

# Testigos Salesianos





# TESTIGOS SALESIANOS I

*Colección de Semblanzas  
preparada por  
FRANCISCO J. POSE SDB.  
para utilidad de la  
Familia Espiritual de Don Bosco*



042210

El recuerdo de los Hermanos difuntos une en la caridad “que no acaba” a los que aún peregrinan con quienes ya descansan en Cristo.

(Constituciones Salesianas, art. 122 c)

1881 – 1981

Centenario de la Creación  
de la Inspectoría Salesiana  
del Uruguay

## PRESENTACION



*Queridos Hermanos:*

*Con alegría les presento este primer tomo de "TESTIGOS SALESIANOS", al comenzar el segundo siglo de vida de nuestra Inspectoría San José.*

*En la semblanza de estos Hermanos nuestros, como en la de tantos otros que nos han precedido, podremos apreciar "los frutos de una intensa actividad de gracia, los resultados de un auténtico compromiso misionero, el crecimiento de un carisma de futuro para la juventud", como nos escribiera el Rector Mayor con ocasión de este año centenario. Todo esto nos asegura "que han abundado en Uruguay las energías de la Resurrección: Cristo y María han estado en el centro de las generaciones que los han precedido a ustedes".*

*Por eso, agradezco al Rvdo. P. Francisco J. Pose la dedicación y el cariño patentizados en este trabajo, que nos permite comprobar la realidad de las afirmaciones precedentes.*

*El recuerdo vivo de estos Hermanos, la magnanimidad que los caracterizó, la responsabilidad vocacional que han sido capaces de testimoniar en un abnegado servicio a la juventud en la Iglesia, sean hoy herencia dinámica para cada uno de nosotros.*

*Y con la certeza que nos comunica el Padre Viganò iniciemos este segundo siglo: "Con Don Bosco les puedo asegurar que María Auxiliadora sigue siendo nuestra Madre y Maestra, y que protege y acompaña a la Inspectoría de Uruguay en los propósitos que abren este segundo centenario".*

*Ojalá nuestra docilidad a tan buena Maestra sea como la de los que nos han precedido y así podamos merecer del Señor una abundante fecundidad vocacional.*

*Con afecto y esperanza:*

*Carlos Techera, SDB.  
Inspector*

*Montevideo,  
8 de diciembre de 1981.*

## CONTENIDO

	Pág.
— PUERTA . . . . .	8
— LA NOVEDAD DE NUESTROS VIEJOS SALESIANOS . . . . .	13
1. JUAN CRUZ EPALZA, Coadjutor . . . . .	21
2. RAMON SANJURJO, Coadjutor . . . . .	25
3. ANTONIO GUSSONE, Coadjutor . . . . .	28

4. ANTONIO BRUNO, Coadjutor . . . . .	32
5. DAMASO MOREIRA, Sacerdote . . . . .	36
Flor del Rosario Oriental, 37 - Un vocacional de la docencia, 39 - "Parece Don Bosco hecho paisano", 40 - Apóstol - testigo de Cristo, 41 - Animador en el quehacer de la alegría, 45 - Catequista y Predicador, 46 - Misionero de nuestra campaña, 48 - Patriota entusiasta, 50 - A casa segura, sólidos cimientos, 52 - Desenlace imprevisto, no improvisado, 56 - Homenajes póstumos, 58.	
6. ANTONIO MURA, Coadjutor . . . . .	60
7. JUAN SEDRASCHI, Coadjutor . . . . .	64
8. RAMON MONTERO Y BROWN, Sacerdote	67
Canto 'e varón, 68 - Trayectoria, 69 - El hombre, 71 - Maestro, escritor y poeta, 73 - Educador al estilo de Don Bosco, 78 - Hombre de Dios, 84 - Hacia la Casa del Padre, 89 - Bendigamos al Señor, 92 - Notas, 93.	
9. RICARDO PITTINI, Obispo . . . . .	106
I. El nuevo Director, 107 - II. Datos biográficos complementarios, 117 - III. Don Bosco (poema), 123.	
10. BERNARDINO HARISPURU, Sacerdote . .	132
Como espiga llena, 133 - Humilde y señorial, 135 - Mendicante, 137 - Casto y sensible, 142 - Amigo, 147 - Valiente, 150 - Buscador de almas, 152 - Otro Cristo, 153 - Notas, 154.	
11. NAZARIO MONDELLI, Sacerdote . . . . .	157
La justicia y la paz se besan, 158 - Forjando el Nuevo Maturana, 159 - Para quien vive de fe obedecer es construir, 162 - Los sueños que él soñaba, 164 - Con el alma de rodillas, 165 - Lo que hace nuevo al mundo, 167 - Siempre en la brecha apretando los dientes, 168 - Dios enaltece a los humildes, 171 - En el santuario familiar de Mondelli, 171 - Te agradecemos, Señor (plegaria), 174 - Notas,	

12. JOSE MARIA PENA, Sacerdote . . . . . 177  
 La Pascua de Cristo y la muerte del Padre José, 178 - La bendición del Creador, 180 - Síntesis cronológica de su trayectoria humana y religioso-sacerdotal, 181 - El dinámico amor cristiano, 183 - Hay Dios en Israel: el Señor está con sus enviados, 184 - Hacer del infierno verde un cielo, 186 - Fidelidad con perfiles salesianos, 188 - El encuentro con el Padre-Dios, 190 - Para una vida inmortal, 190 - Oremos, hermanos (plegaria), 191 - Notas, 193.
13. LUIS TESTA, Sacerdote . . . . . 195  
 Comprender a Dios, 196 - Comprender a los hombres, 197 - Testimonios fehacientes, 199 - Catecismo y catecismo, 202 - Inserto en la historia concreta, 204 - "Evangelizar civilizando", 206 - El canto de la castidad consagrada: las obras, 209 - En la escuela del deporte, 212 - Libre y servidor de todos, 213 - Notas, 217.
14. FERNANDO FAGALDE, Sacerdote . . . . . 223  
 "El Señor es mi fuerza y mi roca", 224 - Carta del Señor escrita con el Espíritu del Dios viviente, 228 - "Corrí por el camino de tus mandamientos, pues Tú dilataste mi corazón", 229 - "Siempre Sacerdote para anunciar, Señor, tus maravillas", 231 - "Enseñaré a los humildes tus caminos", 232 - "El Señor es la alegría de mi rostro", 234 - ¡Seamos fieles!, 237 - Notas, 239.
15. ALFREDO FERNANDEZ, Coadjutor . . . . . 241  
 Renuevo castellano para la Familia Salesiana, 242 - El Salesiano Coadjutor, 243 - Se trata del amor, 245 - Misionero de corazón valiente, 247 - Educando a lo Don Bosco, 250 - Como rosa cortada, 254 - Puntual a la Pascua, 255 - Notas, 256.
- EL SEÑOR ES NUESTRA HERENCIA . . . . . 259



*Grupo central del conjunto de la Segunda Expedición Misional enviada por Don Boco a América en 1876. Sentados (de izquierda a derecha de quien mira): Francisco Bodratto, Juan Bosco, Luis Lasagna. De pie (de izquierda a derecha): José Adamo, Marcelino Scagliola, Antonio María Jardini, Antonio Bruno, Juan Ghisalbervis, y Francisco Frascarolo.*

## P U E R T A

### 1. Testigos Salesianos

– Testigos ¿de quién?

– De Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, el Maestro de Nazaret, el único Salvador del mundo, el Compañero, el Amigo, el Hermano de todos.

Y, por consecuencia, testigos del Evangelio de Jesús, de sus bienaventuranzas, del amor casto, pobre y obediente por el Reino, de la dimensión trascendente del hombre, en fin, de los criterios y valores cristianos.

Salesianos, es decir, instrumentos de Dios a lo Don Bosco, animados de incansable celo y abnegación, de creatividad y audacia apostólica ejercitada “hasta la temeridad” en las cosas que atañen al bien de los jóvenes en peligro; con sentido de Iglesia, o sea, colaborando con el Papa y los Obispos a fin de que el Cuerpo de Cristo crezca; en clima de mutua confianza, a impulsos del corazón y de la fe, inspirados en el humanismo optimista de San Francisco de Sales.

De esta clase de Hermanos, “humildes y apasionados servidores del amor de Cristo”, hacemos, en las páginas siguientes, la cálida evocación que su testimonio coherente suscita en nosotros.

2. Cultivamos la devoción por los recuerdos del pasado, no tanto como hecho nostálgico, sino como acicate para el presente y

**comprobación del camino recorrido.**

**Y, así, con santa ufanía y entrañable efusión de agradecimiento, revivimos la memoria de los Hermanos fieles, pues ellos son nuestros Padres; los que, auxiliados por la Madre de Jesús, han forjado la gloriosa epopeya salesiana en Uruguay, Brasil y Paraguay; los que iluminaron nuestro caminar con sus virtudes y enseñanzas; los que nos entusiasmaron por el carisma salesiano como un modo original de interpretar vitalmente el Evangelio en el hoy de la Iglesia y del Mundo.**

### **3. ¿Para qué? ¿Por qué?**

**— Para rescatar del olvido —y probablemente, también, de nuestra incuria cómoda e injusta— la vida de grandes Hermanos muertos que significan y forman, más aún que nosotros, la Congregación Salesiana: por lo que han sido, por lo que han hecho, y, principalmente, por lo que ahora representan en el más allá como amigos de Dios e intercesores de la Familia Salesiana.**

**Para hallar, en el testimonio de estos servidores fieles, válidos motivos de renovación e impulso que nos inciten a transformar el presente de la Iglesia y de la Patria en el germen de un futuro más conforme al designio de Dios y, por ende, más digno del hombre.**

**Para que estos Hermanos, como lo augurara el Padre José María Vidal, “reverdezcan en su tumba, convivan de nuevo con nosotros, integren nuestra comunidad con su activa presencia, y con sus palabras y ejemplos nos**

ayuden a conservar y aumentar la inapreciable herencia legada a su espiritual Familia por nuestro Padre San Juan Bosco". ("Púllulent de loco suo", Prólogo).

Porque, en el duro camino de la fidelidad, **necesitamos la presencia animadora de nuestros queridos Testigos Salesianos:** ya que su pobreza nos alienta a seguir en la escuela de Cristo, compartiendo los bienes materiales y probando con nuestro desapego, con nuestra comunión de vida, que los bienes eternos son los preferibles y, por encima de todos, Dios; ya que el testimonio de su radiante castidad nos ayuda a ser fieles en el amor a Cristo; ya que la alegría de su obediente entrega a la Divina Voluntad nos estimula a un "nuevo salto en la esperanza".

**Necesitamos que los ejemplos de nuestros Hermanos-Testigos nos ayuden a vivir con leal coherencia la fe cristiana, la consagración religiosa, al servicio de la misión salesiana. Así, haremos creíble el testimonio de Dios, y reconocerá el mundo que Él ha puesto su carpa entre nosotros porque nos quiere de veras, que nos salva de la muerte eterna gracias al Sacrificio de su Hijo, único Salvador de los hombres, y que por medio de su Espíritu trabaja en todos y por todos y nos conforta y guía hacia la Pascua perdurable.**

**4. Entremos, pues, en esta galería de retratos salesianos para ir apreciando, en la fisonomía espiritual de los esclarecidos Hermanos que ahora viven en la Tierra Nueva, los rasgos y las virtualidades de Don Bosco, en cuya**

Familia seguimos a Cristo—Señor.

Así como Jesús es la LUZ que nos permite comprender y aceptar el Evangelio —Él es EL EVANGELIO—; de un modo similar, con las limitaciones inherentes a la condición humana, claro está, la vida de los Hermanos muertos en fidelidad nos hace comprensible y aceptable la Regla Salesiana, en cuanto camino de amor según el Evangelio. Ellos, con su testimonial vivencia, nos afirman en la certeza de que hay Vida Eterna, y nos animan a avanzar hacia ella con espíritu agonístico, o sea, luchando vigorosamente con todas las fuerzas, sin pausa y con firmeza de orientación. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida (cf. Mt 7, 13 — 14).

5. En fin, con los evangélicos sentires del Salesiano—Poeta, damos gracias al Padre-Dios por habernos enviado a Don Bosco en la persona de Lasagna y demás misioneros y por convocarnos a participar de su designio salvador en la Familia Salesiana, en comunión de ideales y esfuerzos:

*“Señor de las mieses, Padre del buen trigo,  
Dueño de las lluvias y del sol Amigo,  
Que a los lirios vistes y al ave das pan:  
¡Gracias, porque un día tu Mano Celeste  
Trajo a nuestra tierra labradora hueste  
De hijos de Don Bosco, tu mies a guardar!”*

*“Ellos nos trajeron tu sol de alegría,  
Pan de cada día fue tu comunión,  
Y el rostro materno de la Auxiliadora  
Puso en cada hora luz de bendición”.*

Y con la inspirada plegaria del mismo excelso cantor pedimos que nuevos braceros abran generoso corazón al don divino de la vocación salesiana, a fin de que vengan a vivirla personal y comunitariamente con nosotros en la tarea de llevar, según el estilo de Don Bosco, el amor de Dios a los jóvenes:

*“En todos los vientos de la tierra nuestra,  
El trigal ya muestra oros de sazón.  
Unge nuevas manos, Señor de las eras:  
Nuevas sementeras claman por tu don”.*

Francisco J. Pose, SDB.

Colegio Pío  
Montevideo  
R.O.U:

## L A N O V E D A D

### DE NUESTROS VIEJOS SALESIANOS

1. En este haz de semblanzas dedicado a celebrar la memoria de los Salesianos-Testigos que en la Casa del Padre cantan para siempre "Amén, Alleluia", insertamos **una página cálidamente evocadora, escrita por DAVY** (Dionisio Alejandro Vera Yparraguirre, periodista deportivo, Exalumno de la Escuela Agrícola Jackson), con ocasión del Sesquicentenario del Natalicio de Don Bosco. Porque dicha inspirada página revela que los Salesianos de hoy no perdemos el tiempo trabajando al lado de Don Bosco en pro de los adolescentes y jóvenes. Que vale la pena seguir a Cristo Casto, para así tener el corazón más libre y disponible; a Cristo Pobre, para compartir sudores y bienes; a Cristo Obediente, para aunar las voluntades en el empeño por construir la comunión, según el beneplácito divino.

Repasemos esta emocionante página para acercarnos, agradecidos, a los viejos Maestros Salesianos y verlos, una vez más, sembrando el bien con esperanza y amor, construyendo el desarrollo con generosa audacia, con una fidelidad impregnada de sencillez y optimismo.

2. Y demos gracias a DAVY por recordarnos de entrada el humanismo cristiano de nuestros Mayores, que han amado porque han tenido el coraje de ser fieles al Evangelio y a Don

Bosco, al Don Bosco pobre y amigo de los desamparados.

Esta es la “novedad” que siempre añoran y enaltecen quienes, como DAVY, han vivido aquella dorada época: el estilo de nuestros viejos Salesianos, humildes luchadores que ofrendaban de corazón y a manos llenas toda su riqueza, o sea: su heroísmo en la irrelevante lucha de todos los días, un surco de vida labrado con alegría y esfuerzo, una pobreza capaz de enriquecer a muchos . . ., bajo la mirada maternal de la Auxiliadora. Esta es la perenne novedad que hogaño somos llamados a prolongar. Sí, nosotros que, dóciles al Espíritu, queremos llevar el amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

3. Gracias, DAVY, por subrayar cómo nuestros Padres enseñaban a los alumnos el **temor de Dios** (= “la mayor riqueza”, según expresión de Don Bosco —MB 4, 747), vale decir, cómo los orientaban a cumplir los propios deberes evitando la ofensa a un Padre, Amigo entrañable del hombre. Un Padre que manifiesta al máximo su poder perdonando y siendo compasivo, y que, por lo mismo, no merece ser disgustado con rebeldías o alejamientos conscientes. Porque eso es estridencia; y la vida ha de ser melodía, y lo es cuando el corazón humano sintoniza con el de su Creador y Padre.

4. Gracias, DAVY: su **palpitante adhesión a la causa de Don Bosco** nos permite comprobar que Usted y tantos otros compañeros de

ant año mantienen izada con orgullo la gloriosa Bandera del Exalumno Salesiano. Pues han aprendido de sus viejos Maestros a ser hombres normales, es decir, capaces de amar y trabajar, capaces de afrontar los vientos contrarios con humildad y constancia, convencidos de que sólo fracasa el que no es capaz de volver a comenzar. Por eso, hoy y siempre, el espíritu de los viejos Salesianos amigos sigue animándolos a caminar con esperanza por este maravilloso y trágico mundo, que tiene vocación de eternidad, y que, por ello, debe ser redimido con la Cruz y conquistado por el Amor.

F J P

## LO MEJOR DE NUESTRA VIDA

*por DAVY*

1. — ¿Usted tiene dinero, sus padres tienen dinero?

— No, señor. Somos pobres.

— Muy bien. Puede quedarse lo mismo.

Si la familia podía pagar, pagaba. 20, 30 pesos por mes. Los hijos de los estancieros, de los ricos, pagaban más, si querían. Pero los pobres no pagaban nada.

Cuando un niño, un joven, no tenía respaldo familiar, había quedado solo en el mundo, no había para él futuro ni esperanzas; allí tenía su casa, hogar, cariño, porvenir. Todo.

Cuando conocimos allá por 1921 la Escuela Agrícola Jackson y después conocimos los Talleres y el Colegio Pío y Maturana, entonces poco a poco nos dimos cuenta de lo que eran los Salesianos. Y creímos entonces, siendo niños, que ellos habían llegado para renovar un sistema de enseñanza, para revolucionar, si se quiere y se nos permite el término, la educación de la juventud.

2. San Juan Bosco, que en nuestros tiempos era Don Bosco, apareció un día en Turín, en su pobre colegio, con su sotana raída, juntando niños desarrapados. Los reunía, les hablaba, los llevaba al campo, los hacía hombres, pero bajo el temor de Dios. Pero no un temor de miedo o de drama, sino un temor respetuoso, sano, bueno, que nos hacía mirar las estrellas, que nos conducía blandamente hacia la senda limpia; ese temor que todos debemos guardar para siempre como en un sagrario, para combatir después en la vida y salvar todas las barreras, para mantener la dignidad del hombre, la suprema virtud del hombre.

3. La primera Casa Salesiana fue el arranque de una obra maravillosa que ganó el mundo. Los artesanos, los peritos agrícolas, los obreros especializados, los profesionales, miles de hombres en todos lados llevaron desde entonces el orgullo de ser Exalumnos Salesianos.

Don Bosco había puesto su Congregación bajo la advocación de San Francisco de Sales —de ahí lo de “Salesianos”— y bajo la tutela

de María Auxiliadora, que desde entonces fue entronizada en todos los altares. Se halla en las grandes capitales, y también en las misiones, en los leprosarios, en los hospitales y en África. Vimos su imagen hace poco en Dar-Es-Salam, y confesamos que nos emocionamos, porque remontamos el viejo tiempo y recordamos como, hace más de cuarenta años, alguien nos dijo un día en la Escuela Agrícola Jackson que podía ser que, andando los años, nos encontráramos con Ella en el otro lado del mundo . . .

4. Los Padres Peruzzo, Conte Grand, Pena, Facelli Villar, Pagani, Romano, los de la Casa de Formación, Mossman Gros, Ortega, el Inspector Gamba, el poeta Porto, los "curitas" paraguayos, sanduceros y mercedarios, que por entonces llenaban las avenidas y los campos de la Agrícola, fueron nuestros amigos, y lo son aún, cuando ha transcurrido tanto tiempo y nos une a ellos aquella dorada época, "lo mejor de nuestra vida".

Nos levantábamos a las cinco de la mañana, y entre el estudio, el trabajo sobre la madre tierra, el fútbol y los recreos, terminábamos agotados a las nueve de la noche, y caíamos en la cama como un tronco. Felices, tranquilos por haber cumplido con nuestro deber, dentro de una tarea tan simple, tan limpia y tan hermosa, que llegamos a creer que efectivamente la vida era eso, y nada más que eso. Pero, si después la tempestad nos pegó fuerte, y la vida fue dura y muchas las tribulaciones, podemos decir hoy, más cerca del fin que del principio,

que hemos capeado el temporal, y que todo se lo debemos a la semilla salesiana, a sus enseñanzas, a sus consejos, a aquello que se nos metió hondamente en el alma para que, al fin del camino, pudiéramos sentirnos dichosos de todo lo que hemos hecho.

Gracias a ellos. Debido a ellos. Todo esto nuestro es de ellos.

5. Los Salesianos fueron los propulsores de los Oratorios Festivos, que no son otra cosa que recreos, motivos de esparcimiento, fútbol, deportes populares. Por eso, también sus viejos Colegios están íntimamente ligados a los ídolos populares. Nasazzi, Saporiti, Beloutas, Lietti, Melogno y mil jugadores más se hicieron o estuvieron vinculados a los Salesianos, que por lo demás eran formidables jugadores. El Padre Bonmesadri tiraba como Petrone; Facelli era un eje delantero sutil, científico; Elizeche, el paraguayo, un puntero para internacionales. Los partidos entre los distintos Colegios resultaron verdaderos acontecimientos deportivos. Aún hoy mismo solemos encontrarnos con algunos muchachos —muchachos allá por 1924 . . .-y salta enseguida el diálogo:

— ¿Te acordás aquel 25 de agosto, cuando le hicimos, los de los Talleres, dos a uno al Manga?

— ¡Atorrante! . . . ,la única vez. ¿Y las goleadas de los de la Agrícola? . . .

6. Teníamos el cuerpo ágil, fuerte, bronceado al sol. Carpíamos papas de sol a sol.

Arrancábamos calabazas, trillábamos, Nos levantábamos a las cuatro de la mañana, en el invierno crudo, para ordeñar las vacas suizas en el tambo. Nos hacíamos amigos de las abejas italianas que, después de libar el zumo azucarado, se paseaban tranquilamente por nuestros brazos desnudos. Seleccionábamos las gallinas de todas las razas para las exposiciones del Prado. Enfardábamos avena. Injertábamos viñas en el principiante Faraut, que era nuestro vecino. Arábamos con mulas, bueyes y tractores. Nos confesábamos con el Padre Peruzzo a campo abierto, paseando bajo los árboles. Le decíamos todo como grandes amigos. Desembuchábamos todo. No nos dábamos cuenta de que nos estábamos confesando. Y así cumplíamos con el sacramento como hermanos, como camaradas, sin olor a incienso, pero bajo el manto bendito del sol, y el perfume de los eucaliptos y de las acacias en flor.

7. Generaciones a torrentes salieron de estos Colegios y se desparramaron por el mundo. Estamos seguros que todos habrán mirado la vida de frente y serán Exalumnos Salesianos con orgullo. Hombres de buena raíz, de limpios procedimientos, que desde chicos aprendieron a caminar derecho. Y, cuando cayeron, supieron levantarse dignamente para seguir peleando. Como nos enseñaron ellos. Siempre así. Por siempre así.

8. Eso fue lo mejor de nuestra vida. Pasaron los años, cruzamos los hura-

canes, tuvimos nuestros remansos, recorrimos el mundo , trabajamos casi toda una larga vida, y el espíritu salesiano lo tenemos aquí metido en el corazón, como una dulce y querida puñalada.

Hoy todos festejamos los 150 años del Nacimiento de Don Bosco. Hemos creído que el mejor homenaje a él y a los viejos Maestros era decir todo esto públicamente, como una adhesión a un método de enseñanza que, si ganara todo el mundo, daría vuelta a este mismo mundo, y los hombres vivirían felices y en paz.

Aún no pudo ser. Pero un día será.

(Crónica de los Martes de  
"EL PAIS",  
17 de agosto de 1965).

**JUAN CRUZ EPALZA**  
1830 – 1902  
**Salesiano Coadjutor**  
Sacristán. Catequista.  
Apóstol de los Niños

Nota Bene. Para saber cómo ve nuestra Congregación al Salesiano Coadjutor, o sea, para conocer cómo vive la vocación religioso-laical quien profesa en la Sociedad fundada por Don Bosco, remitimos a lo expresado en la Semblanza de Don ALFREDO FERNÁNDEZ, numeral 2: EL SALESIANO COADJUTOR.

1. Este Hermano, nacido en un cristiano hogar del país vasco, anduvo largos años recorriendo, con el tesoro de su fe celosamente guardado en el corazón, diversos puntos de la tierra, hasta que en 1886 surgió en su camino la Casa solariega de Don Bosco en esta Inspectoría, el Colegio Pío de Villa Colón. En ella inició su vida salesiana, y de allí partió en breve para Paysandú.

2. Si declaramos que este religioso fue por quince años consecutivos un dechado de sacristanes, un incomparable guardián de la casa de Dios en la iglesia parroquial de aquella población, decimos sólo una partecita de la verdad. Porque cuantos alcanzaron a conocerle saben que Don Juan fue además un Catequista y un Apóstol, un ángel custodio de todos los niños que frecuentábamos la iglesia, un modelo acabado de las más sólidas virtudes.

Jamás desaprovechaba la oportunidad de decir una buena palabra, de dar un consejo

saludable, de enseñar o recordar una verdad a quienes se le acercaban. Una distinguida señora, que visitaba por primera vez a Paysandú, al entrar en el templo, vio a nuestro Coadjutor ocupado en barrer el atrio. Él la miró y la saludó; pero, no conociéndola, trazó un plan, según luego se puso en claro. Cuando, terminadas sus devociones, salió la dama, el sacristán le preguntó cortésmente.

— “¿Es usted persona de iglesia?”

Ella, por calarlo, le respondió:

— “Tengo mi residencia en el campo, y no me es posible venir a menudo”.

Entonces aquel hombre, con la escoba debajo del brazo, le dio, en muy mal castellano, eso sí, una eficaz lección de catecismo. El episodio me lo refirió, llena de asombro y edificación, la propia dama, de inolvidable actuación en nuestro movimiento católico.

¡Con qué viva fe contemplaba en los pequeños a los amigos predilectos de Jesús! ¡Cuántas veces, después de ayudarme la misa, me decía en su deshilvanado lenguaje: “¡Dios! . . . Antes, chiquitos . . . travesuras en sacristía . . . Ahora, sacerdotes . . . ; yo ayudando misa . . . Una cosa aquí adentro . . . ¡Oh! ¡Oh!” Y se apretaba el corazón, y levantaba al cielo los ojos arrasados en lágrimas.

3. En aquella iglesia parroquial (del Rosario, de Paysandú) tomó grandes creces la devoción del vía crucis gracias a Don Juan. Él, que solía recorrer las estaciones varias veces

al día, siempre, al terminar la función vespertina, agitaba frente al público su pañuelo blanco. A esta señal, se agrupaba una buena cantidad de personas, que le acompañaban a considerar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

4. En la enfermedad es donde como nunca se pone de manifiesto el interior de un hombre. Don Juan Cruz hubo de someterse a una intervención quirúrgica en una rodilla. La operación había de ser en extremo dolorosa, y naturalmente el facultativo habló de anestesiarle. No hubo forma. Él, empuñando un crucifijo, exclamó: “¡Éste basta!” Y, cuando arreciaba el dolor al desprenderse los fragmentos de hueso, el paciente, inmóvil, decía: “¡Martillazos de Jesús!”.

La misma fuerza moral mostró en su última dolencia. Cuando al visitarlo le decíamos: “¡Valor, Don Juan!”, él sacaba de entre las ropas la mano con el Cristo, y respondía: “¡Hay!” (NB: No es interjección, sino forma impersonal del verbo “haber”).

Expiró santamente en mis propios brazos, el 11 de enero de 1902, a las cinco de la mañana. La noticia corrió como un reguero de pólvora por la ciudad, que se agolpó al punto en nuestra casa. Todos los órganos de la prensa publicaron espontáneamente el elogio del humilde sacristán, cuyo entierro logró un cortejo semejante al de un insigne personaje.

(P. José María Vidal,  
“*Pullulent de loco suo*”)



**RAMON SANJURJO**  
1849 – 1914  
**Salesiano Coadjutor**  
Panadero. “Buen Samaritano”

1. Nunca se borrar  de la memoria de quienes lo conocieron aquel ruinoso camarach n de la esquina de las calles Canelones y Municipio (hoy, Salterain), último resto de los primitivos Talleres de Don Bosco. Fue por luengos años el reino de Don Ramón Sanjurjo, quien all  amasaba y coc a el pan prometido por Don Bosco a los suyos, proponía las máximas de su experiencia, y curaba los achaques de la humanidad doliente. Porque Don Ramón era un inteligente empírico, a quien recurría con entera confianza la población de la Casa.

 Qui n no recuerda su famoso “regulador”, confeccionado con áloe y otros ingredientes, gran específico estomacal y purificador de la sangre?  Qui n no entró alguna vez, para tomar un baño térmico, en aquel mechinal situado detrás del horno, donde el paciente sudaba la postrera gota de los humores nocivos de su organismo? Yo, que esto escribo, pas  una vez una noche toledana, a causa de un panadizo que comenzaba a form rseme en el pulgar de la mano izquierda. A la mañana siguiente, corr  al consultorio de nuestro médico:  estaba ausente! Volv  contrariado a casa, y me fui en derechura a la panadería.

— Don Ramón, dije, ya no puedo aguantar esto, y no doy con el doctor. Ejercza usted de cirujano.

 l se cal  solemnemente los anteojos, examinó el dedo dañado y, tras un “Haremos lo que se pueda”, sacó una afilada navajilla, la desinfectó con bicloruro y ejecut  con lim-

pieza la operación. Oprimió luego repetidamente el dedo, pero observando: "No conviene violentarlo, porque es preferible que eso salga por su razón natural". Puso una mecha y un dedil, y, al cabo de pocas medicaciones, el mal había desaparecido por completo. Sólo quedaba una ligera cicatriz, como para despertar el recuerdo de mi buen samaritano.

2. Era Don Ramón Sanjurjo un hombre muy mesurado en todo, un religioso ejemplarmente fiel a los deberes de su vocación. Había nacido en Coristanco, provincia de la Coruña, y, después de haber sido varias veces presidente del gremio de panaderos de Montevideo, contaba 46 años cuando se resolvió a ser hijo de Don Bosco.

Feneció con la envidiable tranquilidad de un siervo de Dios, en el Manga, adonde había sido enviado para cuidar de su salud.

(P. José María Vidal,  
"Púllulent de loco suo")



**ANTONIO GUSSONE**  
**1859 – 1915**  
**Salesiano Coadjutor**  
**Sacristán . Factótum**

1. En el año 1891, la Casa de Formación de Las Piedras ya había adquirido, gracias a indecibles esfuerzos y sacrificios, los elementos más esenciales para acercarse a la normalidad: un Director sabio y santo, en el Padre Carlos Cipriano; un Catequista y Consejero de la talla del Padre José Misieri; un cuerpo, reducido, pero idóneo, de profesores, con organización regular de clases; un grupo, no muy numeroso todavía, pero seleccionado, de postulantes: todos juntos, grandes y chicos, novicios y aspirantes, bajo la asistencia, a la par exigente y paternal, del inolvidable Don Federico Gioia. Once vistieron la sotana. Y fueron afluyendo nuevos candidatos, de varias procedencias. Del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, de Paysandú, vinimos ocho alumnos. La Parroquia de San Agustín, de la Unión, con no tener Casa Salesiana, (aunque sí uno de los Oratorios Festivos fundados en Montevideo por los exalumnos del Padre Lasagna) contribuyó con cinco feligreses, todos adultos: cuatro (David Queirolo, Juan de Dios Moratorio, Francisco Sicco y Miguel Jauregui) alcanzaron a ser ejemplares sacerdotes. El quinto fue Don Antonio Gussone, el sacristán de aquella iglesia.

2. A su llegada (a Las Piedras), se le encomendó la ropería. Allá íbamos en fila india, o en tropel: y él, siempre hecho una risa, ingenuo, servicial, nos atendía cariñosamente. Si no tenía lo pedido, o surgía cualquier otra dificultad, exclamaba, sin dejar de reír: "¡Qué 'granca'!" (por granja, en su jerga: fastidio, engorro, o

simplemente cosa). También decía granjero por individuo, tipo, tío: “Estos ‘granqueros’ me lo revuelven todo”. De ahí le quedó el mote de “el Granjero”.

Pasó después a sacristán, oficio que le daba más ocasión de satisfacer su piedad edificante y fervorosa.

No le había favorecido físicamente la naturaleza. Recuerdo que, hallándose una vez en la portería del Colegio de San Isidro, una señora le observó a su esposo, que la acompañaba:

— “¡Qué feo es el sacristán!” (Gussonne a la sazón)

El caballero replicó con muy buen sentido:

— “¿Dónde está escrito que los sacristanes han de ser buenos mozos? Además, ya sabes lo que afirma el refrán: “El hombre y el oso, cuanto más feo, más hermoso”.

Pero ¡qué alma hermosa la de Don Antonio! La gracia de Dios aureolaba toda su persona. Bastaba verlo para apreciarlo y quererlo bien.

3. De 1895 a 1909, estuvo en el Brasil; y allá, como poseía habilidad y destreza para todo, fue uno de esos hombres que equivalen a un equipo, capaces, a imitación de nuestro Padre Don Bosco, de engarzar un rosario, colocar un vidrio, serrar un madero, componer una cama, enlucir o enjalbregar una pared, guisar un alimento, encuadernar un libro, guiar un carro, podar un árbol, o echarle un remiendo a un pantalón o unas medias suelas a un par

de zapatos.

Volvió en 1909 a Villa Colón, harto sofocado y concluído por el asma. Pero ni aun en este período se le vio un momento desocupado: siempre tenía en las manos o el santo rosario, o unos alicates, unas pinzas, unas tijeras, o un diamante de vidriero, un palustre de albañil, una aguja de colchonero, un destornillador o una lezna o una lima, una herramienta, en fin, de los más dispares oficios.

4. Al enterarse de que un sacerdote joven estaba enfermo de cuidado, le mandó a decir: "He ofrecido a Dios mi vida por su salud; yo soy un viejo inútil, plagado de achaques, y usted todavía puede hacer mucho bien". El sacerdote sanó. El Hermano terminó santamente su carrera poco después, el 27 de marzo de 1915.

(P. José María Vidal,  
"Púllulent de loco suo")





**ANTONIO BRUNO**  
1845 – 1930  
**Salesiano Coadjutor**  
Misionero. Cocinero.

1. Natural de Rubiana (Piamonte), a los 25 años dejó el pegujal que cultivaba, por el Oratorio de Don Bosco, en cuyas Memorias Biográficas se nombra repetidas veces a nuestro Antonio.

Un día le dijo el Santo:

— ¿“Te gustaría ir a América?”

Respondió el buen Hermano poniéndose más tartamudo de lo que era por naturaleza:

— “Usted sabe lo que me costó arrancarle a mi madre su consentimiento para venirme a Turín. ¡Qué me respondería, si le saliese ahora con que me marchó nada menos que a América!”

— “Bueno, concluyó Don Bosco, consúltalo esta noche con la almohada, y mañana me darás la respuesta definitiva”.

Al día siguiente, apenas le vio el Padre, le preguntó:

— “Conque ¿vamos a América?”

— “De allá vengo”, le contestó el Hermano.

— “¿Cómo es eso?”

— “Sí, toda la noche estuve soñando que andaba allá por un colegio nuestro rodeado de un muro de ladrillo”.

— “Pues, habla con tu madre, y dígale que, si no se opone a tu ida, cuando muera, entrará inmediatamente en el cielo sin tocar el purgatorio, y que tú vivirás largos años”.

2. Antonio formó parte de la segunda expedición de misioneros, la de 1877, de la cual anda por ahí una fotografía: él es el que, en pie

en el fondo, viene a quedar precisamente entre Don Bosco y Don Lasagna.

¡Cuál no sería el estupor de Bruno cuando, al llegar al Colegio Pío, advirtió que aquella era, punto por punto, la casa que él había visto en sueños!

Años más tarde, soñó que, en un camino, se encontraba con su madre, la cual llevaba por la mano a una chiquilla, ambas en extremo contentas.

— “¿Adónde vas?”, la interrogó.

— “Al cielo, respondió la señora, con esta nietecita”.

A poco recibió Antonio la comunicación de la muerte de la anciana y de la criatura.

3. Antonio Bruno fue en la Congregación cocinero vitalicio. En mi primera memorable entrevista con Don Rúa, me preguntó el Venerable:

— “¿Conoces a Antonio Bruno?”

— “Casi desde que me conozco a mí. Y mire usted, Sr. Don Rúa, a él debo una prueba, definitiva para mí, de que Don Bosco era un santo de cuerpo entero”.

— “¿A ver? ¿A ver?”

— “Sí, porque, si nuestro Padre comía sin protesta lo que le guisaba Antonio, no podía menos de serlo”.

— “¿Tan mal cocina?”

— “No cocina mal: cocina peor”.

Pero lo hacía con tan sana voluntad, que fue uno de esos religiosos que, según dice el Padre Coloma, se ganan el cielo al pie de una

hornilla. Fue uno de esos verdaderos israelitas en quienes, conforme al dicho del Divino Maestro, “no hay doblez” (Jn 1,47): a quienes les asoma por todos los poros la hermosura del alma.

4. Este ejemplar salesiano, de acuerdo con la predicción de Don Bosco, alcanzó los 85 años. Cerró los ojos a este mundo el 17 de febrero de 1930, en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Paysandú, donde residía desde 1883.

(P. José María Vidal,  
*“Púllulent de loco suo”*)



**DÁMASO MOREIRA**

1863 – 1928

**Salesiano Sacerdote**

Catequista. Educador.  
Apóstol de los Jóvenes  
y entre los Criollos.

Nota Bene. Esta semblanza es adaptación de los "Perfiles Biográficos del P. Dámaso Moreira", trazados por el P. José Raúl Porto y publicados al comienzo de 1939. Asimismo, el contenido del numeral 9 — "A casa segura, sólidos cimientos"— está condensado de las Memorias de Salesianos, redactadas por el P. Hermán Horne y conservadas en el Archivo Inspectorial.

## 1. FLOR DEL ROSARIO ORIENTAL

Nació el Padre Moreira en el Rosario Oriental, el 30 de mayo de 1863.

Pasó la infancia ocupado en las faenas del campo. Sus padres, Dámaso y Dorotea Espiñeiro, dos criollos chapados a la antigua, formaron al muchacho al lado de aquel apóstol escondido en Rosario, Don David Buletti, quien, utilizando una impresora de mano, se pasaba la vida lanzando papel impreso, en defensa de la Religión. Volantes, libros, folletos, se desparrramaban como leves plumas por la campaña y los pueblos de Colonia. El joven Dámaso Moreira ayudaba al sacerdote en la antedicha empresa apenas lo dejaban libre sus ocupaciones.

Frisaba los 19 años de edad, cuando el recio muchacho campesino dejaba sus faenas y, ayudado por el susodicho Cura, entraba en el Colegio San Isidro de Las Piedras el 30 de marzo de 1882, buscando satisfacer, en aquel pozo de aguas frescas, su sed de hacer bien a las almas de sus paisanos.

Los años de preparación al sacerdocio sirvieron para dar brillo a aquella inteligencia

privilegiada y llena de sentido práctico.

Vistió la librea salesiana el 31 de enero de 1884, emitió los votos perpetuos el 4 de febrero de 1888, y el 25 de mayo del mismo año en Buenos Aires fue consagrado Sacerdote por Monseñor Federico Aneiros, Arzobispo de la citada metrópoli.

Para interpretar adecuadamente los perfiles de la rica personalidad del Padre Moreira, presentamos el siguiente esquema cronológico de su trayectoria religiosa:

- 1886- 1887 ... Estudiante de Teología, Asistente y Maestro en el Colegio Pío.
- 1888 ... Catequista en las Piedras.
- 1889- 1892 ... Asistente y Maestro en el Colegio Sagrado Corazón (calle Mercedes).
- 1893- 1894 ... Director del Colegio Sagrado Corazón.
- 1894- 1899 ... Director del Colegio del Rosario, en Paysandú.
- 1900- 1901 ... Director de los Talleres Don Bosco.
- 1902- 1904 ... Confesor en los Talleres Don Bosco.
- 1905- 1908 ... Director en el Colegio Sagrado Corazón.
- 1909- 1918 ... Director del Colegio San Miguel de Mercedes.
- 1919- 1921 ... Párroco de Soriano

1922- 1926 . . . Teniente Cura en Nuestra Señora del Carmen (Salto).

## 2. UN VOCACIONAL DE LA DOCENCIA

En los Colegios Salesianos en que desplegó su apostolado, el Padre Moreira supo dejar arraigado el convencimiento de ser Maestro por vocación.

Sus cátedras preferidas fueron siempre: la de Religión, la de Historia Americana y Patria y la de Instrucción Cívica. Todos los exalumnos recuerdan con emoción sus clases de Historia Nacional. La viveza de la narración, la síntesis histórica de una época, la pintura de los personajes, el calor que ponía en la descripción de los episodios nacionales, llenaban de tal entusiasmo a sus alumnos, que no hubieran deseado jamás que sonara la campana. El Padre Moreira, obediente, disciplinado, al sonar el primer toque, a pesar de las protestas de los alumnos, helaba las palabras en sus labios. En los corros del patio, con su posición característica de los brazos cruzados, mirando para arriba y con la sonrisa en los pómulos, oía los comentarios de sus discípulos, y de paso celebraba con acompasada risa algún dislate histórico que le causaba gracia.

En Mercedes, viejos Abogados y Escribanos se enorgullecen de haber recibido las primeras lecciones de Instrucción Cívica y de Código Civil, del Padre Moreira, quien daba a esta materia una importancia extraordinaria. Decía

que muchos uruguayos no tenían un concepto más elevado de la dignidad ciudadana, porque no se instruían en sus deberes y en sus derechos cívicos. La Constitución, el Derecho, los Códigos Civil y Comercial, sus comentarios, eran objeto de estudio y de asimilación por parte del Padre Moreira, que daba clase sobre tales materias con verdadera autoridad.

### 3. "PARECE DON BOSCO HECHO PAISANO"

Así decía un viejo criollo de Merinos, al ver al Padre Moreira rodeado de muchachos del campo a quienes el Salesiano ayudaba a crecer como hombres y cristianos con los dos medios que empleaba Don Bosco: Confesión y Comunión bien hechas.

De Director, era el primero en la obediencia, en el orden, en la disciplina, en la limpieza y en la urbanidad.

Apenas encontraba a un muchacho triste y acongojado, él se le acercaba, se sentaba a su lado y, mientras le curaba la herida con el aceite de su palabra, charlaba de bueyes perdidos hasta que, poco a poco, el afligido llegaba a convencerse de que aquello no era nada.

Es algo más que cariño el que le conservan sus antiguos alumnos, es verdadera unción.

En una rueda de viejos exalumnos se habla del Padre Moreira con los ojos cubiertos de lágrimas, y se hace su memoria con el afecto que suele suscitar el recuerdo de un padre querido.

Se pregunta uno por qué es así, cómo logró

este Salesiano calar en el alma de sus discípulos tan hondamente, que ni el tiempo, ni las distancias, ni la muerte, han logrado disminuir la veneración que le profesaban hace cuarenta o cincuenta años.

El secreto estaba, precisamente, en que el Padre Moreira era un niño con los niños, un sabio con los sabios, y un criollo entre los criollos. Sabía hacerse todo para todos, hasta sacrificar su propio carácter. Su proverbial sonrisa bonachona, como un rayo de optimismo, disipaba los momentos de duda y dolor.

Exigente consigo mismo en el cumplimiento de los propios deberes, sabía disimular las pequeñas faltas de sus muchachos, que, aun siendo eventualmente castigados, seguían teniendo al Salesiano como padre y amigo.

Los niños pobres y trabajadores formaban su porción predilecta y, yendo y viniendo por las calles, para todos tenía una palabra o una sonrisa.

Era un apasionado del sistema educativo de Don Bosco y, en la práctica, un asistente ideal. Ya sexagenario, mientras hubiera niños en el patio, él vigilaba y asistía, al rayo del sol y en los lugares de más difícil asistencia.

#### 4. APÓSTOL – TESTIGO DE CRISTO

##### 4.1. En la cárcel.

A mediados de enero de 1889, junto al Padre José Gamba, a los Clérigos Pablo Peruzzo y Bernardino Villaamil y al Hermano

Coadjutor Juan Demaestri(s), el Padre Moreira integra la célula salesiana fundadora del Colegio Sagrado Corazón de la calle Mercedes (hoy, Instituto Juan XXIII), que inicia actividades al comienzo del siguiente mes.

Llamado simultáneamente a irradiar su acción apostólica en el ámbito carcelario, fue adquiriendo los contornos del alma misericordiosa del Maestro Divino.

De día y de noche, lloviera, hiciera frío o fuera abrasador el sol, se veía al Padre Moreira cruzar el barrio del Cordón, entrar en los descampados y llevar a los penados de la calle Miguelete la dulzura de su palabra, y a los condenados a muerte el aliento de la última esperanza en Dios.

Yendo a la cárcel y viniendo de ella, siempre llevaba de compañero algún mozo o algún alumno con quien se entretenía en conversaciones amenas o traspasando al alma de su acompañante el entusiasmo y el fervor de su apostolado. ¡Cuántos de sus antiguos alumnos tienen interesantes anécdotas que contar en relación con estas idas y venidas en compañía del Padre Moreira!

#### 4.2. Con los Jóvenes

Mucho se ha hablado y discutido sobre la primera célula organizada que tuvo la Juventud Católica del Uruguay. Pero hoy queda fuera de duda que el primer centro de jóvenes católicos, o uno de los primeros, con reglamentación propia y encuadrada dentro de los moldes que exigió más tarde la gloriosa Federación de la Juventud Católica del Uruguay, fue el Centro

que fundó el Padre Moreira en 1895, aprovechando una sociedad de jóvenes católicos. En efecto, ya existía en Paysandú, desde 1889, una sociedad juvenil católica llamada “La Cooperadora”, que, además del cumplimiento de los deberes religiosos, tenía como fin el dar funciones teatrales para ayudar a las obras del Colegio. El primer presidente de dicha entidad fue M. Pacot. Quien desempeñaba el papel de niño en las representaciones de “La Cooperadora” era José María Vidal. Éste, andando el tiempo, habría de cumplir, como Salesiano-Sacerdote, actuación relevante en lo que atañe a la organización de la Juventud de Acción Católica en nuestra patria.

Pues bien, el Padre Moreira aprovechó esta sociedad de jóvenes, creada con fines artísticos y culturales, y le dio un reglamento encuadrado en el cumplimiento estricto de los deberes religiosos. Como recuerdo de esta fundación, se acuñó una medalla, en cuyo anverso está la imagen de San Sebastián (martirizado por Diocleciano que lo contaba entre sus oficiales), elegido como protector; y en el reverso se lee: “Sociedad Juventud Católica — Paysandú — Fundada en 1895”. Existe, además, el reglamento impreso que data de aquella misma época.

De modo que, según esta documentación, la primera juventud católica organizada en el Uruguay habría surgido en Paysandú, teniendo como primer guía al Padre Moreira, uno de los más ardorosos líderes de la Juventud Católica del Uruguay en las tremendas horas de

las luchas primeras. Decimos “organizada como centro de jóvenes católicos”, porque es indiscutible que ya antes existían entidades juveniles con fines especiales, como, por ejemplo, el de dar catecismo.

El Padre Moreira fundó, entre otros, el Centro Monseñor Lasagna, decano de los Centros de Exalumnos Salesianos (en el Uruguay). En 1905, en derredor del Cristo del Cordón, se reunió aquella militante Juventud Católica, un puñado de valientes que en jornada memorable pedían la libertad religiosa, como en la Agraciada otro puñado de héroes había exigido la libertad de la patria. Con la juventud del Centro Monseñor Lasagna, el Padre Moreira figuró en las primeras filas de aquel “Escuadrón de la Aurora”.

Al lado del Padre Moreira se formó el Dr. José Miranda, primer presidente de la Federación de la Juventud Católica, el Dr. Dardo Regules, el Dr. Joaquín Secco Illa, y muchos de los que integraron después el Estado Mayor de aquel heroico Ejército de Cruzados que en la primera hora preparó el triunfo de estas horas magníficas para el catolicismo uruguayo.

#### 4.3. En la Difusión de la Buena Prensa

Fundó muchas hojas volantes. Fue escritor galano y sencillo, y sus artículos eran siempre temas religiosos y morales.

Hizo intensa propaganda por el diario católico.

Llevaba a la campaña cuantas hojas

católicas encontraba a mano, y luego, al descuido, las dejaba en los ferrocarriles y pulperías. Según refiere el Padre Aschieri, en los dos años que estuvo el Padre Moreira en Salto, se repartieron más folletos y hojas de propaganda que en todos los años anteriores (o sea, del 20 al 26) (Cf. Memorias de Salesianos escritas por el Padre Horne, Archivo de la Inspectoría Salesiana).

## 5. ANIMADOR EN EL QUEHACER DE LA ALEGRÍA

En la vida de Don Bosco resaltan los célebres paseos que el Apóstol de la Juventud hacía con sus hijos a los alrededores de Turín. Paseos a pie, y llevándose ellos mismos todo lo necesario para pasar el día.

El Padre Moreira, a imitación del santo educador piemontés, hacía sus paseos al “Parque Urbano” (hoy “Parque Rodó”), al “Parque del Pueblo” (?), al “Cerrito de la Victoria”. —“Bueno, cada cual se trae un realito, y el jueves montamos el pangaré y nos vamos”. Los jóvenes exalumnos, rodeando al Padre Moreira, y en medio de la mayor alegría, marchaban a La Estanzuela.

No faltaba en aquella época, en que reinaba el liberalismo, quien desde un almacén o una herrería gritara al Padre Moreira alguna “guasada”. El Salesiano, que se imponía por su contextura hercúlea y por su presencia moral, hizo arrollar muchas veces a los deslenguados con sus respuestas llenas de sabiduría criolla.

Y allá marchaba la alegre caravana de

muchachos. A veces eran los que habían obtenido las mejores notas de conducta; otras, los que venían cada mañana a ayudar la Santa Misa, o los que habían estado al servicio del altar en Semana Santa. De esta forma, el Padre Moreira recompensaba los pequeños sacrificios de los niños. Llegados al lugar del paseo, él mismo, como una buena mamá, les preparaba el almuerzo, mientras los muchachos se desperdigaban, dedicándose a llenar los pulmones de aire renovador entre bosques de eucaliptos. Al mediodía, lleno de satisfacción, repartía entre los muchachos las porciones que condimentaba con dichos y expresiones muy suyas, y que los felices comensales festejaban risueñamente.

En tales paseos, el Padre Moreira se complacía en narrar episodios camperos y anécdotas de la vida de Don Bosco. Los jóvenes pasaban horas deliciosas, pues el lenguaje del Padre Moreira era de lo más pintoresco y acompañado de ademanes como hachazos.

## 6. CATEQUISTA Y PREDICADOR

Enseñar la Religión a grandes y chicos constituyó en el Padre Moreira una verdadera obsesión.

Hubo una época en que el Padre Moreira, por lo sustancial de sus conceptos, por su lenguaje límpido y adaptado al ambiente, fue el predicador más escuchado en Montevideo. Todos los púlpitos se honraron con las lecciones del "Cura Criollo", que sabía ser el más culto y cortesano entre la "gente de copete".

Pero prefería hablar a los niños y rudos “a la campechana”; se veía la sencillez y transparencia de su alma. Usaba entonces una terminología de corte criollo. Daba gusto oírle las comparaciones y los cuentos y fábulas en las que intervenía “el Tío Zorro”, “el Peludo”, “el Tigre”; se valía de la conclusión moral para reafirmar la verdad que exponía.

Célebre quedó su comparación criolla en el sermón del Santo Rosario: “El Rosario es un revólver de 50 tiros que sirve para matar al diablo”. En un sermón sobre la gracia: “La gracia de Dios tiene más fuerza que una yunta de bueyes”. Y, así otras similares comparaciones que corren por ahí y que hacían atrayentes sus pláticas.

— “¡Ah, sí! Si nos condenamos, vamos a quedar bien fritos”, exclamaba a veces interrumpiendo una conversación que versaba sobre cualquier tema, y como despertando a un pensamiento dominante de su mente: la salvación eterna.

En las misiones de campaña, los sermones del Padre Moreira llegaban al alma del paisano, porque sabía exponer las verdades cristianas con un lenguaje característico y tan sentido, que a veces terminaba el sermón llorando el predicador y los fieles.

Conocedor profundo de la Teología Moral y de la Dogmática, su predicación era segura, enjundiosa y, por cierto, muy encarnada.

## 7. MISIONERO DE NUESTRA CAMPAÑA

Soriano, el primer pueblo fundado en la República, con su Capilla, la más antigua, tuvo al Padre Moreira como Párroco. Nos parece ver al "Cura Criollo", ya avanzado en años, salir de Mercedes en su cochecito, vistiendo su clásica gorra. Siempre pedía a alguien que lo acompañara, y junto con su compañero hacía el largo recorrido, teniendo las riendas en en una mano y el rosario en la otra. Graciosas reflexiones le sugerían las cosas que iba viendo. Cuando iba solo, intercalaba en su rosario alabanzas a la Virgen que repetía silbando, mientras se perdía por las vueltas y revueltas del camino a Soriano entre los barquinazos y zangoloteos del tílburí famoso. Prefería el tílburí al caballo, porque en aquél los paisanos siempre le ponían alguna "lechuguita" o algo "pal verdeo"; pero, principalmente, porque así salía acompañado de alguien, que a veces era Juan Arruti Diez, o el vasco Etluchanz, o Adolfo Rodríguez, o el primero que se presentaba.

Las localidades de Parada Riso y Dolores tenían también la suerte de ser visitadas a menudo por el Padre Moreira, que dejaba entre los viejos criollos todo el buen humor en que abundaba su alma, pero sobre todo el ejemplo de una piedad acendrada.

Se conocía palmo a palmo el departamento de Soriano, cuyos históricos arroyos reflejaban muchas veces en el espejo de sus aguas el clásico tílburí del "Cura Criollo". Le deparaba un placer indecible el poder bajarse en las "picadas", lavarse la cara con agua fresquita

del arroyo y sentarse en la corriente a “tragarse un arroyo”.

Después, misionó en la campaña de Paysandú, repitiendo allí los heroicos esfuerzos de Soriano. No hubo rincón que el Padre Moreira no impregnara con el perfume de sus cristianas virtudes. Era viejo ya, y “no le daban para mucho los caracuces”. Hubiera podido ir a todas partes en automóvil; pero, como buen paisano, prefería el caballo y el cochecito. Y así visitaba Pueblo Porvenir, Parada Esperanza, Piedras Coloradas, Guichón, las estancias, las casas de comercio, y siempre y doquiera resplandecía por su austeridad y sencillez. Nadie pudo decir que el Padre Moreira se hubiese permitido una sola libertad que pudiera menoscabar la dignidad de su investidura sacerdotal. Imponía respeto y piedad con su sola presencia, sin recurrir a la chabacanería para coronarse de popularidad.

Se acercaba a los fogones, donde narraba la vida de Don Bosco a la peonada, mientras mateaba y churrasqueaba con ella. Aprovechaba esos momentos para encauzar la conversación hacia el cumplimiento de los deberes religiosos y morales, sin excluir el amor a la patria y al terruño. Y era tal el atractivo de su palabra sencilla y noble, con esa tonada tan suya, que el auditorio quedaba fascinado, pendiente de sus labios.

Como evangelizador, recorrió también la campaña del departamento de Salto, en una de cuyas misiones habría de sorprenderlo la muerte (según veremos en el numeral 10).

En dichas misiones, lo veíamos levantarse antes del alba para rezar el Oficio Divino. Durante el tiempo libre, se paseaba rezando el rosario por la conversión de los pecadores. Y, encontrándose con personas piadosas, que venían a visitar a Cristo en el Sacramento del Altar, les repetía: "Pidan a Dios que le rompa los cuernos a Mandinga".

Es cierto que sólo Dios hace crecer, pero es fuerza reconocer también que el Padre Moreira impregnaba su apostolado misional con la oración y el sacrificio.

## 8. PATRIOTA ENTUSIASTA

Amaba al Uruguay, a sus héroes, su historia, con un fervor rayano en delirio.

Doquiera daba una misión rural, quería que se hiciera una fiestecita en homenaje a la patria.

El Padre Porto da testimonio del gustazo que se dio el Padre Moreira, con ocasión de un viaje que hizo al Paraguay. En efecto, apenas llegó, pidió ser llevado hasta el Árbol de Artigas, pues quería hacer un asado y tomar mate a la sombra de aquel Árbol de la Patria, bajo cuyas ramas se sentara tantas veces "El Viejo Patriarca". Asó un cordero con todas las de la ley, y, sentado en las raíces a flor de tierra del añoso árbol histórico, nos decía: —"Mirá, che, así estaría el viejo Artigas esperando al negro Ansina que le trajera la pulpa y los fideos". Tuvo la suerte, ese día, de hablar con una vieja centenaria que había conocido a

Artigas. Después comentaba que había sido aquél uno de los días más placenteros de su vida.

En las grandes fiestas nacionales, si el rito lo permitía, él rezaba la Misa "Pro Patria", y durante el día rezaba el Oficio Divino ante la imagen de San Miguel Arcángel, con dos velas encendidas. Al preguntársele por qué hacía así, respondía: —"Pa' que San Miguel tenga sujeto al "catinga" de abajo y no lo suelte por nada".

En el Centenario del Año 25 se recorrió la campaña, y en cada pueblo de la misma organizó un acto académico patriótico, de cuya preparación y ensayos él mismo se encargó.

Cierta vez, el 25 de agosto lo sorprendió en Turín. (El Padre Moreira había sido elegido como Delegado Inspectorial para participar en el Capítulo General de 1910, que habría de nombrar al Sucesor del extinto Don Miguel Rúa.) Pues bien, los venerandos Superiores quisieron celebrar ese día y pidieron al Padre Moreira que les hiciera un asado. Arremangado, atizando el fuego y sudando la gota gorda, el Cura Criollo, a pesar de que la carne era "fiera", hizo un asadito de chuparse los dedos. Luego juntó a cuantos habían estado en el Uruguay e hizo cantar el Himno Nacional, y él mismo, con su voz cascada, aunque entonada, cantó la parte del solo. —"Hasta discursié en italiano", decía el Padre Moreira, lleno de satisfacción.

En fin, dejó en Italia la más grata impresión, tanto por su piedad edificante, como por su sano patriotismo.

## 9. A CASA SEGURA, SÓLIDOS CIMIENTOS.

Al estilo de Don Bosco, la piedad del Padre Moreira era sentida y, a la vez, sincera y sencilla. ¡Con qué recogimiento estaba en la iglesia! Era hombre de meditación. Sabía hablar de Dios en toda circunstancia, ya que estaba habituado a hablar con Dios, a vivir en su presencia; en serio o en broma, ponía a su eventual interlocutor en la “sintonía” de Dios.

Sus devociones predilectas: Jesús Sacramentado y María Auxiliadora. La **Commemoración Mariana de los 24 de cada mes se debe al Padre Moreira**, que la instauró por primero en los Talleres Don Bosco durante su directorado. En tal circunstancia, Don Pablo Álbera, a la sazón Visitador Extraordinario en nuestra Inspectoría (diciembre de 1900 – abril de 1901), se percató de la piadosa práctica y, complacido, la llevó a Turín, para luego extenderla a toda la Congregación.

Dócil al Espíritu, canalizaba la caridad de su corazón sacerdotal hacia el prójimo necesitado de Dios; en particular, aliviaba a los enfermos con el bálsamo del amor cristiano y, animado de incansable celo, conducía al redil de Cristo a los adultos alejados del camino recto.

Según atestigua el Padre Horne en sus **Memorias de Salesianos**, el Padre Moreira fue hombre de virtud no común, porque se asentaba en la firme base de la **humildad**.

Ocupó elevados puestos en la Inspección. Como predicador, se le requirió desde las Iglesias más ilustres de Uruguay, y aun de Argentina. Gozaba de mucha estima en todas partes. "La juventud lo idolatraba. Sin desmedro de nadie, ni dentro ni fuera de la Congregación, ningún sacerdote fue entonces tan íntimamente querido como el Padre Moreira. Sólo el Padre (Ricardo) Pittini puede levantarse a su lado en este sentido". Si se le recordaban tales méritos, se ruborizaba sonriendo ligeramente y cambiando de conversación. No quiso aprovechar de su ministerio como de trampolín para el amor propio.

En tiempo de duras pruebas, "tampoco lo vi levantar la voz, ni defenderse, ni quejarse una sola vez (y nótese, sin jactancia, que merecí sus intimidaciones, especialmente en sus últimos años de vida)". Sencillo, sereno, trabajando como siempre en las mismas casas en que había sido Superior y obedeciendo a Hermanos que habían sido súbditos suyos. Y, aunque fuesen pocos o nulos los miramientos para con él, ni un desplante, ni una crítica despechada de su parte, sino generosa alegría.

El amor es humilde. Tiene a los otros en más que a sí mismo. La humildad es la base de la unidad, que suele fallar precisamente cuando nos dejamos llevar de nuestro amor propio, con olvido del bien de los demás. Pero la humildad cristiana no es una humildad perruna, servil. El cristiano es ante todo humilde delante de Dios, porque sabe que de Dios lo ha recibido y lo recibe todo. Y por el camino de Dios al-

canza la humildad auténtica ante los hombres, ante sus hermanos, en cuanto reconoce en ellos el resplandor de Dios.

No es de extrañar, pues, que sobre tan sólido fundamento florecieran en alto grado las virtudes evangélicas: la pobreza espiritual y efectiva, la obediencia cordial, la mansedumbre, la paciencia . . . y el entusiasmo de ser sacerdote y de trabajar para recordar al hombre que es hijo de Dios llamado a la eterna comunión divina.

Sabía imponerse por la austeridad de sus costumbres y por la observancia de las Reglas, a cuyo cumplimiento animaba con la constante fidelidad de su testimonio, con fraternas admoniciones si era necesario, y conservando inalterable la aureola de su campechana idiosincrasia.



*Busto del Padre Dámaso Moreira (obra de Pablo Serrano), inaugurado en el zaguán del Colegio Sagrado Corazón al celebrarse el Cincuentenario de dicha Casa Salesiana (año 1939). Desde el corredor que da al patio, la efigie del inolvidable "Cura Criollo" asiste —sigue asistiendo— hoy a los juveniles encuentros de los Estudiantes y Salesianos del Instituto Juan XXIII. Allí, en Mercedes y Gaboto, el buen Don Bosco sigue trabajando entre los jóvenes para ayudarlos a ser fuertes en Cristo y, en consecuencia, vencedores del Maligno. (Foto de Miguel Suárez).*

## 10. DESENLACE IMPREVISTO, NO IMPROVISADO.

Era el día de Cristo Rey, 28 de octubre de 1928. Al mismo tiempo que predicaba la Novena de Ánimas en la Parroquia del Sagrado Corazón del Cerro, preparaba, desde hacía tiempo en Salto Nuevo, un grupo de niños de Primera Comunión. Ese día, el calor era intenso y, no obstante, el Padre Moreira, a pesar de sentirse mal, fue a la Capilla de Salto Nuevo y confesó mucho tiempo.

Niños y niñas, vestidos de blanco, fueron recibidos por el Padre Moreira con una sonrisa radiante de complacencia. Rezó la misa, habló a los niños y les dio la Primera Comunión. Terminada la celebración eucarística, les dio el desayuno, y les prometió que, para la tarde, les daría las estampas-recuerdo de la Primera Comunión, y se realizaría una función de teatro que él mismo había preparado.

A las 11, estaba de vuelta en el Colegio. Se encerró en su pieza para escribir de su puño y letra los diplomas de recuerdo. Cuando sonaron las 12, el Padre Moreira, hombre disciplinado y obediente, dejó a medio terminar el trabajo, y fue al comedor. Al sentarse a la mesa, no se sintió bien, fue a buscar dos naranjas que, aunque picadas, se disponía a aprovechar. Al aplicar el cuchillo a la fruta, inclinó la cabeza sobre el Padre Sánchez que estaba a su lado, y quedó sin conocimiento. Enseguida se le administró el Santo Óleo.

Un síncope cardíaco segaba una vida

llena de buenas obras. Fueron inútiles todos los esfuerzos y cuidados médicos, pues el Padre Moreira no reaccionó.

Había pedido la gracia de morir imprevistamente, dado que temía no saber resignarse a la voluntad de Dios durante una enfermedad larga y dolorosa.

Esta partida, ajetreada y sin adiós, nos trae a la mente el sentir de Don Bosco: **"Hay que trabajar como si nunca se debiera morir, y vivir como si se debiera morir cada día . . .** Cuando suceda que un Salesiano sucumba trabajando por las almas, la Congregación habrá conseguido un gran triunfo, y sobre ella descenderán abundantes las bendiciones del cielo". (Mem. Biog. 7,484; y también 17,273).

Conocida la nueva del luctuoso evento, comenzó a movilizarse gran cantidad de personas de todas las capas sociales. Salto y Concordia se dieron cita junto a los restos mortales de aquel hombre bueno, que había consagrado su vida a esparcir el bien a manos llenas.

Conmovedora fue la llegada de los niños vestidos de blanco al Colegio del Carmen. Habían estado esperando al Padre Moreira frente a la Capilla del barrio, pues, según lo prometido, por la tarde habría academia en honor de Cristo Rey. (Entre paréntesis. Son innumerables las academias que él preparó como devoto homenaje al Sagrado Corazón, a María Auxiliadora, a Don Bosco, etc.; sencillas y hermosas, con discursitos y diálogos escritos por él mismo.) Pero en vano. Como no llegaba, resolvieron ir

en su busca. En el Colegio hallaron al Padre Moreira ya muerto, con una dulce sonrisa en los labios . . . para ellos, en representación de los millares de niños que durante toda su existencia fueron la porción predilecta de su corazón.

El rito exequial y el entierro constituyeron una verdadera apoteosis. Más de tres mil personas acompañaron su cadáver al cementerio. ¡Y no hacía dos años que estaba en Salto! Entre los emocionados oradores que enaltecieron al humilde Salesiano, cabe mencionar al entonces Presbítero Alfredo Viola y al Dr. Daniel Silva.

Las familias se disputaron el honor de darle sepultura en sus panteones; y, según refirió Monseñor Camacho al Padre Horne unos meses después: “Ya han hecho celebrar más de cuatrocientas misas por el Padre Moreira, y muchas de ellas para agradecer a Dios gracias recibidas por intercesión de este querido Salesiano”.

## II. HOMENAJES POSTUMOS

La prensa del Uruguay, sin distinción de ideas, tejió la semblanza del Padre Moreira, que había sabido honrar y engrandecer la Iglesia, la Patria y la Congregación Salesiana con obras desbordantes de abnegación y caridad, como humilde y apasionado servidor del amor de Cristo.

Cuando el Áureo Jubileo Sacerdotal del Padre Gamba en 1933, se trasladaron a Salto quinientos Exalumnos para compartir la

alegría de la acción de gracias con el benemérito Salesiano. Y, dando cabal satisfacción a los apremios de sus corazones agradecidos, se recogieron a orar ante la tumba del inolvidable "Cura Criollo", Maestro y Compañero de su joven caminar.

En fin, los Exalumnos del Colegio Sagrado Corazón han querido perpetuar la memoria del esclarecido Maestro con un busto colocado en el corredor que da al patio de dicho Colegio. Ese busto, obra del Exalumno artista Pablo Serrano, inaugurado el 5 de febrero de 1939 con ocasión del Cincuentenario de la citada Casa Salesiana, dice, a las generaciones hodiernas, de la veneración y cariñosa gratitud con que la pléyade de Exalumnos de la calle Mercedes guarda en su corazón el recuerdo bendito del Padre Moreira.



**ANTONIO MURA**  
1863 – 1947  
**Salesiano Coadjutor**  
**Herrero. Panadero.**

1. He aquí un hombre, que, muerto a los 84 años, después de haber vivido mucho en el mundo, y aun cumplido todo el servicio militar, fue un ejemplar admirable de la santa infancia espiritual.

Allá por el 1891 era en Villa Colón repartidor de panadería y tocaba el tambor en la banda del pueblo.

Un día, aquel extraordinario Coadjutor, Don Carmelo Barillari, que lo conocía bien, le dijo: —“Antonio, ¿qué estás haciendo en el mundo, con peligro de perder tu alma? Ven a ponerla a salvo en la casa religiosa”. No fue menester más: Antonio lo dejó todo al punto, y se encaminó a los Talleres Don Bosco (1896).

Allí, antes y después de su profesión, trabaja de herrero, panadero, fideero, y de lo que se tercié, siempre con el rostro iluminado por la sonrisa.

Desde 1936, entre otros cometidos, se le encarga de la campana de la casa. Jamás ha existido campanero más puntual, escrupuloso hasta del fragmento de segundo; ni admite que haya en todo el orbe terráqueo cronómetro más exacto que su vetusto reloj.

2. En los últimos años, ya algo más aliviado de sus ocupaciones, nos entretenía con la pintoresca narración de sus andanzas.

Era natural de Cerdeña, del pueblo de Solarussa, en la provincia de Oristano. Explicaba que el nombre del lugar de su nacimiento procedía de una aparición de la

Virgen, quien, después de mostrarse a un niño, al retirarse dejó en el sitio un rosal con una "sola rosa".

Nos exponía las aventuras de su vida militar, a cuyo término salió de la isla nativa y se dirigió a Génova con intención de venirse a América. Mientras se disponía a proveerse de los documentos reglamentarios, tropezó con un amigo que le exhortó a prescindir de todo y a embarcarse buenamente en el primer transatlántico que se le deparase. Así lo hizo él, dispuesto a viajar como "llovido" o "polizón". A bordo le obligaron a trabajar en la panadería, y así, sin más percance, arribó a Montevideo.

3. Tampoco los lances que le acontecieron en su nueva patria tuvieron más cariz de tragedia, sino que se acomodaron a su natural tranquilo y candoroso.

Como cuando se le sumergió el carricoche en un arroyo y se le ensopó todo el pan. Al presentarse consternado al patrón, éste le observó con imperturbable cachaza: —"Bueno; ahora lo que corresponde es reponer la mercadería". O como cuando, empleado en el Colegio Pío, al acercarse el 20 de setiembre, le advirtió el Padre Prefecto: —"¡Cuidado con ir a tocar el tambor en la manifestación anticlerical!" Nuestro Antonio, acosado por el Maestro y demás músicos de la banda, se vio en el trance de acompañarlos aquel día. A la vuelta, el Prefecto lo llamó a su despacho, le pagó lo que le adeudaba, y le dio orden de no volver. Al cabo de unos años, ya profeso, se encontró con el

sacerdote, que había sido trasladado a otro país, y con inocente espontaneidad le dijo: —“Ahora soy tan Salesiano como usted: ¡écheme, si puede!”.

4. Es toda una historia encantadoramente infantil la de este óptimo, piadoso e infatigable Hermano, comentario vivo de aquellas palabras del Maestro: “Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos”. (Mateo 18, 3)

Le llamó el Señor en los Talleres Don Bosco, el 8 de abril de 1947.

(P. José María Vidal,  
“*Púllulent de loco suo*”)



**JUAN SEDRASCHI**  
1873 – 1952  
**Salesiano Coadjutor**  
Comisionista. Limosnero.  
Colaborador en la Animación  
Oratoriana

1. Fue bautizado en el Salto, su ciudad nativa, pero después ni se le dio instrucción religiosa, ni se le hizo frecuentar un colegio católico, sino sólo las escuelas laicas del Estado.

A eso de los 20 años, sintió un enorme vacío en su alma y la necesidad imperiosa de acercarse a Dios.

Dócil a este impulso saludable, adquirió un catecismo, estudió por sí mismo la doctrina, y se preparó a los sacramentos. Buscó después un sacerdote que completase la obra, y en 1894, a los 21 años, recibió la Primera Comunión en la ciudad de San José, donde estaba a la sazón empleado en la Jefatura de Policía.

Ya no volvió atrás: se dio a las lecturas piadosas, y un día alboreó en su espíritu la luz de la vocación. Habló con su prometida y le expuso los proyectos que le iban preocupando. La joven, muy virtuosa, lejos de disuadirlo, se alegró y lo animó a seguir la voz de lo alto, mientras ella también resolvía consagrarse a Dios. En efecto, después de unos años murió santamente en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

2. Entretanto, nuestro Don Juan, viajando un día en tren, vio a un sacerdote, y se acercó a él para besarle la mano. Era el Padre Gamba, quien tuvo curiosidad de ver un libro que llevaba su compañero de viaje. Resultó ser el "Ejercicio de Perfección" del Venerable Padre Alonso Rodríguez. —"¿Usted lee esto?", exclamó nuestro Inspector. Pues, entonces véngase con nosotros".

Al cabo de poco, Sedraschi entraba en la Casa de Formación de Las Piedras (17/1/1898). Primero, fue dedicado a los estudios, y vistió la sotana. Mas al fin, convencido de no ser aquél su camino, siguió como Coadjutor.

3. Fue por largos años el comisionista de los Talleres Don Bosco y encargado de recoger las limosnas de los Cooperadores.

Lleno de celo, quiso, entre otras cosas, prestar su ayuda al Oratorio Festivo de Santa Rosa, de niñas, y escribió para él algunos dramas, que se representaron con éxito.

Era también edificante su preocupación porque estuvieran bien atendidos los confesonarios, y se le veía a menudo recorrer con tal fin la casa en busca de algún sacerdote.

En el último período de su vida, ya muy concluido por los años y los achaques, todavía se forjaba la ilusión de volver a su actividad y a las correrías de antaño. El Señor se contentó con la buena voluntad, y lo llamó al descanso eterno el 11 de mayo de 1952, cuando ya había cumplido los 79 años.

(P. José María Vidal,  
"Púllulent de loco suo")



**RAMÓN MONTERO Y BROWN**

1877 – 1965

**Salesiano Sacerdote**

Catequista. Educador. Poeta.

Cultor de las Buenas Letras y de la Historia.

## 1. CANTO 'E VARÓN

*El cantor de mis campos  
Áhuga con mano ruda los quejidos  
Del "triste" que temblaba con "la prima"  
Como si ahugas' en una boca el grito.*

*El cantor de mis campos mira el cielo  
De la noche serena;  
La luz de luna le agrandó la frente,  
Y el acorde saltó d'entre las cuerdas.*

*¡Cantó 'l amor, ansiau por el cristiano!  
Amor que abrasa, y en sus llamas lindas  
Deja l'alma sus flores, como plumas  
Deja en el monte la torcaza herida . . .  
¡Cantó 'l amor, ansiau por el cristiano!*

*Cantó la juventú juerte y altiva  
Que se va como l'agua de las manos,  
Como l'humo pal'cielo,  
Como en noche de lun' alegre canto . . .  
¡Cantó la juventú juerte y altiva!*

*Cantó la vida de la casa vieja:  
Fuego que 'stárisquiando y que se apaga,  
Sueño ques rialidá mientras dormimos,  
Y bofe abandonau por la mañana . . .  
¡Cantó la vida de la casa vieja!*

*Cantó pausau el último suspiro  
Déuno que jué cantor y guitarrero . . .  
Al decir "¡Ay, Jesús!" mirab'arriba  
Golpiando con la mano l' instrumento . . .*

*¡Cantó pausau el último suspiro!*

*Cantó pausau la triste despedida  
Del llevau en carrito al cementerio . . .  
Al golpiar la guitarra, parecía  
El trote largo 'e los caballos negros . . .  
¡Cantó pausau la triste despedida!*

.....

*¡Ah, guitarrero, . . . me golpiás en l' alma  
Como golpean los puñaus de tierra  
Sobre 'l cajón de pobre sepultura  
En el "adiós" callau di amor y pena!  
¡Ah, guitarrero: me golpiás en l'alma . . . !*

*¡Guitarrero, cantáme amor y . . . penas,  
Cantos de juventú y despedidas,  
Misturau d'esperanzas y dolores;  
Que también de dolor vive la vida!  
¡Guitarrero: cantáme amor . . . y . . . penas!*

Ramón Montero y Brown

## 2. TRAYECTORIA

El Padre Ramón Montero y Brown nació en Mercedes, el 21 de setiembre de 1877 (1). Fueron sus padres Teodoro Montero y Magdalena Brown, familia de viejo arraigo en aquella ciudad.

En mayo de 1892, ingresa en el Colegio San Miguel de Mercedes, que los Salesianos inauguran en dicho año.

**Atraído por la alegre y bondadosa**

**convivencia de sus educadores** (2), se decide a seguir las huellas de Don Bosco. Llega al aspirantado de Las Piedras el 24 de febrero de 1894. Ingresa al noviciado el 6 de enero de 1896, y el 24 de febrero recibe la sotana de manos de Monseñor Juan Cagliero, primer Obispo Salesiano. Hace los **votos perpetuos** en el Colegio Pío de Villa Colón, el 13 de enero de 1897.

Desde esos primeros tiempos, se columbraban sus futuros triunfos literarios. Muy amante del estudio. Sobresaliente en Literatura. Se perfilaba, asimismo, su propio modo de ser: tranquilo, bromista, discutiador, criollo de pura cepa.

En 1898, da Tercero Elemental en Paysandú-Rosario. Ejerce su magisterio con esmero y competencia, siendo muy querido por sus discípulos, entre ellos, los Reverendos Padres Arturo Mossman Gros y Benito Conte Grand, d.f.m.

En 1899, es transferido al Colegio Pío, en calidad de Maestro y Asistente de pupilos mayores.

El 26 de enero de 1902, junto con los Diáconos Agustín Aschieri y Hermán Horne, es consagrado **Sacerdote de Cristo** por Monseñor Mariano Soler, en los Talleres Don Bosco. Canta la Primera Misa en su ciudad natal.

Queda en el Colegio Pío, como Profesor y Consejero Escolástico, hasta 1906. El bienio 1907-08, lo pasa en Talleres Don Bosco, ejerciendo el cargo de Consejero. En 1909, es destinado a Paysandú-Rosario. Trans-

curre los dos años siguientes en el Colegio Sagrado Corazón, donde se desempeña como Maestro y Consejero Escolástico.

En 1912, retorna al Colegio Pío. En él permanece, salvo el intervalo de 1926 pasado en Mercedes, hasta 1934, siendo Consejero, Catequista y Profesor.

Al año siguiente, se traslada al Manga. En la Casa de Formación, lo tendremos por espacio de treinta años consecutivos, hasta su muerte. Además de Profesor, fue Consejero Capitular durante el decenio 1945 - 1955.

.....

*“Y él, siervo humilde, con perennes flores,  
Dio de sus manos la oblación suprema:  
Cristo en su vida”.*

Para él pidamos la corona de la justicia, con que el Señor galardona a todos los que esperan con amor su advenimiento, aquella que está reservada al soldado que ha sostenido el noble combate, ha llegado a la meta en la carrera y ha conservado la fe(3).

### 3. EL HOMBRE

★ De idiosincrasia muy singular, abonada por hechos raros, de cuño personalista. Hay ejemplos que la cantan. Los tomamos de un jugoso bosquejo biográfico trazado por el Padre Horne.

= Vamos a un paseo. Se sienta sobre una piedra, en medio del arroyo. Caña de pescar en una mano, y, en la otra, un libro. Pasan las

horas. Crece el arroyo. El agua le llega más arriba de los tobillos. Y Don Ramón, impertérrito, sin moverse.

= Perito en asados. Se levanta a las 2 de la madrugada. Enciende fuego como para cuatro asados. A las 9 a.m., reducida la leña a brasas, ponía el único asado.

= Un lunes se ideó, en el Colegio Pío, una merienda para el jueves venidero, en las canchas. Nadie se acordó de la merienda. Él, sí. Llevó todo lo necesario. Hizo tortas fritas, arroz con leche . . . Nadie fue. Él comió tranquilo, tiró lo sobrante, y volvió al colegio. En la mesa, hubo alusión a la merienda. Él, sin inmutarse, observó: —“Yo preparé todo, comí, y, como nadie apareció, tiré lo que sobró”.

= En 1918, la “fiebre española” afectó a algunos moradores del Colegio Pío, como a los demás del mundo. Llegaron a sesenta los alumnos atacados al mismo tiempo. El Padre Montero, Catequista entonces, los atendió con esmero y sacrificio. Se cerró el colegio. También él cayó bajo el azote de la peste. Se encerró en su cuarto, y, por tres días, no lo abrió, ni contestó a nadie, ni aun al Director.

★ **Fue muy madrugador.** Por una larga temporada, se levantó a las 2 ó a las 3 de la mañana. Celebraba la misa, y a aprovechar el tiempo hasta la meditación con la comunidad.

★ **Ordenado y estudioso.** No perdía un minuto de tiempo. **Lector** empedernido. Amigo de poner apostillas, a las veces muy

originales, en las páginas de los libros.

★ **Muy dado con los alumnos.** Se entretenía con ellos durante las mateadas y los recreos, argumentando sobre fútbol, literatura, historia, y salpicando todo con la gracia de sus cuentos criollos y de sus consejitos. Los muchachos lo estimaban, y buscaban sus charlas. Los que, a la vuelta de los años, retornan al colegio, lo recuerdan cariñosamente.

★ **Su donaire, su buen humor,** no desaparecieron con los años, ni con la enfermedad. Durante las comidas, sobremesas o mateadas, bromea, “tira de la lengua”, contradice, niega, afirma tercamente, sembrando a cada paso chistes y sonoras carcajadas. ¡Genio y figura, hasta la sepultura! Entretanto, la comunidad gozaba en charlas tan entretenidas. (4)

#### 4. MAESTRO, ESCRITOR Y POETA

★ **Fue hombre de libro:** leyó muchísimo.

**Dotado de memoria feliz.**

Incursionó en el campo de la **Didáctica**. Fruto de sus concienzudas y doctas lucubraciones, son sus Programas para las Clases Elementales (1910; 1925); sus trataditos sobre la Enseñanza del Catecismo, según Don Bosco; sobre la Enseñanza del Idioma Español; su Gramática de la Lengua Española; sus Libros de Lectura (inéditos).

★ **Pero tuvo predilección por la Literatura y la Historia,** cuya docencia ejerció por espacio de sesenta años, en el Colegio Pío

y en el Manga. La vastedad de su saber y su enorme erudición le merecieron los más altos conceptos por parte de los Inspectores de Enseñanza Secundaria(5).

Muy versado en éstas, sus materias favoritas. Sus exalumnos recordamos, cómo no pocas veces se iba por los cerros de Úbeda con sus comentarios y digresiones de toda índole. Llegado el momento del aterrizaje forzoso, nos preguntaba dónde había dejado el "hilo".

Nos insistía en que redactásemos con estilo claro y sencillo; y bastaba que, en una composición, aludiésemos a pormenores de su gusto y complacencia, para merecer calificación sobresaliente.

Se guiaba, a no dudarlo, por la hermosa comprobación de Goethe: Rebose de inmortalidad aquel conjunto de pequeñeces, que el recuerdo engendra, arrulla y acicala el corazón, ilumina la fantasía, y vivifica un soplo creador al unir las a algo sustancial y sencillo.

★ **Escribió mucho**, si bien la mayor parte de sus obras no ha visto aún la luz pública, **pero nada a la ligera. Todo bien pensado y mejor limado.** Hasta poco antes de su partida para el Hospital Italiano, cuando ya apenas podía valerse de sus reservas físicas y de sus órganos visuales, estuvo dando los últimos retoques a su "Defensa de Artigas".

★ En **PROSA** publicó: "**Del Terruño**" (historia de Soriano y del Colegio San Miguel de Mercedes, 1918); "**Cruzada de los 33**" (historia novelada de la gesta libertadora, 1927); y buen número de meditados artículos.

Redactó, asimismo, un medular estudio (inédito) sobre **"El Artículo 3o. de las Instrucciones"**, para impugnar el sentido liberal que algunos atribuyen a la pauta artiguista de promover la libertad religiosa en toda su extensión imaginable; pauta que responde a la convicción cristiana del Prócer, no al liberalismo emancipado de Dios y de la Iglesia. El testimonio y las actitudes consecuentes de la vida del Héroe corroboran la argumentación del Padre Montero.

En setiembre de 1940, dio cima a su obra, también inédita, **"De Varela Reformatore"** (escrita en español, no obstante el título latino), en que, embrazando el escudo de la fe, o sea, desde una visual cristiana, **combate las ideas de José Pedro Varela** (no al hombre), su modelo educativo, vale decir, **la escuela "laica"**, por ser ésta **exclusivista** (solamente laica) y **efectivamente antirreligiosa**; ya que educar en la prescindencia religiosa es inducir a pensar que la religión es un disvalor, y en la práctica equivale a educar para la irreligión (cf. Pío XI, "Divini Illius Magistri"). Si bien se autoproclama **neutra**, (la escuela laica) **no lo es de veras, ni lo puede ser**, puesto que es una utopía pretender que docentes y alumnos sean totalmente aconfesionales, cosa que jamás se da en la vida real. Es, sí, **dogmática** (propugna e impone el dogma laicista); aunque se precia de antidogmática, porque, para salvar el contenido científico y democrático de la educación, preserva la libertad-de-conciencia de la "servidumbre oscu-

rantista" que implica la Revelación Cristiana y los Dogmas de la Iglesia Católica (6).

El Padre Montero tiene, entre sus glorias literarias, la de haber pergeñado una **Historia de la Inspectoría Salesiana del Uruguay**. El 18 de enero de 1965, escribía con letra temblorosa al Padre Sabino Doldán: "La Historia de la Inspectoría fue escrita en borrador hace años . . . , y quedó arrumbada. Tengo entre manos tantas cosas, que no puedo afeitarla un poco . . . "

Pero, indudablemente, sus más relevantes producciones histórico-literarias (inéditas aún) son:

— **"MERCEDES, LA CIUDAD DE LAS FLORES"**, cuyo plan acaso está bosquejado en el capítulo 2o. de "Del Terruño"; y el

— **"DICCIONARIO CAMPERO-POPULAR"**, único escrito en el país (s.e.u.o.), en que asienta las leyes prosódicas del lenguaje gauchesco, y demuestra que es el clásico español con citas de diecinueve autores, desde el "Mío Cid" hasta los "Sainetes" de Ramón de la Cruz, pasando por Cervantes que posee la mina más rica en el "Quijote", el "Coloquio", "Rinconete y Cortadillo" (7).

\* Como **POETA**, fue lírico de gran aliento y cimera inspiración (8). "Sus poesías parecen sacudidas por el viento de las cumbres, vigorosas de tallo, turgentes de savia, de flores esquivas y hasta agrestes en fuerza de su maravillosa virginidad" (9).

En mayo de 1904, en el Certamen

Literario de La Plata (República Argentina), su poema “¡Excélsior!” fue premiado con “medalla de oro” (10).

“¡Excélsior! es el grito viril de la bizarra juventud de nuestra Patria, de América, del mundo entero . . . , que anhela desprenderse del género común, para escalar con decisión y energía las cimas de un ideal”:

*Desperté del sopor . . . Suena en la mente,  
Cual zumbido de insecto bullicioso,  
El eco del festín . . . Alcé la frente  
Y, al contemplar el cielo refulgente,  
Vibró en la lira el canto religioso.*

.....

*¡Arriba, corazón! . . . Marca tus huellas  
Con trozos de bandera ensangrentados;  
Muere vertiendo luz . . . ¡Esas estrellas,  
Que surcan el espacio, son más bellas! . . .  
¡Busca ensueños de gloria perfumados!*

En las dos últimas estrofas, “el poeta canta sus deseos de superación heroica por sobre los atractivos mundanales. Tiene un rumbo fijo, y, por ese áspero camino de la cuesta, ansía llegar hasta la meta que se ha determinado. Encuentra allá el mástil adecuado para su lábaro glorioso y triunfante” (11):

*Fijé a la Cruz la espléndida bandera,  
Emblema de mi stirpe soberana . . .  
Luz de mi ser remóntase ligera  
Y escribe audaz en la anchurosa esfera:  
No cantas hoy para morir mañana.*

*Y yo quiero cantar. Dale tu aliento,  
Gigante fe, al exhausto peregrino;  
Duerma el lodo en oscuro monumento;  
Yo no, que ansío en la región del viento  
Señalar con estrellas mi camino.*

En sus últimos treinta años cultivó exclusivamente (dentro del género poético) la **poesía gauchesca en auténtico lenguaje campero-popular**. Su libro "QUERENCIA" (12) le permite ocupar un puesto privilegiado en ese género poético.

El poeta vive en el hombre de campo, y escribe lo que ve y siente; y, con notas impregnadas de dulce melancolía, hace perdurable lo bueno de nuestros mayores, convencido de que "en el alma del pueblo vive el pasado y se forma el porvenir". El Padre Montero hace vibrar la guitarra criolla al conjuro de los tres sentimientos más nobles del corazón humano: Dios, Patria, Hogar.

## 5. EDUCADOR AL ESTILO DE DON BOSCO.

★ El Padre Montero trabajó a mayor gloria de Dios, en la Iglesia, por la salvación de las almas, conforme al espíritu de Don Bosco.

Él mismo lo declaró cuando, a pocos días de su paso a la eternidad, le preguntó el Padre Rubio si prefería irse al paraíso, o seguir viviendo. Nuestro interpelado respondió con su invariable sencillez patriarcal: —"Mire, Padre: a Dios le he pedido siempre salud y largos años de vida para trabajar por Él" (13).

Pero, al revés de lo que reza el conocido proverbio, no todo tiempo pasado fue mejor. Hubo sombras, a fines del siglo pasado, en razón de ciertas modalidades antieducativas practicadas en el Colegio Pío (14). Nuestro joven salesiano debió entonces industriarse, haciendo acopio de lecturas y de ejemplos vivos de auténtica impronta domboscana, para no marearse y llegar a la captación vital del genuino espíritu de la pedagogía salesiana(15).

Así y todo, con su metódica y constante laboriosidad, llegó a ser, con los Reverendos Padres Juan de Dios Moratorio, Enrique Franchi, Jorge Ollier, Julio Bonalume, Juan Ilardía, David Queirolo, Arturo Mossman Gros, Manuel Díaz, Hermán Horne, Luis Marzorati . . ., el coartífice de la que justamente podemos llamar la “edad de oro” del Colegio Pío.

Consta, por el testimonio de las crónicas, de la revista “Juventud”, de los colaboradores y alumnos de entonces, que, en los aludidos tiempos luminosos del directorado del Padre Juan de Dios Moratorio (1907 - 21; 1927 - 33), y antes también, el Padre Montero fue hombre de iniciativa, de magníficas realizaciones culturales y religiosas.

★ Como Consejero Escolástico del Colegio Pío, inicia, en 1905, los folletos y las revistas de fin de año, que subsistieron por varios lustros. En 1912, en que empieza a desempeñarse como Catequista, funda “El Escolar”, que imprime en una maquinita casera (“Roneo”). A los cuatro años, esta revista es sustitui-

da por "Juventud", que dirige con gusto, sal y arte, por espacio de doce años. Dicha revista, muy apreciada por alumnos y exalumnos, se siguió publicando, bajo diversos Directores, hasta 1946, en que fue suprimida debido a los gastos de la tirada.

Funda, asimismo, la "Asociación Cervantes", para los alumnos de 3o. y 4o. Liceal. También ésta feneció en 1946, porque faltó el hombre. Al respecto, transcribimos textualmente de la mencionada síntesis biográfica del Padre Horne: "Fue muy lamentada esta supresión, porque (la Asociación) daba mucho brillo al Colegio y hacía mucho bien entre el alumnado. El Padre Montero, por medio de esta Asociación, organizó varios concursos literarios "de calidad", como suele decirse. Uno tuvo como Jurado al Dr. Juan Zorrilla de San Martín y al Dr. Eustaquio Tomé, (y se otorgaron) buenos y costosos premios. Además, tuvo audiciones muy bien preparadas en varias radios de Montevideo" (16).

Tampoco descuidó, en lo educacional, el **aspecto deportivo**. Fuera de que en sus mocedades había sido un notable zaguero, se distinguió por ser un **permanente animador del popular deporte**. Se valía de la revista "Juventud" para entusiasmar a los alumnos. En ella, dejó consignada prácticamente la crónica de varios años de balompié colegial, en descripciones y artículos chispeantes y amenos.

Ni vivió al margen de los triunfos futbolísticos de los Celestes. En 1928, dedicó el

ejemplar doble de julio-agosto de la revista "Juventud" a celebrar —educativamente— los laureles de la segunda conquista olímpica en Amsterdam.

★ En su función peculiar de **Catequista**, trabajó con celo y tino. Atendió las Compañías de San Luis y del Santísimo Sacramento. Organizó entre los alumnos Horas Santas y Coronas de Comuniones diarias. Celebró con mucho empeño los Primeros Viernes. En relación con esta práctica piadosa, oímos de sus mismos labios la emocionada confidencia de los ejemplos de sacrificio y apostolado de su muy querido y virtuoso Exalumno—Poeta, Francisco B. Fiorito.

Con los alumnos más ricos en prendas de inteligencia y corazón **formó catequistas**, que encauzó hacia el apostolado entre la muchachada del Oratorio y de los barrios.

Celebró, con inusitado esplendor, las Fiestas de María Auxiliadora y de San Luis Gonzaga. Esta última fiesta y el paseo anual de las Compañías fueron tan característicos y famosos, que el Padre Horne, en su apretado haz de noticias biográficas, dice muy expresivamente de nuestro Don Ramón: "echaba la casa por la ventana". Para la Misa, conseguía Obispo celebrante, panegirista de campanillas, en fin, la iglesia aparecía engalanada con lo mejor. Al respecto, nos cuenta el Padre Horne: "Yo le ayudaba a arreglar la iglesia. En cierta ocasión, hice las cosas lo mejor que pude, pero a él no le agradó. Después de las oraciones, deshizo todo, y arregló a su gusto. Al día siguiente, yo

no conocía el Santuario, por el derroche de luces, flores y adornos". Y continúa: "El paseo de San Luis era las bodas de Camacho. El menú: Desayuno: pollos, fiambres, bizcochos, vino blanco y chocolate. Almuerzo: si eran sesenta, preparaba para cien. Invitaba a las Compañías y Superiores de otros Colegios. Eso sí, los paseos no se hacían a larga distancia, como ahora: se hacían en el mismo colegio o en las canchas, con grandes campeonatos y premios a granel. A las 5 de la tarde, merienda, en relación con el desayuno y el almuerzo. Por la noche, los alumnos concurrían por decenas a la enfermería".

En una palabra, durante su larga estadía en el Colegio Pío, en dos períodos, el Padre Montero dejó una luminosa estela que marcó un hito en la historia del Colegio.

★ En febrero de 1935, se traslada a la Casa de Formación del Manga, que así se ve honrada con la presencia activa y ejemplar de tan esforzado Salesiano. Aquí, se desempeña como Profesor de Idioma Español, Literatura e Historia, hasta 1960, con algunas forzosas intermitencias, debidas a las várices, que no le dieron tregua.

Ya declinaba, pero jamás dejó de irradiar luz de ciencia, de cordialidad y nobleza.

Es particularmente significativo el informe del Sr. Inspector, Prof. José Pereira Rodríguez, con ocasión de la Inspección realizada, el 10 de julio de 1936, a la clase de Historia Nacional (4o. Año de Liceo), que dictaba por entonces el Padre Montero. Para poner en

debido relieve la hidalguía y delicadeza de nuestro eximio Maestro y a honra de nuestros Hermanos paraguayos, transcribimos algunos párrafos que juzgamos de interés: “( . . . ) El desarrollo impreso al curso tiene el sello personal de una orientación dirigida a controvertir algunos puntos importantes de nuestra historia y, de modo plausible, la intención de procurar en los alumnos el despertar del hábito de investigación propia. ( . . . ) Cabe destacar que este aspecto del estudio adquiere en este Liceo Habilitado una importancia digna de mención, por cuanto una gran parte del contingente de alumnos procede, por circunstancias especiales, del Paraguay. ( . . . ) Los alumnos intervienen con vivacidad y acopio de conocimientos . . . ; evidencian entusiasta dedicación al estudio de los problemas históricos planteados por la asignatura y mantienen su controversia dentro de una corrección inobjetable. El profesor . . . expone, con imparcialidad y patriotismo, su concepto, fundándolo en documentación y en referencias de autoridad” (17).

Nos quería como un patriarca sabe querer: con respetuoso cariño de padre. Siempre se mostró bueno y cortés con todos. Ni aun en su ancianidad sufrió mengua ésta, su proverbial amabilidad. De puño y letra contestaba nuestras cartas, y en las suyas siempre se retrataba la limpidez de su alma, su afecto y jovialidad.

Anclado en la sana tradición, sabía airear su corazón, mirar hacia adelante con espíritu joven, porque siempre fue joven su fe, y lúcido su ideal (18). Nos entretenía amigable-

mente, durante horas, con sabrosas referencias de antaño. Pedía lo pusiéramos al tanto de las noticias importantes, de las iniciativas o proyectos ordenados al progreso de la Iglesia, de la Inspectoría o de la Patria. Y nos regalaba con el don de su estimulante simpatía, a fin de que marchásemos optimistas por la ruta de una constante superación. Se nota que era un hombre de esperanza, no precisamente por razones humanas, ni por un natural optimismo (no era un ingenuo, y sabía que “el mundo entero yace en poder del Maligno” (19); sino, simplemente, porque de verdad creía que el Espíritu Santo trabaja en la Iglesia y en el mundo, sépalo éste o no.

Todos los que visitaban el Manga, así fuesen Salesianos, amigos, exalumnos, bienhechores, conocidos; así fuesen de ayer o de hoy, todos se hacían una obligación pasar por el cuarto No. 14 a saludar al patriarca. Bien se ve que, en los años de vida activa, había sabido cazar moscas con la miel de su caridad paciente y benigna.

## 6. HOMBRE DE DIOS

**“El justo vivirá por la fe” (20)**

★ Estas felices comprobaciones nos llevan a plantearnos una cuestión sustancial: **¿De dónde arranca tanta grandeza moral?**

La respuesta más cabal será aquella que mejor explique el desarrollo del organismo sobrenatural en un ser racional llamado por Dios a renacer por el agua y el Espíritu. Conven-

dremos, entonces, en que la real valía de un cristiano arranca de la fe, se sostiene con la esperanza y se consume en el amor.

Como el varón justo, al que alude la Escritura, así el Padre Montero vivió de fe. Fe robusta y sencilla, que, sin pagarse de exterioridades, brilla ante los hombres con el esplendor de las buenas obras, para gloria de Dios-Padre. Esto significa para nosotros el Padre Montero: un signo de fe viva, aureolada de esperanza y compenetrada de amor; un testimonio vital de amor a Dios en el trabajo asiduo por las almas. Por esto, no extraña que haya hecho de la autoridad, cuando le tocó ejercerla, un servicio de caridad en bien de sus hermanos. Fe, esperanza y amor, que se nutrían en los perennes hontanares de la Palabra de Dios: la Sagrada Biblia —como él mismo nos confesaba— era “su” libro.

La fe tiene su estadio de perfección: el espíritu de fe, que nos hace mirar todo —personas y acontecimientos— a la luz de Dios.

Pues bien. Nos parece que el Padre Montero llegó también a tal estadio, sin cansancio, sin apresuramiento, avanzando siempre. De aquí, su cordial obediencia. De aquí, su piedad, hecha de convicción, simplicidad y honrada.

El Padre Horne resume, en elogioso testimonio, el buen espíritu de nuestro patriarca: “Es Salesiano íntegro. De genuino espíritu salesiano. Meticuloso, observante. Obediente y sumiso a los Superiores, para los que guarda gran veneración y respeto. Se mantiene adicto

a las tradiciones salesianas e inspectoriales. **Muy piadoso, sin mayores exterioridades**".

### **A propósito de obediencia y veneración.**

Hemos comprobado que los cinco últimos Directores de la Casa de Formación del Manga (entre 1940 y 1965) eran "pichones" cuando él, ya sacerdote, trabajaba en la mies del Señor. Pues, a todos ellos brindó siempre su adhesión cordial, con el vigor de un cristiano adulto y la sencillez evangélica del pequeño (21).

Es fuerza que pongamos de relieve esta faceta moral del querido Hermano, ya que, mientras peregrinamos lejos del Señor, quienes seguimos a Cristo en la vida religiosa no podemos escapar al peligro cierto de dejarnos infiltrar por criterios o enfoques propios del espíritu del mundo.

En verdad, **resultarían del todo incomprensibles, y hasta absurdas, la obediencia y las muestras de sumisión** para con un hombre tan falible y frágil como yo, **si no fuesen el espontáneo florecimiento de una permanente actitud filial de entrega y sumisión a la Voluntad de Dios.** Y tanto más lúcida y meritoria se proyecta la actitud de este servidor de Cristo, si tenemos en cuenta que fue de un natural fuertemente personalista y, por necesidad de la hora (la Congregación empezaba), autodidacto. No obstante, tras el ejemplo de Cristo y a impulsos del Espíritu Santo, **prefirió ser "pobre de espíritu"**, es decir, vacío del yo autosuficiente

y abierto a Dios y al prójimo. Y así fue el **religioso feliz**, que, en virtud de su pobreza de espíritu, hizo suyo, ya aquí en la tierra, el Reino de los Cielos.

★ A su piedad nos hemos referido incidentalmente más arriba. Demos un toque más de luz a su **perfil eucarístico y mariano**.

— Tan íntima y filial había llegado a ser su unión con Dios, que, en sus últimos años —según atestigua el Padre Héctor Lecuona—, al no poder conciliar el sueño durante la noche, dedicaba parte de la misma al **coloquio afectuoso con el Jesús del Sagrario**. En voz alta, de tú a tú, con espontáneos encarecimientos, desbordantes de cariño y confianza.

Ahora aquilatamos el recuerdo que nos dejó, como preciosa herencia espiritual, pocas horas antes de consumir la ofrenda cabal de su pascua terrena: “ESTAR JUNTO A JESÚS EN EL SAGRARIO, AUN DURANTE LA NOCHE, Y HABAR CON ÉL, PORQUE ÉL ATIENDE SIEMPRE . . . SIEMPRE HABLANDO CON EL; QUE SEAN COMO HIJOS QUE HABLAN CON EL PADRE”.

— Su vida de piedad se meció, igualmente, al arrullo de la Virgen del Carmen, la Virgen de sus padres, y se fortaleció bajo la mirada y el amparo de la Virgen Potente y Madre de la Iglesia, María Auxiliadora.

De su corazón, rebosante de amor filial a María, más bien que de su ingenio, han brotado poesías tan sentidas y luminosas como: “Virgencita ‘el Carmen’”, “Ave María” y “Maris Stella”.

Pero la que ha llegado a ser clásica entre nosotros es el "AVEMARÍA DEL CAMPO" —verdadero himno de amor y alabanza a la Virgen—, en cuya última estrofa nos unimos a la piadosa súplica del poeta:

*¡Ah! Cuando se quiebre mi rús-  
tico arado,  
En la cruz inmóvil que honró tu  
cruzado,  
Brilla desde el cielo, Astro de Belén:  
Ruega por nosotros, pobres labradores.  
Ruega por nosotros, pobres pecadores,  
Madre, sobre el surco de la muerte. . .  
Amén.*

Dispensado, en sus últimos años, del Oficio Divino, por insuficiencia visual, hizo del rezo del Santo Rosario su ocupación bendita y deleitosa. Y se angustiaba cuando, debido a sus fuertes dolores, se veía impedido de tejer a su gusto esas "guirnaldas de piadosas flores". —¿Es que no es buena oración padecer por Dios? —Está visto que lo es, y la mejor manera de ser "otro Cristo". Pero el Rosario constituye ciertamente **la gran terapéutica del cristiano**; porque reúne nuestras fuerzas dispersas, concentra nuestra mente en pensamientos simples y santos, mientras nuestros dedos entran también en el campo magnético del culto. Se santifican nuestras manos; y nuestras facultades, en alas de la esperanza, se dirigen hacia lo divino.

Para Don Ramón no había mejor terapéutica que el Rosario.

## 7. HACIA LA CASA DEL PADRE

Escribe Pemán en una sentida poesía, que es meditación y alabanza:

*Por eso, Dios y Señor,  
porque por amor me hieres,  
porque por inmenso amor  
pruebas con mayor dolor  
a las almas que más quieres;*

.....  
*¡Bendita sea, Señor,  
la mano con que me hieres!*

Mucho lo quiso el Maestro. Por eso, le pidió que reprodujese mejor su imagen. Y lo probó, como al oro. En el crisol del sufrimiento.

Aquejado desde su juventud por una molesta afección gastrointestinal, el Padre Montero, en los últimos treinta años, padeció de várices. Es imposible formarse una idea del estado de sus llagas varicosas en los últimos tiempos. Más de una vez, tuvo que suspender las clases y pasársela en un sillón.

Sometido a los más recomendables tratamientos, pudo experimentar alguna esporádica recuperación. Pero no se llegó a la sanación radical. Debíó recorrer su camino final como el Maestro: con la cruz auestas. Y bendiciendo a Dios:

*Bendito seas, Señor,  
por tu infinita bondad;  
porque pones con amor,  
sobre espinas de dolor,  
rosas de conformidad.*

El domingo 30 de mayo de 1965, por ministerio del Padre Eduardo Iglesias, le fue administrada la Unción de los Enfermos, en cuyo rito participó con plena lucidez.

En vista de su alarmante decaimiento, el lunes 5 de julio, fue trasladado al Hospital Italiano. Sacerdotes y Clérigos fuimos acudiendo por turno junto al lecho del patriarca sufriente. Íbamos a velar por él, pero, a decir verdad, era él quien se preocupaba de que no careciésemos del necesario alimento y descanso. En grata compañía con el piadoso Hermano, saboreamos íntimamente —una vez más— aquello del salmista: “¡Qué bueno y deleitoso es que los Hermanos convivan en unidad!” (22)

Varios capacitados facultativos y enfermeros le dispensaron, con solicitud, las curaciones y los remedios más adecuados. No obstante, a pesar de algunas leves mejorías, debido a los achaques propios de su avanzada edad (andaba frizando los 88), se le hizo inevitable la sensación de dolor en todo el cuerpo. Esto se vio complicado por la pérdida del apetito, casi en forma habitual; lo que se trató de paliar con el suministro de suero.

El 19 de agosto, al acentuarse la gravedad de su estado, volvió a ser confortado con el Óleo de los Enfermos.

Pero este gaucho de pura cepa siguió mostrando la robustez de su criolla fibra. El Cielo le dio nuevo aliento. El 25 de agosto, hasta pidió vino y alguna costilla de ternera, en conmemoración de la Fiesta Patria.

Mientras avanzaba hacia la Casa del Padre, pudimos cerciorarnos de la simpatía inmensa que siempre había sabido granjearse, y que, próximo a dejar este valle de lágrimas, se le retribuía en muestras de renovado afecto y veneración por parte de sus Hermanos en Congregación, amigos, exalumnos y allegados.

Se le practicaron reiteradas transfusiones de sangre con el fin de reanimarlo y fortalecerlo. Pero, el viernes 27 de agosto, a eso de las 10.30 a.m., a raíz de una transfusión, empezó a fallarle el corazón, e inesperadamente entró en agonía. Ésta se le prolongó, en medio de muy acerbos dolores, hasta la madrugada del 1o. de setiembre, estando casi siempre en la plenitud de sus facultades mentales.

Los médicos, enfermeros y Sor Clara han ponderado reiteradamente, con visible emoción, los eminentes rasgos de paciencia y delicada bondad del venerable enfermo (23).

El lunes 30, al despedirse de los sacerdotes y estudiantes de filosofía (que venían de participar en las exequias del Padre Miguel Delázzari), dando gracias y exhortando, habló así: —“No tengo palabras para agradecerles todo lo que hacen por mí. SEAN BUENOS HIJOS DE DON BOSCO”.

Un rayo de luz, pleno de bondad, hirió entonces las almas de los presentes, que, al intuir las verdaderas dimensiones del corazón de este siervo humilde, lloraron . . . , noblemente emocionados . . . , como Cristo, junto al amigo.

El Padre Rubio mencionó, luego, a

San Ramón. —“Celébrenlo con bombo y platillo”, acotó el Padre Montero.

El 31, cerca de las 2.30 p.m., con participación de varios sacerdotes, **recibió solemnemente el Santo Viático**. Al extenderle Ángel Cardozo el crucifijo, suplicó el Padre Montero: —“Más cerca, pegado a los labios”.

El 1o. de setiembre, a eso de las 3.45 de la madrugada, asistido por el Padre Roberto Martínez, entregó su alma a nuestro Padre Dios, a quien había amado y servido cordialmente en esta vida.

## 8. BENDIGAMOS AL SEÑOR

Los amigos, exalumnos y Hermanos en Congregación bendecimos la esclarecida memoria de Don Ramón. Y, en ella, bendecimos al Bueno de “Tata-Dios”, que con inagotable riqueza, actualiza, en nuestros venerables Padres, el signo de una fe gigante e invencible, y el testimonio de una consecuente vida bautismal, acrisolada en el sufrimiento, unguida de esperanza y amor.

Y, con alma agradecida, recogemos la exhortación paulina que el Padre Montero, desde el jardín de su cristiana vida, nos dirige bondadosamente:

**“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. (. . .) No os inquietéis por nada; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la**

súplica, acompañadas de la acción de gracias. ( . . . ) Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponadlo por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros” (24).

#### NOTAS

- (1) “Yo nací —solía decir risueñamente el Padre Montero— el día en que nacen todas las flores”.
- (2) “¡Ah!”, mientras viva, recordaré al Padre Muzio sonriendo en el patio, con el bonete en la nuca o sobre la frente, y encendiendo la lamparilla del Santísimo. Eso, agregado a los consejos prudentísimos del Padre Pedro (Rodríguez) y a la bondad fraterna del Padre (Juan) Ferrando, fue lo que más me atrajo a la vida salesiana” (“Del Terruño”, pág. 180).
- (3) Cf. 2 Timoteo 4, 7-8.
- (4) Para disfrutar en familia, rememorando “cosas chicas” del tiempo ido, extractamos algunas estrofas del poemita que el Padre Montero compuso, parodiando versos de nuestro Zorrilla, con ocasión de la muerte de un archifamoso equino manguense, apodado “Cien-Pesos” conforme al precio de su adquisición.

#### MURIÓ “CIEN— PESOS”

*“Cayó una raza inocente  
Sin dar un paso hacia atrás . . .  
Dobló la bronceada frente,  
Cayó una raza inocente  
Para no alzarse jamás”.*

(Juan Zorrilla de San Martín)

## Elegía

1. Cayó el Cien-Pesos valiente  
Sin dar un paso hacia atrás . . .  
Dobló la clinuda frente,  
Cayó el Cien-Pesos valiente  
Para no alzarse jamás.
2. Lloran las nubes del cielo  
Sobre el vencido campeón . . .  
Hay en los ojos un velo . . .  
Lloran las nubes del cielo  
Sobre el mártir del terrón.
3. Clavijo, Paqui, Darío,  
Acompañadme a llorar . . .  
Entonad el “triste” mío,  
Clavijo, Paqui, Darío,  
Que lo hicisteis espichar.
4. ¿Qué se hizo aquél que un día  
Los paseos recorrió?  
“Roble, Carrasco, García”:  
¿Qué se hizo aquél que un día  
Preciosa carga os llevó?

## Oración fúnebre

5. El tero del gallinero  
Esa noche enmudeció;  
Y mudo se unió el ternero  
Al tero del gallinero,  
Porque Cien-Pesos murió.

6. Pobre mártir del arado  
 Que en este Manga sudó;  
 Ya no irá brioso y alado,  
 Pobre mártir del arado  
 En que “el Maestro” paseó.
7. ¡Adiós, mártir denodado  
 Que trabajabas por dos!  
 (Dice el campo desolado)  
 ¡Adiós, mártir denodado . . . ,  
 Cien-Pesos, por siempre adiós!

#### Entierro

8. Dos bueyes y una carreta  
 Se llevan a un “Inmortal” . . .  
 Rompe la lira, poeta:  
 Dos bueyes y una carreta  
 Allá van por el barrial . . .  
 ( Manga, 18-21 de julio de 1940)

- (5) Espigamos en el Archivo del Liceo H. “Juan Jackson” del Manga (“Informes de Inspección”):

— “Traduce exquisita sensibilidad en la apreciación de la obra literaria. Ejerce un positivo magisterio de crítica estética. Logra hacer amar el curso, por el entusiasmo que imprime a su labor de clase”. (Prof. José Pereira Rodríguez, Inspección a 1o. de Literatura, año 1937).  
 — “Se trata de una persona con amplia cultura, que orienta su docencia con una finalidad educativa. Ameniza constantemente su lec-

ción con el acopio de recursos anecdóticos de sentido moral o de adaptación para la mejor comprensión de los hechos". (Prof. Alberto Rodríguez, Inspección de Historia a 1o. Liceal, año 1944).

- (6) Entresacamos del capítulo VII de la citada obra.

Numeral 2.— “Cuando abrió Varela su caja de Pandora, se enseñaba Catecismo en las Escuelas Públicas (ya tenían 50 años), porque nuestro pueblo era “religioso”. Se objeta que esa religiosidad era superficial, con pocas prácticas religiosas; que en dichas escuelas se enseñaba mal el Catecismo (el “dogma”, decía Varela). Concedido. Pero el Reformador, para hacer bien, debió mejorar lo malo en esa enseñanza, como lo hizo con las demás asignaturas. El, en cambio, arrancó la religión a los niños, como diciéndoles aquella palabra que dice la madre cuando no quiere que su nene toque una cosa. Hasta los pueblos que llamamos bárbaros, en el significado griego y romano, fueron religiosos: lo vemos en sus monumentos”. (. . .)

Numeral 4.— “Varela despreció a todos los hombres eminentes que, a lo largo de diecinueve siglos, habían creído en la necesidad del dogma, e implantó la “religión natural”, asegurando que con ella se hacían los niños más religiosos que con las supersticiones y los dogmas de la Iglesia Católica; y formó generaciones menos religiosas que los pueblos bárbaros nombrados; discutió de Religión, y no

había estudiado Religión; discutió de educación, y no tenía experiencia práctica en cuestiones educacionistas (cf. "La Educación del Pueblo", 1874).

"Alejó del niño todo fin sobrenatural, las enseñanzas de Jesucristo y de la Iglesia Católica, y pretendió que (el niño) se sujetase a él. —¿Y quién lo envió? —¿Víctor Hugo?, ¿Sarmiento? (. . .) Nosotros respetamos y aplaudimos sus ansias de superación y de cultura y de niñez; pero combatimos el exclusivismo de su escuela laica, porque "toda escuela laica es exclusivista" —dice Förster—; porque el preparar las generaciones de una nación no es jugar a las Esquinitas o a las Lavanderas.

"Ahora comprendemos que las "Instrucciones" de Artigas encerraban la verdad de un pueblo cristiano, y eran lo mejor para aquel momento histórico. Y comprendemos, oh Reformador, que en tus "instrucciones" pedagógicas no hay ni la atracción del caudillo, ni la consistencia de la verdad. No llevaste la escuela al pueblo, sino que arrastraste el pueblo a tu escuela exótica. Los tuyos la han transformado, y se han hecho de ella una túnica polímita. Varela alzó un muro entre la naturaleza y Dios".

Numeral 7.— "(La pedagogía de Varela) no puede ser neutra; y, si lo pretende, llega a no ser pedagogía, porque va contra la misma educación. Estos pedagogos neutros nos traen a la memoria la caricatura alemana del leñador: a

horcajadas, en una rama, serrucha que te serrucha la rama salvadora que lo une al árbol". Numeral 11.— "¿Por qué endiosan a Varela . . . ? —Lo endiosan, porque Varela (en el Uruguay) encarna el espíritu LIBERAL en la escuela, "el espíritu de la Francia LIBERAL" —le había dicho Víctor Hugo—.

"Es una bandera. Tuvo la delicadeza de la astucia, la constancia de la gota de agua, y el ímpetu del guerrero convertido en el Camino de Damasco; y aunque habló en contra de ios universitarios, él —sin grados—, él —"héros de l' ombre"— moldeó en las Escuelas Públicas generaciones de niños sin fe para la Universidad liberal, donde el soldado "del alba nueva / remacha el postrer clavo en el arnés / y la vívida luz del relámpago / una sonrisa pone en el labio del hacha" . . .

"Y la silueta de Varela, erguida sobre los surcos, corta el horizonte con el ademán del sembrador. . ."

- (7) Ver "Querencia", en la "Aclaración".
- (8) El Padre Horne distingue tres períodos en la evolución estilística de nuestro bardo: "1o.) Estilo sencillo, hermosísimo y delicadísimo. 2o.) Se fue a las nubes. Cuando se le preguntaba sobre la interpretación de sus poesías, riendo, decía: "Yo escribí para los inteligentes", y no explicaba ni un ápice. 3o.) El actual, en que se ha dado a escribir en lenguaje gauchesco. Dicen que es lo mejor que ha escrito". (Memorias de Salesianos).

- (9) "El Bien Público", 21/9/1957.
- (10) Según anota el Padre Horne en sus Memorias de Salesianos, el oro de esa medalla está fundido en la Corona de la estatua de María Auxiliadora, Santuario de Villa Colón.
- (11) De un artículo del Pbro. Juan José Lasa, publicado en "El País", mayo de 1954, al cumplirse cincuenta años de "¡Excélsior!"
- (12) Editorial "Ceibo", Mercedes, Uruguay, 1948.
- (13) Pedir y desear largos años de vida es cosa buena, con tal que se viva de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda clase de obras buenas y creciendo en el conocimiento de Dios (cf. Col. 1, 10). La longevidad es un don divino, signo de la bendición que Dios prodiga a los que aman y cumplen sus preceptos. Así, por ejemplo, en Eclesiástico 3, 7, asegura la Eterna Verdad: "El que honra a su padre, tendrá larga vida". (Como el Señor es fiel, su palabra se cumple siempre, aún en caso de morir joven quien ha honrado a sus padres, pues la realización cabal de la divina promesa se verifica en el tiempo futuro.) No obstante, los ejemplos de la Magdalena y del Buen Ladrón, entre otros, demuestran que lo verdaderamente decisivo, en orden a la salvación, es la intensidad de un amor sincero.
- (14) La afirmación se basa en el testimonio del mismo Padre Montero, a quien el autor de esta semblanza oyó pronunciarse en el sentido apuntado.
- (15) Entre las sabientes y sabrosas páginas que el

Padre Montero ha escrito sobre argumentos pedagógicos, merece citarse un artículo titulado "Pedagogía de Don Bosco" y publicado en "DON BOSCO SANTO", libro conmemorativo editado con ocasión de la canonización del Presbítero Juan Bosco, año 1934 (Casa Barreiro y Ramos, Montevideo). Transcribimos los primeros párrafos:

"La enseñanza de Don Bosco tiene un espíritu que la informa y le da vida (es el Espíritu de Dios); tiene un fin (mejorar a los alumnos); pero tiene también su manera, su método, del cual Don Bosco ha trazado las líneas generales tan sólo: no se entretuvo en minuciosidades; no es método analítico el que escribió Don Bosco, sino método sintético, elevado a la última expresión de libertad individual.

"Sé que Don Bosco es el fundador de más amplias miras —amoldadas a los tiempos modernos— y es también el pedagogo que deja al maestro mayores iniciativas, pero racionales.

"A sus religiosos les marca los caminos, y los deja andar con aquella alegría atrayente (casi diría, campechana), y aquel trabajo, hecho como entretenimiento, y aquella seriedad de niños grandes (. . .) Ese fundador modernísimo no les nombra en detalle a sus hijos todas las obras a que deben dedicarse. Les dice: practiquen toda obra de caridad espiritual y corporal en bien de los niños . . .

"Me diréis: Bien; Don Bosco indica el

trabajo; mas, si no dice cómo debe hacerse, no es práctico.

“Respondo: Don Bosco es tan práctico, que parece tener manos en la inteligencia.

“Y porque es el Sacerdote que mejor ha auscultado el corazón del niño, por eso mismo lo conoce más; y no lo ata, sino con los mandamientos de Dios, pero unidos con pétalos de rosas: les deja amplia libertad, pero dentro de esos horizontes; no los picaña, sino que los guía, los precede, alegrando con cantos y entretenimientos el camino; si alguno cae, lo levanta, “lo lleva sobre sus hombros . . . como el Buen Pastor”.

“Para hacer el trabajo, Don Bosco ha enseñado el cómo con la práctica; y ha escrito el cómo en líneas generales, según su sistema, pero en líneas precisas: leed sus reglamentos, dignos de estudio por lo delicados y por lo sugeridores; ha escrito el cómo en las grandes columnas hipóstilas de su edificio didáctico. En alguna de ellas pone a veces una línea, una menudencia, un detalle que parece no estar en consonancia con los grandes cuadros anteriores. Y nos preguntamos:

— “¿Y esto, por qué lo habrá puesto?”

“Su santidad práctica y su genio nos dan la respuesta: otros no vieron, él vio”. ( . . . )

(16) De la alocución A LOS JÓVENES EN LA INAUGURACIÓN DE LA ACADEMIA CERVANTES EN 1922, entresacamos un cautivante fragmento con sabor a aventura y ansias de

(. . . .) “En los tiempos de mi niñez estuve en una estancia cercana al Río Negro. Paisaje: las casas blancas, rodeadas de algo que no sé cómo llamarlo y que fluía de las cosas; a lo lejos, el Río Negro entre montes: siempre el mismo, siempre corriendo hacia allá, hacia la ciudad; durante el día ardiendo de sol, de noche plateado por la luna; en derredor, cuchillas que levantan estancias entre arboledas; cerca, el tambo, el de la leche mañanera, vahante y espumosa; en frente, la chacra, que desciende hasta la cañada como en busca de agua para sus maizales, para sus ricos melones y sangrantes sandías; en los aleros de las casas, las golondrinas cantoras de las fragantes madrugadas; y en las casas, niños: alegres como las aves, comunicativos como la luz, atrayentes como las margaritas del campo. ¡Oh paisajes, joyas vivas de los campos de mi Patria!

“Salíamos a pasear los domingos. Un día dijimos: ¿Vamos a la Cueva del Tigre?

“La Cueva del Tigre estaba allá lejos, en un cerro, sobre el río. Éramos seis; nos acompañaban dos perros grandotes y un bichero (gozquecillo).

“Atravesamos los campos, deshaciendo hormigueros, cazando gallinetas, persiguiendo zorrinos y charabones, y echando abajo nidos de horneros en la orilla del monte. Resonaban los ladridos de los perros, nuestros gritos y risas.

“Subimos corriendo la primera eminencia: allá arriba, agitar de sombreros, voces de triunfo de los que habían llegado antes; y, hormigueando en todo el cuerpo. deseos de subir, subir . . . Más allá, un pedregal y arbustos espinosos arraigados entre las piedras; y por sobre las piedras, gran cantidad de cabras que huyeron al vernos.

“Del otro lado del pedregal se alzaba el cerro de la Cueva del Tigre: nuevas corridas, nuevos gritos de triunfo y agitar de sombreros, allá en la cumbre.

“¡Qué hermosa vista!: la estancia, otras estancias, cuchillas, arboledas, montes, el gran río a nuestros pies y perdiéndose a lo lejos en los vastos horizontes . . . Esto es, horizontes, mucho campo, mucho espacio, mucha luz . . .

“Y en el aire iluminado, voces alegres, cubriendo los ruidos del monte, del río, que están a nuestros pies . . .

“Después bajamos anhelantes, despacio, por un atajo, hasta un caminito hecho en el toscal, donde se abría la Cueva del Tigre.

“¡La vimos! En vez de una, eran dos: estaban excavadas en el cerro, a una altura como de dos metros.

“Nos ayudamos con manos y hombros, y dos subimos hasta las cuevas: había en el fondo unos huesos blancos.

“Luego empezamos a hacer rodar grandes piedras, cerro abajo. Hubierais visto la escena . . . Señalábamos la destinada a rodar. ¡Ésta!, decía uno. Íbamos allá todos force-

jeábamos. ¡Ahora! ¡Cuidado! ¡Allá va! Y la enorme piedra bajaba dando grandes tumbos, aplastando los arbustos, atracándose entre los sarandfes de la costa, y algunas saltando sobre ellos y llegando al agua. ¡Desde arriba oíamos el estruendo!

“Y cansados de aquella diversión, otra vez a lo alto, a la cumbre . . .

“Así quiero yo a la juventud: ¡horizontes, horizontes luminosos! ¡Mucha luz, aire libre y mucho cielo! Así quiero yo a la juventud: inquieta, sensitiva, emprendedora y alegre, alzando en las rosadas manos las ramas verdes y las flores arrancadas en el camino, en marcha hacia el país de la belleza sencilla y de la sabiduría casera, que es la más honda, la más práctica sabiduría . . .

“Porque la sabiduría que no sirve para la vida, ¿para qué sirve? ¡Oh sabiduría de “El Quijote”, el libro inmortal!” (. . .)

Ramón Montero y Brown (Revista “Juventud”, diciembre de 1922).

- (17) Ver “Informes de Inspección”, Archivo del Liceo Hab. “Juan Jackson”.
- (18) La juventud no es un período de la vida, es un estado de espíritu . . . Se llega a ser viejo cuando se ha abandonado el ideal . . . Se es tan joven como la propia fe. (. . .) Mac Arthur
- (19) 1 Juan 5, 19.
- (20) Romanos 1, 17.
- (21) Como documento de la jubilosa cordialidad, ilustrada e ilustradora, con que el Padre Montero vivió y promovió la adhesión a Cristo-Cabeza en la persona del Superior, nos ha quedado

su originalísima y encantadora Semblanza del Padre Ricardo Pittini, publicada por Don Ramón en la revista "Juventud" (Colegio Pío, año VII, núm. 1 y 2, 1922). Para nuestra común edificación, la reproducimos a continuación de este boceto biográfico.

(22) Salmo 132, 1.

(23) Un botón de muestra. Enterado el Padre Montero del próximo casamiento de un enfermero, se apresuró a hacerle llegar, por medio del padre Galimberti, junto con su agradecimiento, su cordial obsequio.

(24) Filipenses 4. 4. 6. 9.



**RICARDO PITTINI**

1876 – 1961

**Salesiano Obispo**

Misionero. Animador de Oratorios.

Inspector de Uruguay - Paraguay y

Estados Unidos de Norteamérica.

Instaurador de la Obra Salesiana

en Rca. Dominicana y Haití.

Arzobispo de Santo Domingo.

Nota Bene.—Como testimonio de la cordial adhesión, ilustrada e ilustradora, con que el Padre Montero vivió y promovió la obediencia a Cristo-Cabeza en la persona del Superior, insertamos, en esta colección, la encantadora Semblanza del Padre Ricardo Pittini, escrita y publicada por Don Ramón en la revista “Juventud” (año 1922, núm. 1 y 2).

1.— ¡Caballero a la vista!, gritaba el enano desde lo alto de las almenas en los castillos medioevales, después de sonar la bocina.

Conmoviase al anuncio todo el castillo; calábase el puente levadizo sobre el foso, abríase la poterna y penetraba armado de punta en blanco, alzada la visera, tremolando en lo alto del yelmo las vistosas plumas, uno de aquellos caballeros de la Tabla Redonda que recorrían el mundo en busca del santo Graal.

— ¡Caballero a la vista!, os dice “Juventud” a vosotros, amables lectores míos, al presentaros al R.P. Ricardo Pittini.

Calad el puente, abrid las poternas del castillo interior, ¡oh nobles hijos de esta noble tierra!, y entrará el nuevo Director del Colegio Pfo, para ser vuestro consejero, vuestro amigo, vuestro padre.

Viene a proponeros una gran conquista; él conoce los caminos de la fuente que habla y del árbol que canta; viene a adiestrar a los noveles caballeros; él sabe cómo se pone la

cruz roja en la sobrevesta blanca; él sabe dar el espaldarazo a la juventud que sale a defender la justicia y los ideales nobles; él sabe cómo se veían las armas, cómo se sortean las encrucijadas, cómo se ganan las empresas: él es todo un caballero . . . , un caballero de Cristo, un abnegado hijo de Don Bosco.

## 2. Tiene su historia.

La historia del Padre Pittini es diáfana, atrayente, aleccionadora. Para que veáis si es digno de ser vuestro Director, os contaré su historia como si estuviésemos conversando al amor de la lumbre.

El Padre Pittini es veneciano. Muy niño aún, perdió a su mamá . . . Vosotros los que ya no tenéis madre, pensad en el dolor de aquel niño a quien un día se le dijo en el Colegio: Murió tu mamá.

Monseñor Lasagna, ilustre sacerdote salesiano que nunca hallaba el último horizonte a su acción y sacrificio, y cuya biografía —escrita por la áurea pluma del Padre Álbera— leemos en el comedor, lo trajo a ejercer el apostolado salesiano en el Uruguay.

Cifraría entonces con los 18 años. En el Colegio San Isidro de Las Piedras le admirábamos.

## 3. Su nota característica fue el ansia de saber.

Era un estudioso. En el amplio salón de estudio estaba siempre concentrado: a menu-

do lo veíamos en su posición favorita: los codos sobre la mesa, las manos abiertas sobre la frente y los pulgares oprimiendo los oídos.

No bostezaban sus bolsillos de puro vacíos, sino que andaban convertidos en faltriqueras de libros, pequeños por su formato y grandes por su utilidad. Muévase en la memoria la figura delgaducha del Padre Pittini cuando recordamos la terminación del recreo: al sonar la segunda campana, lo vemos desde las filas extraer del bolsillo un librejo en rústica y dirigirse al comedor o al estudio leyendo atentamente. Así aprendió el francés y el alemán.

#### 4. Era un maestro sacrificado.

Ponía toda su alma en la clase. Quizá no poseyó, cuando joven, el don de hacer amar la asignatura; pero su dedicación, su afán porque se aprendiese, eran extraordinarios. Al palpar que sus explicaciones no abrían brecha en el muro berroqueño de algunas inteligencias, "se deshacía" en repeticiones y prodigaba su típico ademán que consistía en oprimirse la frente con la palma de su mano izquierda, y describir allí espirales que iban a terminar en los dos remolinos que hacían los cabellos rubios sobre la amplia frente.

Al R.P. Guerra (hoy Arzobispo de Santiago, en Cuba) oímos grandes ponderaciones de su inteligencia pronta y de su memoria felicísima en los estudios teológicos. "Todo se lo sabe; no olvida ni un solo argumento del tratado de teología. Sus exámenes son brillantes".

### 5. Tenía alma de poeta.

En la “clase de canto”, admirable medio higiénico y educador que puso Don Bosco en los Colegios Salesianos, el Padre Pittini fue el brazo derecho del R.P. Rota en la preparación de los Coros para los actos literario –musicales, y especialmente en los ensayos de la grandiosa Misa de Réquiem que compuso el Padre Rota con ocasión de la inesperada muerte de Monseñor Lasagna.

¡Qué días febriles fueron aquellos pocos días!

Creo que el Padre Rota ni dormía. Llegaba a la clase de canto con el bonete echado hacia atrás, con la luz de la inspiración reverberando en la frente y trayendo en sus manos las páginas musicales, escritas con lápiz, ¡oro recién salido del crisol!

El Padre Pittini se lució enseñándonos la soberbia Misa de Réquiem, y hasta nosotros nos lucimos (según dijo el querido Padre Rota) “aprendiendo a vapor” aquella misa, célebre por lo genial, por el autor y por el que la había inspirado.

— Y ¿quién no iba a aprenderla enseguida, si era tan bella?

— No olvidaremos nunca aquellas famosas “Academias” del Colegio San Isidro, que preparaba en lo literario el Padre Guerra.

— ¿Habla “Don” Pittini?, nos preguntábamos.

Cuando sabíamos que el Padre Pittini declamaría su poesía, ya teníamos asegurado

un momento estético, insuperable. Saboreábamos de antemano las dulzuras de aquel momento. Cuando llegaba la "Academia", oíamos y aplaudíamos, como quien aguarda lo principal. ¿Se dirigía él a la tribuna? ¡el salón se hundía a aplausos!; y nos volvíamos todo ojos y oídos. Sus poesías (todas en italiano) eran inspiradas de una factura típica; él les comunicaba nueva vida con su declamación inimitable; allí estaba el hombre que ponía toda su alma en sus ocupaciones: parecía un profeta.

Salíamos hablando de su poesía: de aquella frase, de aquel pensamiento, de la manera de encarar el asunto. Por muchos días perduraba el recuerdo y repetíamos versos de memoria.

Aquello no era el terceto de Dante ni el verso de Monti —"il Dante ingentilito", ni el retoricismo de Carducci. Su lira recogía acaso el polvo del camino que recorrió Zanella; sus creaciones eran cosa nueva, cosa joven, poesía de nervio y de sentimiento.

Recuerdo que en vísperas de una Academia, lo vi leyendo "Estrofas" de Núñez de Arce. De esto no se sigue que su poesía se pareciese a la de Núñez de Arce.

Ha escrito en diarios de Italia y en la prensa católica montevideana. Digno de saberse es que casi todo "El Tabaré", de Zorrilla, fue traducido (al italiano) por el Padre Pittini, en Las Piedras: recordamos haberle visto tres o cuatro libretas, con traducciones de "Tabaré".

Hace tiempo que ha enmudecido.

Las flores y espinas del trabajo han ocultado la lira del poeta; sería necesario remover mucho para que apareciese de nuevo limpia, con sonoridades de juventud.

6. Su excesivo trabajo aumentó con un nuevo cargo: fue nombrado Asistente de Externos.

El que era todo para sus libros, se hizo todo para sus niños; se desvivió por ellos. Allí se pudo barruntar lo que llegaría a ser este grande amigo de los niños, futuro adalid de los Oratorios Festivos, organizador de la Federación de la Juventud Católica en el Uruguay y Paraguay, y que durante su Directorado en los Talleres Don Bosco sacó de pila "El Amigo de la Niñez", simpático periodiquito que tanto bien ha hecho en los Colegios y Oratorios Festivos.

Bajo apariencias de debilidad, fue siempre sano, fuerte, activísimo.

Pero en su época pedrense, el trabajo minó su salud y por prescripción médica debió hacer vida de descanso en el Manga. Su convalecencia fue fructífera: de aquel tiempo data su precioso libro "Ecce mater tua", que hemos oído leer en el comedor más de una vez y en que transparenta su devoción a la Santísima Virgen y su amor a la niñez.

Se restableció y fue nombrado Director de los Talleres Don Bosco; ídolo de los jóvenes, los reunió con el nombre de "Centro

Don Bosco”; ídolo del Oratorio Festivo, los niños recordarán cómo pasaba su figura amable y atrayente por los patios, rodeado de una turba de chiquillos, que le preguntaban veinte cosas a la vez; lo recordarán “sacando barro” a cada niño que saludaba y a quien apellidaba “mi amigo el rubio”; lo recordará, “espantando las moscas” del gran lienzo blanco de la Linterna Mágica o dialogando con el Padre Charles, la muchachada que escuchaba ansiosa las explicaciones del catecismo; lo recordarán en aquellas numerosísimas Primeras Comuniones del 8 de diciembre; lo recordarán en el famoso “Cuento de Don Bosco” los oratorianos y los alumnos estudiantes que con la boca abierta, sin pestañear, veían al Padre Pittini, por todo el ancho de la capilla, tejer cada viraje y cada ademán como para embobar a un ciego.

El Padre Pittini fue el promotor y el organizador de la Federación de la Juventud Católica. Por eso, para los jóvenes es imán y fuente de consejo.

7. Representó a nuestra Inspectoría Salesiana en los Congresos de Cooperadores Salesianos, realizados en Chile y en el Brasil.

Cuando Buenos Aires ofreció resonantes festejos al famoso Locatelli, el Padre Pittini fue llamado para que hablase en italiano. Y habló al aire libre, ante miles de espectadores. Era entonces Director del Escolasticado del Manga, donde había sustituido al R.P. Piani (hoy Arzobispo y Delegado Apostólico del Papa

en Filipinas). Formó allí Salesianos y Sacerdotes.

Los cursos de Sociología que dictó en Montevideo han demostrado que es una autoridad en cuestiones sociales.

¡Lástima que aún no se haya estudiado nuestro ambiente y no se hayan adaptado tantas organizaciones prácticas, que producen bienes inmensos en Europa!

8. Durante las vacaciones, acompañaba a los estudiantes del Manga a pescar en los bañados de Carrasco. El Padre Pittini es un pescador de ley; no lo cansan las distancias; no lo impacientan los mosquitos ni los tábanos; no teme los solazos.

Y cuentan que hasta es un pescador de fortuna, abroquelado en una paciencia benedictina, requisito indispensable a todo pescador.

Allá en el Manga quedaron sus bogueros que tienen patente de celebridad expedida por los bañados de Carrasco. Ante esos bogueros, el pez más reacio, riendo de puro contento, se decía al tragar la carnada: "Ahí está el Padre Pittini; vamos a que nos saque el barro".

Y salía cada pariente del de Tobías, que alcanzaba para hablarnos de ellos en nuestro paseo del 12 de octubre y cuando venía a contarnos el cuento en el Colegio Pío.

Nos recibió siempre con amabilidad, cuando con todos los alumnos íbamos al Manga en el clásico Día de la Raza; ¡quién no rememora aquellas incomparables horas de regocijo!

En las páginas de “El Escolar” y de “Juventud” se ha perpetuado el recuerdo de aquellos años que ya no volverán.

Su aprecio hacia nosotros le llevaba a sacrificarse viniéndose desde el Manga a contarnos uno de sus famosos cuentos.

Apéndice de aquel regocijado paseo era el cuento del Padre Pittini. Nos reunía en el Teatrito y allí pasaban sin sentir las horas. ¡La Reina Mártir, El Negro Olombo, El Cuento de las Agujas!

9. Ahora está definitivamente en el Colegio Pío. Es nuestro Director.

Viene con su talento fuerte, con su erudición vastísima, con su grande amor a los niños y a los jóvenes; viene a guiarnos hacia Jesucristo.

Es un conductor de juventudes.

En los Colegios Salesianos, moldeados en el Sistema Preventivo de Don Bosco, un Director no es un comisario, sino un padre. Desde este año, pues, el P. Ricardo Pittini es el Padre en esta familia salesiana que se llama Colegio Pío. Y como Padre, es el responsable de vuestro progreso físico, intelectual y moral.

Viene a guiaros por el camino que conduce hacia el que alegra la juventud, que da la sabiduría, que después de la muerte premia con una vida inmortal a los que le aman: viene a encaminaros hacia nuestro Señor Jesucristo, en estos días encantadores de vuestra juventud, que no volverá nunca cuando pase como una mariposa.

sa por el aire primaveral, como un prelude de guitarra por la calma de una noche de enero.

10. ¿Lo llamarán a puestos más altos?

El enano del castillo no lo sabe.

El pobre enano, que ha visto a tantos caballeros, cree vislumbrar sobre la cabeza de éste el fulgor de los elegidos. No sabe más.

Desde la atalaya de "Juventud", os lo ha anunciado. Recibidlo, escuchadlo, amadlo como a un Padre. Él os ama en Jesucristo, como si no tuviese otros a quienes amar. Cuando vengan nuevos alumnos al Colegio Pío, hijos de tan diversos hogares, los amaré como si no tuviese otros preferidos, pero sin olvidar a los anteriores.

Y siempre así, en los años futuros.

Queridos niños: Algún día comprenderéis la amplitud de estos corazones, llenos de Dios, sedientos de hacer bien; sabréis entonces el porqué de estas cosas, irrealizables providencialmente en la vida de hogar, pero providencialmente realizables en la vida de los Religiosos.

Entretanto, mientras dura la sonrisa de este año, veréis a esta excelsa personalidad salesiana jugar como niño entre los niños, porque sobre su alma pasan los años sin envejecerla: el Padre Pittini tiene ojos en la inteligencia y niñez en el alma; dualidad hermosa, deseable en los educadores contemporáneos.

**Ramón Montero y Brown**

## II. DATOS BIOGRÁFICOS COMPLEMENTARIOS

por F.J.P.

**Ricardo Pablo Pittini** nace en Tricésimo (Údine, Italia), el 30 de abril de 1876, y es bautizado al día siguiente (1o. de mayo).

Siendo seminarista (1892), cae en sus manos el Boletín Salesiano. Conmovido por la lectura de las cartas de los misioneros que anuncian el Evangelio en Argentina Meridional, decide hacerse Salesiano.

A principios de 1893, vuelve a Valsállice el gran Obispo misionero, Monseñor Luis Lasagna: habla de sus viajes apostólicos en el Uruguay, y tanto entusiasmo a los jóvenes, que siete quieren seguirlo; entre ellos, el Clérigo Pittini. Hace los votos (21/11/1893) y parte hacia Uruguay.

Es consagrado Sacerdote por el Arzobispo de Montevideo, Monseñor Mariano Soler, el 22 de enero de 1899.

Ejerce el cargo de Director sucesivamente en los Talleres Don Bosco, de 1905 a 1911; en la Casa de Formación del Manga, de 1912 a 1921; en el Colegio Pío, de 1922 hasta mediados del año siguiente.

En 1923, Don Felipe Rinaldi lo nombra Inspector de Uruguay - Paraguay, donde promueve la obra de Don Bosco a ritmo juvenil (1).

De los bosques chaqueños salta a los

rascacielos de Nueva York, ya que es designado Inspector de Estados Unidos (1927). Sorpresivamente, en julio de 1933, Don Pedro Ricaldone lo envía a Santo Domingo para tratar con el Presidente de la República, Dr. Rafael Leonidas Trujillo, sobre la fundación de una Escuela Profesional. Y Pittini instaura la Obra de Don Bosco en República Dominicana y Haití.

Durante la primera quincena de octubre de 1935 es elegido para la Silla Arzobispal de la Iglesia Primada de América. El 8 de diciembre, el Arzobispo de Puerto Príncipe, Monseñor José Le Gouaze lo consagra Obispo en la Catedral de Santo Domingo.

Pittini resume su programa pastoral en dos lemas: "Christum fero" (Traigo a Cristo) y "Ad Jesum per Marian" (A Jesús por María).

En relación con su trabajo apostólico, escribe en sus Memorias: "Como en todas partes, había aquí grande escasez de Clero. Había que multiplicarlo. Se notaba la consiguiente ausencia de los Sacramentos, en particular de la Penitencia y Eucaristía. Había que despertar la llama eucarística. Y había que corroborar el apostolado de la Jerarquía, flanqueándolo y respaldándolo con Acción Católica y Colegios Católicos" (2). Y más adelante: "En 1936 ya funcionaba bien la Escuela Salesiana de Artes y Oficios en esta Capital, tanto en los Talleres como en el Oratorio Festivo . . . Un día escribo al Señor Presidente de la República: "Cuando me acerco a la Escuela Salesiana, goza el oído derecho con la algarabía de centenares de niños; se entristece el izquierdo por la ausencia y



*Monseñor Pittini con el recién elegido Rector Mayor de los Salesianos, Don Renato Zaggiotti (1o. de agosto de 1952). Al tomar del brazo al Salesiano-Obispo, Don Zaggiotti le dice (según testifica el Padre Amílcar Pascual): “Conmigo, el ciego vidente”, y añade: “Y la luz brilla en las tinieblas”.*

el silencio de las niñas. Ayúdeme a construir también para ellas un Colegio". Al cabo de un año, se encontraban ya cuatro de "ellas", las Hijas de María Auxiliadora, al frente del Colegio que lleva este nombre, al otro lado de la calle en un amplio terreno, rodeado de calles e independiente" (3). Salesiano de pies a cabeza, y viceversa, el Arzobispo estaba convencido de que "proteger las obras de Don Bosco es beneficiarnos a nosotros mismos" (4).

La década del 40 marca para Monseñor Pittini el calvario de la ceguera. Ya es completa, cuando en 1949, año de su Áureo Jubileo Sacerdotal, emprende un largo viaje por América Latina: en dos meses y medio recorre doce naciones. Refiriéndose a los objetivos del viaje, escribe: "En cada país pude realizar el doble programa que me había propuesto: primero, el de propagar y popularizar el hondo simbolismo cristiano del gigantesco monumento en forma de cruz que los pueblos de América construyen actualmente en Santo Domingo, cuna de América, en testimonio de gratitud al Descubridor y como signo de fraternidad cristiana entre las veintiuna naciones del Nuevo Mundo. Lo conseguí en entrevistas personales con las supremas autoridades eclesiásticas y civiles, por medio de la prensa y conferencias públicas. Fue una verdadera cruzada de la santa Cruz. En segundo lugar, deseaba comprobar de nuevo personalmente la prodigiosa realización salesiana del ensueño profético de Don Bosco en su histórico viaje desde el Mar Caribe a la Tierra del Fuego" (5).

Pero su gran preocupación apunta a los fieles, a los que dirige una circular donde, entre otras cosas, puede confesar: "Hacia el término de mi camino, hay dos puntos que me consuelan . . . (Siempre tuve) hondo respeto a la mujer . . . He convivido la mayor parte de mi vida con los humildes, los niños, los obreros, los indios . . . No han faltado contactos con las clases superiores y personajes eminentes. Pero mi corazón sintió siempre una atracción especial hacia las clases más necesitadas. (Finalmente) nunca entregué a mis parientes un solo centavo del dinero que el pueblo o mis amigos me entregaron . . . Todo el dinero que pasó por mis manos fue empleado exclusivamente en la caridad, en la formación de mi clero y en la creación de colegios para niños y niñas de las clases humildes" (6).

Después de recorrer, en sus últimos años, la calle de la amargura a causa de las intimidaciones y asechanzas urdidas por el régimen trujillista, en la ciudad de La Vega (República Dominicana), a los 10 días de diciembre de 1961, muere serenamente este "Primado de las Indias", que hizo de su vida una larga e ininterrumpida cadena de bondad y donación de sí a las almas. Y, si bien no pudo lograr que el Faro de Colón fuera realidad, no obstante quedan su vida y su obra cual "potente faro que desde estas tierras privilegiadas orienta al viajero que forcejea en esta vida moderna como en un mar de confusiones, corrupción, ateísmo y desamor, anhelando ruta cierta y puerto seguro" (7).

## NOTAS

- (1) En sus Memorias de Salesianos, el Padre Hermán Horne atribuye edificantes rasgos de virtud a Don Ricardo Pittini, que pasara 34 años entre nosotros, sirviéndonos evangélicamente en el ejercicio de la autoridad por más de cuatro lustros. Escribe:

“(El Padre Pittini) Se destacó siempre, con facetas particulares, por su profunda *humildad*, por su *gran caridad* y su *espíritu de sacrificio*.

“Estuve a su lado entre doce y trece años, gozando de su íntima amistad y pudiendo observarlo muy de cerca. Nunca noté en él ni asomo de soberbia, vanagloria o jactancia; ni ansias de ser conocido y aplaudido. Y a fe que tenía motivos para que se le tributaran tales palmas. A lo más, en sus triunfos, se le coloreaban las mejillas.

“En su caridad: como miembro de su Consejo y en mil circunstancias, podía haberle oído una crítica o una palabra sobre faltas o defectos de Hermanos o Súbditos; nunca se la oí. A veces, en circunstancias graves, hubiera debido hablarnos confidencialmente a sus consejeros; tampoco. Una vez que supe algo, le dije: —Nos lo hubiera dicho, para estar prevenidos. Pero él contestó: —No lo creí necesario; para ello, hubiera debido hablar de faltas ajenas.

“Y su espíritu de sacrificio, no tengo expresiones para ponderarlo. Podría escribir páginas y páginas de hechos en que lo vi humillarse, sacrificarse, callar o someterse a abnegaciones

heroicas. Como a toda gran alma, Dios lo hizo pasar por el crisol de la prueba. ¡Y qué crisol el de Uruguay y Estados Unidos! Y él sonreía . . . , tragando amargo y escupiendo dulce. ¡Qué generosidad para perdonar y olvidar!” (Colegio Pío, año 1948).

- (2) “Memorias Salesianas de un Arzobispo Ciego” capítulo XVI.
- (3) Ob. cit., capítulo XVII.
- (4) Así lo afirmaba en su época Monseñor Mariano Soler.
- (5) Ob. cit., capítulo XXVI.
- (6) La cita está tomada de la obra “El Pastor de los Pobres y su Mitra de Plomo” (capítulo 13), escrita por el Padre Juan E. Belza, SDB.
- (7) Pensamiento con que el Prof. Antonio Cuello epiloga la susodicha semblanza de Monseñor Pittini.

### III. DON BOSCO (poesía)

El Padre Ricardo Pittini compuso este inspirado y fervoroso poemita en honor de DON BOSCO en 1902, hace casi ocho décadas, durante su tercer año de vida sacerdotal.

En dicha composición poética pueden distinguirse tres partes o cantos. En la primera (11 estrofas), el poeta narra las vicisitudes iniciales de la vocación del Pastorcillo de I Becchi, deplorando, entre otras cosas, el “progresso selvaggio”, que despoja a los muchachos de la divina herencia de la fe, del amor, de la

esperanza.

En la segunda parte (6 estrofas), Don Bosco, ya sacerdote, vilipendiado, tratado de "loco", sale con la suya, pues,

*"Con ruinas de pecado,  
Templos de ciencia y de virtud cons-  
truye"*.

Al principio del tercer canto (4 estrofas), el Padre Pittini alude a la natural tristeza de Valdocco, al tiempo de la partida de los primeros misioneros salesianos para América:

*"Entristece a Valdocco  
Flébil tañido de la torre enhiesta:  
Son los hijos de un loco,  
Hueste ardorosa, que a luchar se  
apresta"*.

Al fin, nos invita a contemplar (una vez más) la locura de Don Bosco, que, por medio de la pléyade inmensa de sus hijos, va esculpiendo la imagen de Dios en los corazones.

Refiriéndose a la personalidad literaria del Padre Ricardo Pittini, en ferviente y autorizado testimonio, el Padre José María Vidal expresa:

*"Desde el año 1894, en aquellos memora-  
bles actos académicos que celebrábamos en  
la Casa de Formación de Las Piedras, todos  
estábamos esperando ansiosos uno de los  
números del programa: la poesía italiana  
de Don Ricardo Pittini. Y aparecía finalmen-  
te, acogido por fragorosa salva de aplausos,  
el poeta, que generalmente había compuesto*

*también la letra del himno de la fiesta. Y declamaba magistralmente sus versos, espontáneos, cálidos, vibrantes de inspiración. El entusiasmo con que eran saludados perdura en los corazones y vive imperecedero en el recuerdo de quienes los escucharon.*

*“Es cierto que el Padre Pittini, Monseñor Pittini, se dedicó en lo sucesivo a escribir grandes poemas de otra especie: de trabajo, de celo, de magníficas realizaciones; mas no por eso dejará de resplandecer su nombre con luz propia entre los más brillantes del Parnaso Salesiano”. (“Las Bodas de Brillantes”, pág. 34).*

DON BOSCO

“Júvenes vestri visiones vidébunt”

(Gioele 3,1)

1. *Tacito siede e pensa*  
*Il pastorello: al raggio della sera*  
*Rifulgono d'immensa*  
*Luce il suo volto e la pupilla nera.*
2. *L'armento via pei campi*  
*Sparso ampiamente pascola; la brezza*  
*Che sale su dagli ampi*  
*Vigneti e dalle biade l'accarezza*
3. *E d'aromi l'investe.*  
*Il pastorello ha il guardo verso il Sole*  
*Che varca oltre le creste*  
*Dell'Alpi e pensa . . . Oh!, i giochi e le*  
*carole*
4. *Onde il bimbo s'allieta.*  
*Ei non ripensa: in fronte gli sta fisso*  
*Il lampo che al profeta*  
*Dell'avvenire illumina l'abisso.*
5. *Gli trapassano il core*  
*Giovanili querele, accenti arcani*  
*Di rabbia e di dolore.*  
*Sono lá che gli tendono le mani*
6. *Fanciulli cui sul viso*  
*Sta l'angoscia e flagella, le cui labbia*  
*Son prive del sorriso*  
*Soffocato dal pianto e dalla rabbia,*
7. *Che un progresso selvaggio*  
*Spogliò del piú bel dono che ne avanza,*  
*Lor strappando il rettaggio*  
*Della fé, dell'amor, della speranza.*

8. *Anche bimbi vi sono  
Che le selve e il deserto ebbero a cuna,  
Cui padre é l'abbandono,  
Matrigne l'ignoranza e la sfortuna;*
9. *E con voci interrotte  
Chiedono luce che disperda i veli  
Dell'orribile notte  
E il gaudio di lassú loro riveli:*
- 10 *Mentre per l'aer divampa  
Tra sorrisi d'amore una Matroña  
Che nell'alma gli stampa  
La sublime missione e ve lo sprona.*
11. *L'aere é fatto fosco;  
Viene l'armento intorno a lui mugghian-  
do,  
E il giovanetto Bosco  
Ai Becchi si rivolge meditando.*  
.....
12. *É matto: coi monelli  
Tutto il giorno scorrazza per le vie  
Fabbricando castelli  
Di grandi e di magnifiche follie.*
13. *Don Bosco é matto: importa  
Ch'egli vada a far senno all'ospedale:  
L'attendono alla porta  
Scalpitando i cavalli . . . Oh!, intendi male*
14. *Né conosci chi sia,  
Meschinissimo mondo, questo folle,  
Schiavo della follia  
Che sul Calvario insanguinó le zolle.*
15. *Vieni e contempla questa  
Vita che sorse a lui d'intorno: sono*

*Virtú, sciéncia e festa  
Dov'era la nequizia e l'abbandono.*

16. *Qui di celesti canti*

*Risuonano le volte, colá stride  
Fra macchine sonanti  
La sega in mani giovanette; ride*

17. *Una frotta giuliva,*

*Che ha la pace nell'alma in altra parte;  
E quell'altra ravviva  
La veritá sulle sudate carte.*

.....

18. *I volti sono mesti,*

*Piove dall'alto un flebile rintocco:  
Vieni e contempla; questi  
Sono i figli del matto di Valdocco,*

19. *Che dai paterni lari*

*Lungi sen vanno per amor di Dio  
Oltre i monti, oltre i mari  
Per stampare il suo Nome e il nome pio*

20. *Di Lei, che calma il duolo,*

*Nel cuor dell'indio che patisce e langue,  
Per stamparlo nel suolo  
Con sudori, con lagrime, con sangue.*

21. *Vedi nei figli suoi*

*La sua follia: se matto ancor ti pare,  
Se rinchiuderlo vuoi,  
Chiudilo nella nicchia di un altare.*

*Riccardo Pittini  
Las Piedras, Canelones,  
Collegio S. Isidro,  
4/7/1902.*

## DON BOSCO

*"Vuestros jóvenes verán visiones"*

*(Joel 3, 1) (Adaptación Castellana de F.J. Pose)*

### Canto 1o.

1. *Discurre el pastorcillo:  
Al rayo de la tarde refulgente,  
De luz e inmenso brillo  
Se enciende el rostro, su pupila ardiente.*
2. *Pace en la fértil loma,  
Extendido, el rebaño. Suave brisa,  
Que el viñedo asoma,  
Con mano retozona al niño riza.*
3. *De aromas lo embelesa.  
El sol, que irisa sus miradas hondas,  
Los Alpes atraviesa . . .  
Y sueña el pastorcillo con sus rondas . . .*
4. *. . . No piensa ya en el juego.  
Noble ideal, con magnitud de monte,  
Radiante como el fuego,  
Alumbra del profeta el horizonte.*
5. *Su corazón deshecho  
Suspira ante el lamento, el lloro arcano  
De juveniles pechos,  
Que alzan huraños la crispada mano.*
6. *Son niños que, afligidos,  
Encarnan en los ojos vida mustia.  
Tristes labios, henchidos  
De llanto, se sofocan por la angustia.*
7. *Los despojó la ciencia  
(Que, al abismo de muerte, impía avanza)  
De la divina herencia  
De la fe, del amor, de la esperanza.*

8. *Niños hay que, sin fortuna,  
La selva y el desierto amamantaron;  
Y, en malograda cuna,  
La incuria y la ignorancia los besaron.*
9. *Con voz entrecortada,  
Piden la luz que les descorra el velo  
De noche malhadada,  
Y les revele el gozo de los cielos.*
10. *Por entre airosa calma  
Sonrisa de una Madre centellea,  
Que le graba en el alma  
La divina misión, y lo espolea.*
11. *Se ensombrece el día.  
A Bosco van corderos mil balando,  
Y el rey de la alegría  
A I Becchi retorna meditando.*

### **Canto 2o.**

12. *Delira: con golfillos  
Correteea, se asocia a sus diabluras,  
Fabricando castillos  
De heroicas y magníficas locuras.*
13. *Don Bosco es un demente:  
(Espera el manicomio al sin criterio . . .  
Ya piafan impacientes  
Los caballos . . . ) ¡Mundano vituperio!*
14. *¡Oh fementida ciencia!  
¿No ves que a un loco iluminado intimas  
Sanar de la Demencia,  
Que del Calvario ensangrentó las cimas?*
15. *Mira, mundo, a tu odiado:  
La vida, en torno a él, pujante bulle:  
Con rumas de pecado,*

*Templos de ciencia y de virtud construye*

16. *Aquí, de pechos miles  
Brotan los cantos, que el fervor acrece;  
Y en manos juveniles,  
Estridente, la sierra se estremece.*
17. *Aquí, tropel ingente  
Retoza, y por los ojos paz destila;  
Allá, la joven mente  
La verdad en los libros asimila.*

### **Canto 3o.**

18. *Entristece a Valdocco  
Flébil tañido de la torre enhiesta:  
Son los hijos de un loco,  
Hueste ardorosa, que a luchar se apresta.*
19. *De los paternos lares  
Van, por amor, a inhóspitas regiones,  
Más allá de los mares,  
Para esculpir a Dios en corazones.*
20. *El Divino Mensaje  
Traen al indio, y luz de Auxiliadora;  
Y el suelo del salvaje  
Riegan con llanto y sangre redentora.*
21. *Contempla su locura  
En los anhelos de sus hijos tantos:  
Si loco aún perdura,  
Guárdalo en la hornacina de los santos.*

Las Piedras,  
Colegio San Isidro,  
4 de julio de 1902.



**BERNARDINO HARISPURU**

1883 – 1954

**Salesiano Sacerdote**

Padre y Amigo de los Muchachos  
2o. Fundador de los Talleres Don Bosco

132

## 1. COMO ESPIGA LLENA

Bernardino Harispuru nace en Mercedes (Dpto. de Soriano), el 8 de abril de 1883. Los padres, Don Juan (francés) y Doña Antonia Arocena (española), entregan a Don Bosco dos de sus cinco hijos: Bernardino y su hermana mayor María, que muere como Hija de María Auxiliadora.

A los 12 años, siendo alumno del Colegio Salesiano de su ciudad natal, "es pescado" por Dios. Pasa a la Casa de Formación de Las Piedras, donde se distingue por su conducta y aplicación ejemplares.

Al comienzo del Noviciado, recibe la sotana de manos del primer Obispo Salesiano, Monseñor Juan Cagliero (11/1/1899). Emite los votos trienales el 13 de enero de 1900; los perpetuos, tres años después.

A partir de 1902, en que se desempeña como Asistente-Maestro en el Colegio de Las Piedras, el Inspector Don José Gamba lo designa Secretario suyo. Servidor inteligente y fiel, acompaña al querido Superior en tan delicada tarea durante una década (hasta 1912).

Durante el cuatrienio de formación teológica, le son conferidas las Sagradas Órdenes por ministerio de aquel gran Arzobispo e insigne protector y amigo de los Salesianos, Monseñor Mariano Soler, que lo unge Sacerdote de Cristo, el 3 de diciembre de 1905.

En 1912, asume la Dirección de los Talleres Don Bosco, que lo tienen como timonel dinámico y audaz hasta 1934 (exceptuado el

bienio 1927-1928). Emprende, entonces, la construcción del nuevo edificio de Talleres, desplegando una actividad sobremanera intensa y eficaz.

El cuadro siguiente muestra las alternativas de su posterior trayectoria:

- 1934- 1935 ... Enfermo en la Escuela Agrícola Jackson.
- 1936- 1938 ... Director y Párroco de S. Miguel (Montevideo).
- 1939- 1942 ... Capellán en San Miguel (Montevideo).
- 1943 ... Director del Colegio Sgdo. Corazón (Montevideo).
- 1944- 1947 ... Enfermo en la Escuela Agrícola Jackson.
- 1948- 1949 ... Capellán en San Miguel (Montevideo).
- 1950 ... Director de San Miguel (Montevideo).
- 1951- 1954 ... Capellán en San Miguel (Montevideo).

Rasgo proverbial del Padre Harispuru es el no cansarse de ratificar, con su actitud agradecida, aquella declaración del Santo Fundador: "A la caridad de sus Cooperadores deben los Salesianos todas sus obras"(1). Por ello, es infaltable en las exequias y sepelios de los bienhechores y amigos, en representación de la Inspectoría Salesiana.

Hoy, la imponente arquitectura de los Talleres Don Bosco y parte de la mole edilicia del Colegio San Miguel se elevan al cielo cual brazos de piedra en actitud de alabanza y de

súplica por el alma de este gran Salesiano que, gastándose en bien de los pobres y afligidos, sabe granjearse las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.

La muerte del querido Hermano (23/9/1954) coincide con los Ejercicios Espirituales de los Sacerdotes del Clero Secular, predicados por el Sr. Arzobispo de Montevideo, que acude prestamente a orar junto al ataúd. De regreso a la Casa de Ejercicios, Moseñor Barbieri apoya el tema de su predicación en la personalidad del Padre Harispuru, presentándolo como dechado de los Sacerdotes de la Arquidiócesis por su piedad, celo, actividad incansable, pobreza y humildad.

Con toda razón puede afirmar el Presidente de la Federación de Exalumnos, ante la multitud congregada en rededor de sus despojos, que el Padre Harispuru es por muchos años en el Uruguay el abanderado de la Obra Salesiana, cuyo prestigio se concentra en la persona del entonces Director de Talleres (2).

.....  
Como espiga llena: así dobla la frente bajo el Sol Divino este virtuoso hijo de Don Bosco, cuyos perfiles iremos trazando con el alma estremecida de gratitud por el don de Nuestro Señor.

## 2. HUMILDE Y SEÑORIAL

Harispuru es simple y metódicamente ordenado. Se dedica a hacer el bien con sencillez. No hay en él actitudes o gestos aparato-

sos, ni adopta aire de suficiencia. Y téngase en cuenta que ya desde los primeros años de vida religiosa, siendo aún acólito, se le encomiendan misiones de responsabilidad y confianza; y que es superior durante largos años.

El aplauso, la admiración, los elogios crean a veces un personaje sobrepuesto a la persona, la cual termina por adaptarse al papel, apropiándose del personaje y convenciéndose de que es el personaje.

La Gracia preserva de estas flaquezas al querido Salesiano, que vive escondido, sin molestar, casi con temor de incomodar a alguien.

Ciertamente, su modestia y humildad rayan con lo heroico. En una vieja y gastada libreta de apuntes, en que anota las direcciones de los bienhechores —personas de alto nivel socio-económico— que se precian de tenerlo como amigo, ha escrito este pensamiento: “Fama, fumus; homo, humus; finis, cinis”, o sea: La fama es humo; el hombre, tierra; su fin, ceniza. Pues bien, consta que el tenor de vida de Haris-puru es coherente con el sentido del citado adagio latino. Sin menoscabo de su innato don de gentes, de su porte verdaderamente señorial, cualidades que, al decir de uno de los oradores de las exequias, habrían hecho de él un magnífico diplomático.

Sabe retirarse a tiempo de los puestos de responsabilidad, cuando advierte que su precaria salud va a restarle eficiencia en el cumplimiento de su misión. Lo que importa es el bien de la Congregación, no su persona. Así, pues, al ser nombrado (en 1927) para suce-

der al Padre Ricardo Pittini al frente de nuestra Inspectoría, pide ser relevado del cargo a los pocos días, por considerar que carece de salud suficiente. De un modo similar, con ánimo sereno deja el ejercicio de la autoridad en los Talleres Don Bosco, donde, al cabo de 20 años de ministerio directoral, tanto se le quiere, respeta y admira.

“El hombre humilde se sabe entre Dios y los hermanos con una vida propia, con una vibración muy suya . . ., pero siempre como puente de paso”.

**Reflexión que hace al caso.** El valor profundo de un hombre se mide, entre otras cosas, por su poder de relación. Pero el poder de relación no es esencialmente un conjunto de cualidades externas: amabilidad, jovialidad, facilidad de palabra y de ademanes . . . ; ni es sólo el fruto de cualidades interiores: fina sensibilidad, circunspección . . . La facilidad en las relaciones se beneficia de estas cualidades, que sólo son primicias del auténtico encuentro con Dios. Esencialmente, el poder de relación se mide por el desprendimiento interior, por el vacío de sí mismo, que da lugar a la presencia vivificante del Espíritu.

### 3. MENDICANTE

En Turín, es proverbial que el Canónigo José Cottolengo no sale de la Pequeña Casa de la Divina Providencia para pedir en pro de sus enfermos y pobres. Y, sin embargo, el Señor no le deja faltar lo necesario. Si el Padre-Dios



*Importante vista actual de Talleres Don Bosco sobre las calles Maldonado y Joaquín Requena. (Foto Oberti).*

alimenta a las aves del cielo que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; si hace crecer y viste de hermosura a los lirios del campo que no se fatigan, ni hilan (3); ¡con cuánta mayor razón ha de cuidar del hombre, a quien hizo señor de lo creado, poniendo todo bajo sus pies! (4).

Don Bosco, que asimismo profesa gran confianza en la Divina Providencia, suele enfocar sus relaciones con ella desde otro ángulo: pedir y pedir.

Escribe al rey, a los príncipes, a los ministros, a personas adineradas, para conmovier sus corazones y abrir sus arcas en favor de los muchachos del Oratorio. En los momentos difíciles, dirige una circular a los bienhechores insignes, a los lectores del Boletín Salesiano, a las almas devotas de la Virgen. Llena así millares de páginas, con el único objeto de llamar la atención de muchos sobre sus apremiantes necesidades de dinero.

¡Y cuántas diligencias cumple con idéntico propósito! Acepta predicar triduos, novenas, sermones de circunstancias; da conferencias, presta toda clase de servicios, y no rechaza —a pesar de no agradecerle— invitaciones para comer, si está seguro de que sus huéspedes lo van a ayudar en sus empresas. La Duquesa de Montmorency-Laval es implacable: si Don Bosco aspira a una generosa limosna, es preciso que vaya a buscarla en el castillo de Borgo, a veinte kilómetros de Turín. En la mesa, debajo de la servilleta, halla la donación de la noble dama(5).

Realiza sus históricos viajes a Francia

y España, a fin de pedir para el sostenimiento de sus Obras. Y pide hasta el final de sus días, en que el Papa León XIII le encomienda la terminación de la iglesia del Sagrado Corazón en la Ciudad Eterna.

También en esto de pedir los Padres de nuestra Inspectoría se parecen a Don Bosco.

Al respecto, el Padre José María Vidal refiere que, con ocasión de ser bendecido y asentado el primer sillar de los Talleres Don Bosco (26/4/1896), en el ágape familiar Don Enrique Legrand improvisa unos versos festivos para celebrar la audacia realizadora del Padre Gamba. Pues bien, en la séptima estrofa, aludiendo a la práctica mendicante de los Salesianos, el citado poeta dice:

*“Y cuando el Padre Antonio  
( ¡adiós dinero! )*

*Salía a mendigar con su macana,  
Es fama que, al volver el limosnero,  
Más que al salir pesaba su sotana”.*

El Padre Vidal nos da la siguiente explicación. “Había destinado el Padre Gamba a dos Salesianos, con la tarjeta suya de visita por credencial, a postular para los Talleres de Don Bosco. Fueron aquellos el Padre Antonio Debellá y el también sacerdote más tarde Don Juan Rivero. Salían a la ciudad, elegían una calle, y la recorrían en toda su extensión, mendigando de puerta en puerta. De vez en cuando, en lugar de limosna, recibían insultos y villanías; mas en general el pueblo de Montevideo los atendía con exquisita caridad. El primero de los dos, el Padre Antonio, iba siempre con su bastón y con

su inagotable caudal de chistes, metáforas, retruécanos y salidas originales, y, al par de su compañero, volvía siempre con buena cosecha” (6).

El Padre Harispuru, heredero de la perseverante voluntad y fe inquebrantable del iniciador, lleva a feliz término la gigantesca obra. Después de la cruzada heroica en pro de la “Casa del Muchacho Pobre”, que él ha construido personalmente con sus manos en la afanosa y sacrificada búsqueda de medios, puede repetir como el Padre Gamba: “Medio mundo” ha colaborado con los Talleres. De este modo consigue, como se afirmará en las exequias, hermanar al rico con el pobre, mediante la colaboración generosa de los pudientes en las necesidades de los humildes. Con razón, pues, el Padre Porto celebra esta suerte de fraternidad en inspirados versos:

*“Casa del Padre Harispuru  
que a los niños convirtiera  
de lobos de los penales  
en mansísimas ovejas,  
y un castillo levantara  
en torno a la Casa Vieja,  
para que un canto de hermano  
en cada ladrillo hubiera”.* (7)

Podemos decir que el Padre Harispuru es el apóstol discreto de la comunión de bienes: no vocea, ni afrenta; simplemente reza, pide, trabaja y vive como pobre. “Edifica” en el sentido más rico del vocablo, porque todo su desvelo apunta a una construcción más noble: la comunión de los corazones en Cristo.

En nuestra Inspectoría, de un tiempo a esta parte, no se practica semejante estilo peticionario. De ello deriva probablemente un bien: los Salesianos están más disponibles en sus Casas para consagrarse a la obra de la educación de la fe. Y una desventaja: los creyentes ricos se ven privados de “bienhechores” que les ayuden a cumplir el gravísimo precepto de ejercitar la limosna, la beneficencia y la magnificencia (8). En este sentido, afirma Don Bosco: “No solamente los ricos hacen el bien dándonos limosna, sino también nosotros hacemos el bien a los ricos dándoles ocasión de hacer limosnas” (9).

Nuestra práctica hodierna de pedir ayuda a los católicos de Europa y Norteamérica los beneficia a ellos, ya que les renovamos las ocasiones de dar y de sacrificarse para dar. Pero esto no exime a nuestros fieles de la obligación de dar limosna, conforme al mandato evangélico “Vended vuestros bienes y dad limosna” (10); ni a los ministros de Cristo, de anunciar esta palabra suya.

#### 4. CASTO Y SENSIBLE

Tales rasgos ha de presentar el rostro de nuestro amor en medio de los jóvenes, para ser auténtico reflejo de la “amorevolezza” o amabilidad de Don Bosco.

**Amor casto:** porque el Salesiano, en virtud de su consagración religiosa, es llamado a reconocer el primado de Dios sobre su corazón y su vida. Amor casto, que es don divino y respuesta de fe; amor casto, que es imitación de

Cristo; amor casto “por el Reino” que “desarrolla en nosotros el sentido cristiano de las relaciones personales, libera nuestra capacidad de entrega para hacernos todo para todos, y contribuye a hacer de la comunidad una familia donde reina la serenidad, la comprensión y el afecto” (11).

Y, a la vez, sensible (no sensual): “que los muchachos no solamente sean amados, sino que se den cuenta de que se les ama; que, al ser amados en las cosas que les agradan, participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor también en aquellas cosas que les agradan poco, como son: la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos y el aprender a obrar con generosidad y amor” (12).

Amor sensible, que requiere familiaridad con los jóvenes, especialmente en el recreo.

*“Sin la familiaridad no se puede demostrar el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiere ser amado, es necesario que lo demuestre. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades. ¡He aquí el Maestro de la familiaridad! El maestro, visto sólo en su cátedra, es solamente maestro, y nada más; pero, si toma parte en el recreo con los muchachos, se convierte en hermano. Si a uno se le ve en el púlpito predicando, se dirá que cumple con su deber; pero, si se le ve diciendo en el recreo una buena palabra, habrá que reconocer que esa palabra proviene de una*

persona que ama.

*“El que sabe que es amado, ama; y el que es amado, lo consigue todo, especialmente de los muchachos. Esta confianza origina una corriente de simpatía entre alumnos y superiores. Los corazones se abren y dan a conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos. Este amor hace que los superiores puedan soportar las fatigas, los disgustos, las ingratitudes, las faltas de disciplina, las ligerezas y negligencias de los jóvenes. Jesucristo no quebró la caña cascada, ni apagó la mecha humeante. He aquí vuestro modelo. Entonces no habrá quien trabaje por vanagloria, ni quien castigue por vengar su amor propio ofendido; ni quien se retire del campo de la asistencia por celos de la preponderancia que teme en otro; ni quien murmure de los otros pretendiendo ser amado y estimado por los jóvenes con exclusión de todos los demás superiores, mientras, en cambio, no cosecha más que desprecio e hipócritas zalamerías; ni quien se deje robar el corazón por una criatura y, para agasajar a ésta, descuide a todos los demás jovencitos; ni quienes, por amor a la propia comodidad, tenga en poco el deber de la asistencia; ni quienes, por falso respeto humano, se abstengan de amonestar a quien necesite ser amonestado. Si existe este amor efectivo, no se buscará nada más que la gloria de Dios y el bien de las Almas”* (13).

Pues bien, el Padre Harispuru ama a

los jóvenes con afecto verdadero y personal: se deja sentir como el de un padre o de un amigo, y crea correspondencia de amistad. En el diálogo educativo, que suele entablar con cada uno en la dirección (y fuera de ella), es abierto y cordial, dispuesto a dar el primer paso y a acogerlos siempre con bondad, respeto y paciencia. Su castidad y su equilibrio le abren el corazón a la paternidad espiritual (14).

Como botón de muestra, nos queda un aleccionador saludo-despedida a los alumnos de los Talleres Don Bosco, al partir para las vacaciones(15). El contenido revela un corazón tierno y una solicitud hondamente paterna por el bien espiritual de los muchachos. Reza así:

*Queridos alumnos:*

*Como siempre, al veros alejar del colegio con ocasión de las vacaciones, experimenta mi alma profunda angustia. Yo que os he seguido paso a paso durante el curso escolar, yo que he compartido con vosotros penas y alegrías, yo que he intimado con vosotros hasta sentir en mí entrañas de padre, yo más que nadie, tengo que lamentar esta separación.*

*Y, sin embargo, no parece sino que debiera alegrarme, porque os vais a reunir con vuestros queridos, porque vais a tomaros un descanso bien ganado después de las fatigas escolares.*

*Pues, no os extrañe. Precisamente, por lo mismo que os amo, es por lo que me duele este alejamiento aunque de poco tiempo. Yo no os podré vigilar en esta edad tan*

*peligrosa y tan rodeada de asechanzas.*

*Si de mí dependiera, os confieso francamente, yo no os concedería vacaciones. ¡Ah!, las vacaciones que tanto os alegran, para mí son una negra pesadilla. Sólo después de ellas se puede apreciar la verdad de mi afirmación.*

*Ante lo inevitable, y puesto que es una necesidad creada que no es posible por el momento desterrar, yo quisiera por lo menos insistir ante vuestros padres y apoderados porque velen celosa e incansablemente por vosotros, niños y jóvenes inexpertos, rodeados de mil peligros, para que no se derrumbe el edificio de educación moral que nosotros hemos levantado con tanto sacrificio. Si esto hicieran, yo estaría más tranquilo.*

*Con todo, quiero abrigar la esperanza de que vosotros, mis queridos alumnos, vosotros os haréis de una voluntad firme y tenaz por conservar las posiciones conquistadas en la formación de vuestro carácter. Vosotros mismos, que mejor que ninguno conocéis las fatigas que en ello os habéis impuesto, estáis interesados en que no se pierdan tan meritorios esfuerzos.*

*Ánimo, pues, mis queridos: os acompaña en espíritu vuestro afmo. director*

*P. Bernardino Harispuru*

En los días pesados que el Director de la Casa destina a recorrer las casas de los bienhechores para pedir su ayuda a fin de que no se detengan los trabajos, utiliza las horas en que el alumnado está en los talleres, pues, no quiere

faltar en el patio durante el recreo. El patio es, en efecto, la mejor cátedra para conocer el temperamento, las virtudes y los defectos de niños y jóvenes.

Es, por ello, un gran psicólogo y un hábil forjador de personalidades entre los numerosos artesanos y estudiantes que, ya exalumnos, lo admiran y veneran más hoy como hombres que antes cuando chicos, a tal punto que sostienen sobre sus hombros el ataúd de los despojos mortales del querido padre durante las exequias y la prolongada oratoria que precede al sepelio.

## 5. AMIGO

Amigo del pobre, del preso, del enfermo.

Ciertamente, el rasgo más característico de la vida del Padre Harispuru es su solidaridad real y práctica con los pobres. Los comprende, se esfuerza por estar a su lado, por amarlos en Cristo, por aliviar sus necesidades, porque él personalmente es pobre de alma.

El "sí" que de joven da alegremente al Maestro para seguirlo por su camino de pobreza, lo estimula a ser comprensivo, desinteresado, en fin, evangélicamente libre. Vive de limosna todos los días de su vida, y, por más que el dinero afluye a sus manos en cantidades enormes, no apega su corazón a él, porque aquel dinero de caridad debe usarse a mayor gloria de Dios en beneficio de los jóvenes pobres y abandonados. Así lo atestigua, con singular elocuencia, el

imponente edificio de los Talleres Don Bosco —que él prefería llamar “La Casa del Muchacho Pobre”—, fruto de la caridad de un pueblo enriquecido con la pobreza afectiva y efectiva de un corazón evangélico.

Ya desde los albores de su apostolado sacerdotal, Harispuru, que en calidad de Secretario secunda al Padre Gamba en las tareas de visita a las cárceles, procura remediar, con incansable celo, la extrema pobreza, de orden espiritual y moral, de tantos hermanos **presos**. Se hace amigo de los que no tienen amigos, los acompaña muchas horas en aquellos ambientes de reclusión, consolándolos, animándolos, brindándoles la riqueza de su afecto y distribuyendo entre ellos los tesoros de la misericordia divina.

La crónica nos trae noticias de un rasgo suyo rico en solidaridad y humanismo. Es el 26 de agosto de 1917, por la tarde. Accediendo a un ruego de Don Juan Carlos Gómez Folle, Director de la Cárcel Correccional, el Padre Harispuru acompaña a los músicos de la Banda de Talleres para amenizar un acto patriótico en el que participan los reclusos. Terminado el acto, el Director de la Cárcel muestra al Padre Harispuru un grupo de 95 chicos de toda edad en el más deplorable estado físico, intelectual y moral, durmiendo hacinados en un cuartucho repelente. Esos pobres niños están allí reclusos por no tener quien se responsabilice de ellos, ni un lugar donde ubicarlos. Ante cuadro tan vergonzoso, Harispuru promete ayuda. Luego de largos trámites ante el Consejo de Menores, logra autorización para llevarse a cuantos mucha-

chos pueda albergar en los Talleres Don Bosco. Es el 24 de mayo de 1918. Pocos días después, debidamente aseados y vestidos a nuevo, llegan a "La Casa del Muchacho Pobre" los primeros 33 jovencitos, siendo recibidos en el patio por el Padre Harispuru, al son del Himno Nacional que ejecuta la Banda de Talleres. No es para describir el asombro de aquellos muchachos, que encuentran calor de hogar, aire, luz, portones abiertos, juegos, alegría y comida abundante. A los pocos días, llegan otros hasta completar el número de 50.

La prensa capitalina destaca la actitud del Padre Harispuru. "El Plata", por ejemplo, señala: "Entretanto, con el recuerdo vivo del hacinamiento y el desaseo criminales en que la justicia del país arroja a los niños que la miseria o la perversión ponen en sus manos, seamos sinceros y, honrando a nuestras ideas, digamos bien alto nuestro respeto y la deuda de gratitud que la sociedad tiene con los filántropos de Don Bosco".

Y "El País": "Es el principio de una emigración que las circunstancias imponen y que, por nuestra parte, aplaudimos sin reservas . . . Se formará a hombres dignos y honrados para que sean en el mañana el orgullo de la Patria".

Felizmente, la mayoría logra terminar el oficio, muchos llegan a ser propietarios, todos se sienten profundamente reconocidos para con el hombre que los ayudó a regenerarse (16).

Harispuru es amigo que sabe conquistar con la amabilidad señorial de su presencia,

con la bondad inalterable de su trato, con la sincera expresión de su confianza, con la delicada amenidad de sus palabras y, sobre todo, con la solícita generosidad de sus atenciones para con los enfermos, que siempre lo tienen a su lado cuando el dolor arrecia.

¡Qué espléndida cosecha de almas en esos agobiadores momentos de la enfermedad y de la muerte, en que todo acaba y todo comienza!

En fin, es “verdadero paño de lágrimas de cuanto afligido y necesitado se acerca a él, particularmente de los exalumnos”.

## 6. VALIENTE

Para Don Bosco, el educador es un individuo consagrado por completo al bien de sus alumnos, y por lo mismo ha de estar pronto a arrostrar cualquier molestia y fatiga para conseguir su fin. La fuerza y la constancia que esto requiere sólo es posible a quien, en la gran obra de la educación, busca la gloria de Dios y el bien de las almas(17).

Así es Harispuru: intrépido, cuando debe jugársela por los que ama. Un hecho singular ilustra esta faceta de su rica personalidad.

Un día, se le notifica que debe pagar una multa por haber realizado una función teatral a beneficio de los Talleres Don Bosco en construcción sin autorización municipal, exigencia innecesaria por tratarse de un teatro interno. —“Estos cien pesos de multa —dice el Padre

Harispuru— son muchos ladrillos para “La Casa del Muchacho Pobre”. Debo pagarlos yo, y no mis pobres muchachos”. Hace saber personalmente al Jefe de Policía que al día siguiente irá a constituirse en prisión, a fin de pagar con la cárcel aquel dinero que él no tiene; pues, el dinero que le dan es para los jóvenes pobres, y no para él. Acude entonces a los diarios de la capital para pedirles que anuncien su prisión y el motivo de la misma. Al otro día, una imponente multitud lo espera a la puerta del establecimiento de detención. Muchas personas le dan sobres con los cien pesos de la multa. Él, sonriente, los guarda en el bolsillo, diciendo: —“Son algunos metros más de muro”. No bien traspasa el umbral de la jefatura, el titular le comunica haber recibido orden superior de no aceptarlo. Entonces, Harispuru se hace firmar una nota en que se deja constancia de su presentación y de la no aceptación, y, rodeado de numerosos amigos, se retira.

Cuando los legalistas quieren exigirle judicialmente el pago de la multa, Harispuru dice con toda sencillez al Juez que le intima el pago; —“Me extraña que el Fiscal de Gobierno me exija tal cosa; ya he pagado con la moneda más costosa para un ciudadano, con la cárcel. Yo me presenté y no me quisieron, lo que significa condonación de la pena”. Y consigna al Juez el certificado de su presentación y del rechazo. Risas, y el asunto termina allí.

La repercusión del hecho es talmente favorable a los intereses del Padre Harispuru, que éste, chanceándose, llega a lamentar no ser

multado de nuevo(18).

## 7. BUSCADOR DE ALMAS

En los últimos años, sobre todo, el confesar llega a ser para el Padre Harispuru una obsesión. No espera que los pecadores vengán a él: sale a su encuentro en todos los ambientes y circunstancias, desde la incomodidad del vehículo hasta el bullicio de un patio salesiano, desde la angustiada atmósfera de una sala de enfermos hasta la gris indiferencia de una calle. Para él no hay almas de inferior categoría, pues Cristo no despreció a pecador alguno, ni jamás se sintió extraño a ninguno. Periódicamente visita, en sus lugares de trabajo, a los artesanos egresados de Talleres, para reconciliarlos y animarlos a vivir según las enseñanzas recibidas, o sea, como honrados ciudadanos y buenos cristianos. Sigue con particular celo a quienes han abandonado el ministerio sacerdotal.

La facilidad en encontrar el camino de los corazones para inducir a un acto tan arduo en sí mismo, no es posible sino cuando, además de una gran fe en el sacramento de la Penitencia y de una inmensa franqueza apostólica, se posee otra cualidad que es el alma de todas las demás. ¿Cuál? Don Bosco mismo deja escapar de su boca la revelación. En 1862, preguntado en nombre de un buen sacerdote de Osimo acerca de su secreto para ganar los corazones, responde: —Lo ignoro. Si ese buen sacerdote ama a Dios, triunfará también en esto mucho mejor que yo. Chautard hace a estas palabras un hermoso

comentario que vale la pena transcribir: “Entre la bondad natural, fruto del temperamento, y la bondad sobrenatural de un apóstol, media la misma distancia que entre lo humano y lo divino. La primera podrá hacer nacer el respeto y aun la simpatía hacia el operario evangélico, haciendo a veces desviarse hacia la criatura un efecto que debía dirigirse únicamente a Dios; pero nunca podrá decidir a las almas a hacer, y hacer realmente por Dios, el sacrificio necesario para volver a su Creador. Sólo la bondad que brota de la unión con Jesús puede producir semejante efecto”(19).

## 8. OTRO CRISTO

Damos cima a la semblanza del Padre Harispuru, reproduciendo el compendioso retrato que acerca del sacerdote ideal nos ofrece un manuscrito medieval encontrado en Salzburgo. Creemos que la imagen descrita en la página de referencia guarda un admirable parecido con la estampa sacerdotal de nuestro Hermano, por cuyas buenas obras alabamos agradecidos al Padre que está en los cielos.

*“Un sacerdote debe ser*

*muy grande y a la vez muy pequeño;  
de espíritu noble, como si llevara sangre  
real,*

*y sencillo como el labriego;  
héroe, por haber triunfado de si mismo,  
y hombre que llegó a luchar contra Dios  
(20);*

*fuelle inagotable de santidad,*

*y pecador a quien reconcilió el Perdón  
 Divino;  
 señor de sus propios deseos,  
 y servidor de los débiles y vacilantes;  
 uno que jamás se doblegó ante los  
 poderosos,  
 y se inclina, no obstante, frente a los  
 más pequeños;  
 dócil discípulo de su Maestro,  
 y caudillo de valerosos combatientes;  
 pordiosero de manos suplicantes,  
 y mensajero que distribuye oro a manos  
 llenas;  
 soldado animoso en campo de batalla,  
 y madre tierna a la cabecera del enfermo;  
 anciano por la prudencia de sus consejos,  
 y niño por su confianza en los demás;  
 alguien que aspira siempre a lo más alto,  
 y amante de lo más humilde.*

*Sincero en sus palabras;  
 hecho para la alegría  
 y acostumbrado al sufrimiento;  
 ajeno a toda envidia;  
 transparente en sus pensamientos;  
 enemigo de la pereza;  
 seguro de sí mismo;  
 amigo de la paz”.*

## NOTAS

- (1) Así reza la leyenda de la placa situada bajo el busto de Don Bosco, a la entrada del Colegio Pío.
- (2) Cf. Carta Edificante en el Archivo de la Inspectoría Salesiana.

- (3) Cf. Mateo 6, 25 ss.
- (4) Cf. Salmo 8, 7.
- (5) Cf. A. Auffray: *Un Gran Educador*, San Juan Bosco, capítulo XVI.
- (6) *Biografía del Padre José Gamba*, capítulo IX.
- (7) Versos tomados del *Romance a los Talleres Don Bosco en sus Bodas de Diamante*. Revista conmemorativa, año 1953.
- (8) Cf. Pío XI: "Quadragesimo Anno".
- (9) *Memorie Biografiche di Don Bosco* 10, 129.
- (10) Lucas 12, 33.
- (11) *Constituciones Salesianas*, artículo 78.
- (12) Don Bosco, en el *Sueño de la Vida de Familia*; Roma, 10 de mayo de 1884; *Mem. Biog.* 17, 107 - 114.
- (13) Cf. *ibídem*.
- (14) Cf. *Constituciones Salesianas*, artículo 45.
- (15) *Revista de la Distribución de Premios*. Talleres D. Bosco, año 1926.
- (16) Cf. *Carta Edificante en el Archivo de la Inspección Salesiana*; también, "El Bien Público" del 24 de setiembre de 1954.
- (17) Eugenio Ceria, SDB: "Don Bosco con Dios", capítulo XIII.
- (18) Cf. *Carta Edificante en el Archivo de la Inspección Salesiana*; también, "El Bien Público" del 24 de setiembre de 1954.
- (19) Pasaje citado por Eugenio Ceria en su obra "Don Bosco con Dios", capítulo X.
- (20) La frase "luchar contra Dios" tiene reminiscencias bíblicas (Génesis 32, 23 ss). Alude al misterioso relato yahvista que presenta a Jacob luchando cuerpo a cuerpo contra Dios. Al principio, parece triunfar Jacob; cuando éste ha reconocido el carácter sobrenatural de su

adversario, le fuerza a bendecirlo. El texto bíblico evita el nombre de Yahvéh, y el agresor desconocido se niega a descubrirse. Quien utiliza esta antigua historia quiere dar un origen al nuevo nombre de Jacob, o sea, Israel (= "fuerte contra Dios"). Al mismo tiempo, la llena de sentido religioso: Jacob se agarra a Dios, lucha con Él hasta conseguir una bendición por la que Dios queda obligado a mostrar su favor a los que más tarde llevarán el nombre de Israel. De este modo, la escena ha podido convertirse en la imagen del combate espiritual de los servidores de Dios, que se hacen "fuertes contra Él", por su fe inquebrantable y su oración perseverante. (Cf. Biblia de Jerusalén, lug. cit., nota).



**NAZARIO MONDELLI**

1891 – 1957

**Salesiano Sacerdote**

Servidor de todos.

Forjador del Nuevo Maturana.

## 1. LA JUSTICIA Y LA PAZ SE BESAN

Casa de Formación del Manga, a fines de 1911. El hasta entonces Director, Padre Guillermo Piani, es nombrado Inspector de México. Desde diciembre, un nuevo timonel gufa los destinos de la nave manguense: el Padre Ricardo Pittini.

Hace un año que es Aspirante el joven Nazario Mondelli, nacido en Montevideo el 22 de noviembre de 1891. Don Antonio, su padre, se presenta, al comienzo del año 12, a hablar con el Director:

— Padre Pittini: ha muerto mi esposa, y me han quedado once criaturas. Necesito al mayor, para que me ayude a cuidar a sus hermanos.

— Mire, Don Antonio, le propongo un convenio: diariamente, a las 7 de la mañana, su hijo va a estar en su casa; y, a las 7 de la tarde, “su” Nazario va a estar de vuelta en el Manga y seguirá siendo “mi” Nazario.

Así se hace. Durante un año, el primogénito de los Mondelli recorre a caballo la distancia que media entre su casa y el aspirantado. Junto a los suyos, despliega con amor y vigorosa entrega sus probadas condiciones de hombre ducho en cosas de campo y, lo que es más, anima a todos con el cariño de su presencia generosa.

Así se armonizan las exigencias del Cuarto Mandamiento con el ideal religioso-sacerdotal. Así, la mutua comprensión de un pastor de

almas y de un padre de familia se asocia al callado sacrificio de un joven, para que el amor se abra camino entre los miembros de la comunidad cristiana. Así, una vez más, se besan la justicia y la paz (1).

## 2. FORJANDO EL NUEVO MATURANA

En 1916, el joven Nazario Mondelli profesa como Salesiano. Concluido el bienio de Estudios Filosóficos, pasa a la Escuela Agrícola Jackson, donde colabora en la animación pastoral de dicha institución, desempeñándose como Asistente y Maestro. Entre el 21 y el 24, realiza en Turín (Italia) su ciclo de Formación Sacerdotal. Consagrado Sacerdote el 20 de julio de 1924, vuelve a la Casa de Formación del Manga, en calidad de Asistente de Aspirantes. Al año siguiente, se reintegra a la Escuela Agrícola.

Desde 1926 hasta su trágica muerte en un accidente carretero (21/3/1957), la actividad apostólica del Padre Mondelli tiene como ámbito el Colegio—Liceo “San Francisco de Sales” en su doble sede de la Calle Maturana y de Bulevar Artigas. Aquí, en su querido “Maturana”, el Padre Nazario reza, organiza, trabaja, sufre y pide.

Primero es Catequista celoso; después, Prefecto (hoy decimos Ecónomo), demostrando especiales dotes para este cargo. Ahora bien, en virtud de la expropiación decretada por el Municipio, el Padre Mondelli es encargado de adquirir nuevos terrenos y de la consiguiente edificación. El Colegio, de una

posición desventajosa y con sólo tres mil metros cuadrados de terreno, pasa a una ubicación envidiable en el cruce de Bulevar Artigas y Avenida Agraciada (dos de las principales arterias de Montevideo) y con una superficie de trece mil metros cuadrados y un edificio escolástico moderno y funcional.

La obra desarrollada por el querido Salesiano en estos años es gigantesca. Pero dejemos que el Padre **Hernán Horne**, su amigo y confidente, luego de bosquejarnos la imagen física y espiritual del Padre Mondelli, nos hable de cómo el forjador del Nuevo Maturana va templando su corazón en el crisol del trabajo y de las cruces.

“Era de mediana estatura, fuerte y robusto. Buena salud, perdida más tarde por los excesivos trabajos y la falta de cuidado. No era Salesiano de gran preparación; pero poseía suma humildad, gran celo por la salvación de las almas, amor intenso a la Congregación, íntima y sentida piedad. Tesonero en sus empresas. Dios lo bendijo y, con su gracia impetrada por intercesión de la Virgen y de San José, hizo mucho en bien de las almas: mucho, en el aspecto material; y no menos, en el espiritual.

“Fue mi discípulo en el Manga, y estuve a su lado seis años en “San Francisco de Sales”. Fui su íntimo confidente y consejero: no tenía secretos para mí, así hasta su muerte. En todas las tandas de Ejercicios Espirituales, hasta 1956, en el recreo de la noche, nos reuníamos en el jardín (del Colegio Pío), y allí me explicaba sus planes, sus medios para llevarlos adelante, y pedía consejo. Muchas veces debí animarlo,

pues las contrariedades eran muchas y graves.

“En 1936, al iniciar él las Obras para el ensanche del Colegio “San Francisco de Sales”, me le opuse tenazmente; pues consideraba muy desproporcionados sus proyectos y --lo confieso-- no lo creía capaz de realizarlos. Yo le aconsejaba quedarnos en el predio en que se había levantado el Colegio. Al principio, aceptó, y fue adquiriendo las casas contiguas. Pero, cuando se le ofertó el actual terreno, ya no lo pude detener. Y yo me convencí de que el Señor así lo quería, cuando vi que los once o doce mil metros cuadrados se le ofrecían por cien mil pesos: ¡una nonada, dada la posición!

Y más aún me convencí, cuando vi con qué facilidad el Señor arreglaba las escrituras del terreno, que estaban muy enredadas. Entonces me puse de su parte, y lo ayudé contra viento y marea. (Pongo esto no por mí, sino por él, pues nadie sabe estas cosas, y él no las escribió.) ¡Oh, los sufrimientos que debió pasar, para ver él cristalizada su Obra! El Señor se los ponía para que trabajara sólo por Él.

“Con ocasión de la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario, en 1936, quiso que, al término de la procesión, la Virgen entrara a tomar posesión del predio. Se habían reunido en él miles de personas. Debía hablar el Padre Inspector, Don Luis Vaula. No pudo. Y a mí me tocó el honor. ¡Y se echó a buscar dinero!

“Era Prefecto, y daba clase. Apenas libre, a la calle. Y, gastando zapatos, iba de puerta en puerta. Volvía a la 1 p.m., o a las 9 p.m.

Comía lo que encontraba. Lo amonesté. Y él: —“ ¡Tengo buen estómago!” Pero lo perdió con el tiempo. ¡Y así por 21 años: de 1936 a 1957!”

Hasta aquí, el Padre Horne (2).

Sin dejar de reconocer en el Padre Mondelli al principal animador, al forjador número 1 del Nuevo Maturana, es fuerza destacar, asimismo, que el “San Francisco de Sales” es obra “colegial”, testimonio del esfuerzo mancomunado de una barriada efectivamente solidaria. Los Salesianos de la década del 40 recuerdan, al respecto, las cruzadas de incontables, pequeños sacrificios a que adhieren espontáneamente los alumnos de entonces. Refiere, por ejemplo, el Padre Carlos Cavazzi que cierto padre de familia, deseoso de arreglar de una vez la cosa, se presenta al emprendedor Don Nazario, y:

— Vea, Padre —le dice—, quiero participar con 75 pesos en las obras del Colegio; así, mi hijo no tiene que pensar más en pequeños aportes.

Y el Padre Mondelli, agradeciendo, precisa:

— Muchas gracias por su contribución, amigo; pero, como nuestra campaña entre los alumnos tiene una finalidad educativa, vamos a seguir animándolos a colaborar, con el fruto de sus privaciones voluntarias (caramelos, diversiones . . . ), en esta obra de bien a favor de la comunidad.

### **3. PARA QUIEN VIVE DE FE OBEDECER ES CONSTRUIR.**

Con el propio esfuerzo —asevera el Padre

Sebastián Barreto— hubiera podido labrarse una posición económica excepcional. Pero todo lo deja: cambia lo que es terreno y transitorio por lo sobrenatural y eterno, y se da a Dios y a la Congregación Salesiana en una entrega total, hasta convertirse en obrero infatigable e instrumento anónimo de obras admirables. Obras suyas son las que le confía la Congregación.

Una vez, el Superior quiere probar su lealtad a la Congregación, dándole imprevistamente **una obediencia que aleja al Padre Mondelli de las obras que él quiere, porque piensa que las quiere Dios. Acata incondicionalmente, como si fuera lo más natural el que obras organizadas por él, con su modalidad, pudieran ser continuadas por otros.** Poco después, el Superior revoca la orden y le manda proseguir con el trabajo gigantesco que traía entre manos: la erección del Colegio "Maturana" (3). Para ello, mucho más que cualidades humanas, **se necesita una fe intensa, capaz de trasladar montañas.** Cimentado en esa fe evangélica, trabaja este religioso humilde y sencillo, sin garrulería de humanas elocuencias, pero con la eficacia que sólo Dios concede cuando hay necesidad de mover corazones. **Por la fe se explica la audacia con que él emprende obras de tal aliento y magnitud, que sobrepasan los criterios y cálculos humanos de prudencia financiera.**

Las Constituciones Salesianas, enfocando la obediencia desde el misterio de la Cruz, nos ofrecen esclarecedoras pistas sobre el caminar del Salesiano en seguimiento de Cristo Obediente:

“En vez de hacer obras de penitencia —nos dice Don Bosco—, hacedlas de obediencia. Muchas veces, en efecto, ésta contraría nuestra profunda inclinación a la independencia y al egoísmo. Puede exigir difíciles pruebas de amor. Cristo mismo “aprendió por sus padecimientos la obediencia”. El misterio de su muerte y resurrección nos enseña que nuestro obedecer es fecundo y eficaz: el grano que muere en la oscuridad de la tierra da mucho fruto” (4).

#### 4. LOS SUEÑOS QUE ÉL SOÑABA

Bajo este encabezamiento, el Padre Francisco Fernández enumera los proyectos de bien que pululaban en la mente de nuestro hombre, y hacían incansables sus manos y pies e inquieto el latir de su corazón.

“El Padre Mondelli fue un soñador impenitente. Él también, como Don Bosco, tuvo que soportar muchas repulsas, muchas sonrisas burlonas al exponer sus proyectos, que a muchos parecieron fruto de la fantasía, verdaderas utopías . . .

“1. El Colegio-Liceo “San Francisco de Sales”, completamente terminado en sus dos frentes de Bulevar Artigas y de Agraciada, con capacidad para más de mil alumnos”.

“2. El Hogar Estudiantil Salesiano, para recibir convenientemente a los universitarios católicos del interior”.

“3. La Cripta dedicada a San José, el Santo Protector de las Obras de Maturana, como señal de gratitud por tantas gracias reci-

das”.

“4. Una iglesia de gran capacidad, en honor de la Virgen del Rosario, que fuese en nuestra barriada un foco de irradiación de vida cristiana, de fervor eucarístico y de devoción mariana.

“5. Locales propios para el Oratorio Festivo, que pudiera recoger a los niños y jóvenes que no frecuentan nuestro Colegio-Liceo, con las comodidades necesarias para las diversas secciones, como ser: Exploradores, Banda, Biblioteca, etcétera”.

“6. Una gran sede social de Exalumnos, a fin de que en ella pudieran encontrar todo lo que necesitan para su sano esparcimiento y para completar su formación civil y religiosa”.

El Padre Francisco cierra este elenco sugestivo con la siguiente exhortación:

“Amigos del Padre Mondelli, Cooperadores Salesianos, que tanto lo habéis acompañado en vida, ahora que él nos ha dejado aquí abajo, tomad como vuestra su bandera de acción social cristiana en estas sus obras. Todos debemos colaborar para que un día llegue a ser realidad todo lo que él soñó”. (5)

## 5. CON EL ALMA DE RODILLAS ...

El verdadero apóstol no es el activista, sino el que en todo momento vive bajo el impulso divino. “Cada una de nuestras acciones —afirma el Padre Alberto Hurtado— tiene un momento divino, una duración divina, una intensidad divina, etapas divinas, término divino. Dios

comienza, Dios acompaña, Dios termina". Nuestra obra, cuando es perfecta, es a la vez toda Suya y toda nuestra. Si es imperfecta, es porque nosotros hemos actuado deficientemente, o porque no hemos cuidado nuestro contacto con Dios durante la obra, o porque hemos marchado más rápido o más despacio que Dios. Nuestra actividad no es plenamente fecunda sino en la sincronización perfecta de nuestra voluntad con la de Dios. Todo lo que queda más acá o más allá de ese querer es basura, es nada para la construcción divina (6).

Pues bien, no es fantasía, sino edificante comprobación, que Mondelli, nuestro irrefrenable constructor, mantiene constantemente su vida bajo el impulso de Dios, la somete al ritmo divino. Por eso, es fecundo y libre. Por eso, es capaz de promover la construcción material y, principalmente, la edificación del templo de piedras vivas; porque vive y construye con el alma de rodillas (como "pobre de espíritu" que es, abierto a Dios y al prójimo), y así anima a quienes trabajan junto a él a ser comunidad que adora, pide y agradece, comunidad que se alegra de avanzar con Dios, y hasta se angustia cuando las vallas aparecen como insalvables.

La iglesia de Maturana guarda el eco de los rosarios por él dirigidos. Gran devoto de la Virgen del Rosario, culmina su carrera en este mundo al volver de Aguas Blancas (Dpto. de Lavalleja), adonde había ido para ultimar los preparativos de la peregrinación al cerro en cuya cima había colocado la imagen de Nuestra Señora del Rosario.

Nunca se siente solo, ni aun en los momentos que hubieran descorazonado al más animoso. Cuando urgen los compromisos de pago de deudas, de vencimientos de préstamos, de amortizaciones, él tiene como recurso la **intercesión de San José**; cuya devoción prende en su corazón al oír, en aquellos lejanos años de Manga, las exhortaciones del Padre Gamba, refrendadas por una serie inacabable de hechos que demuestran el valimiento del Santo Patriarca. Para Mondelli, el Esposo de María es la Providencia Divina delegada (7).

Por lo visto, el vivir en la presencia de Dios aviva la generosidad en la entrega y en el sacrificio, hace crecer el deseo de estar a lo que Dios quiere, e inspira formas de piedad sencilla y sentida (8).

## 6. LO QUE HACE NUEVO AL MUNDO

En medio de las ingentes preocupaciones que polarizan su ánimo en el afán de recabar fondos para la gigantesca obra soñada, el Padre Mondelli **ejerce un apostolado sin pausas, sobre todo entre los enfermos.**

¡Cuántos corazones se acercan a Dios por la solicitud de su ministerio! ¡A cuántas almas alienta! ¡Cuántas lágrimas enjuga! Todos saben que pueden recurrir a él a cualquier hora del día o de la noche: para Mondelli, que lleva las manos florecidas en obras de misericordia, no hay enfermo inoportuno.

Asimismo, la Obra de María Auxilia-

dora para las Vocaciones Salesianas, la diligente O.M.A., tiene en él a un entusiasta propulsor. El amor a la propia vocación lo impulsa a promover **iniciativas de índole vocacional** entre sus alumnos. Y algunos descubren, gracias a su celo, la perla del llamado divino.

**La Casa de Vacaciones de Aguas Blancas**, para uso y disfrute de los Aspirantes y del Personal Salesiano en formación, se debe a la inspiración y al empeño del Padre Mondelli.

.....

Hombres así son siempre jóvenes, cabalmente modernos y libres. Porque la generosidad y el sacrificio, vestidos de humildad en aras de un ideal evangélico, son siempre novedad para un mundo que hacen viejo y esclavo nuestros egoísmos y vanidades, nuestras actitudes y criterios infiltrados de materialismo.

## **7. SIEMPRE EN LA BRECHA APRETANDO LOS DIENTES.**

En "Crónica de los Martes" de "El País" (26/3/1957), Dionisio A. Vera (DAVY), movido por su entrañable cariño a Don Bosco y a las cosas y hechos de la Familia Salesiana, nos pinta con mano maestra la figura del querido Sacerdote, a poco de su fallecimiento. Repasemos esta página varonil y aleccionadora, que, al ritmo de un hondo palpitar salesiano, evoca los humildes heroísmos de ayer, haciendo la "memoria" de Nazario Mondelli, testigo de Jesucristo.

(. . . ) "Era el prototipo del hombre

de campo, del campesino auténtico. Nacido de una familia de chacareros, abrazó la carrera religiosa y eligió la Congregación de Don Bosco. Pobre, amigo de los pobres, enamorado de su querido pobreza, no podía ser otra cosa que Salesiano. Allá en el Manga lo vimos en las madrugadas, paseando por los corredores de la vieja casa, observando cómo descansábamos o por qué no dormíamos. Y, cuando aún el rocío no se había levantado, empuñando la mancera del arado, inclinado sobre la buena tierra, o más tarde, ya alto el sol, trillando, y después dictando sus clases en el aula. Y por la tarde empuñando sobre la pala, y por la noche dictando otras de sus lecciones, y ya en la alta noche paseando otra vez entre las filas de camas blancas. ¿Cuándo dormía el Padre Mondelli? Él y el Padre Pena y el Padre Romano, creemos que jamás dormían.

Trabajaban de sol a sol por nosotros y por ellos, porque creían que el tránsito por esta vida era nada más que flagelarse en el trabajo para ganarse el cielo. Así decían, así nos enseñaron, y este gran señor, que murió el jueves en un trágico accidente, fue para nosotros uno de los más altos ejemplos que hayamos tenido para meternos en la dura vida y seguir por la ruta sin apartarnos jamás de aquellas pragmáticas que él nos inculcara con honda fe. Desde la mancera del arado y desde el púlpito. No era orador, ni siquiera se expresaba correctamente; pero sus palabras trasuntaban tal fe, tan candente emoción, tanta seguridad, que oíamos mejor al Padre Mondelli y le creíamos más a él que a los grandes oradores sagrados de la hora.

“Dijo un día: —“Quisiera morir de pie, en plena labor, mientras esté trabajando por lo que quiero para los niños. Quisiera que Dios me mandara a buscar mientras lucho por todo esto que es Maturana y la Obra de los Salesianos”. Dios lo oyó; murió en la calle, sin que le avisaran el fin. Sólo él y quienes están hechos a su medida podían pedir eso sin miedo. Que la muerte los atrapara sin aviso, por medio de la larga espera. Para morir así, y pedir morir así, hay que estar limpio y dispuesto al tránsito en todos los momentos de esta vida. Y el Padre Mondelli podía solicitar eso. Y, desde luego, debe ser inmensamente feliz, porque se fue como había vivido: trabajando por sus chicos.

— “Hay que apretar los dientes y seguir adelante, botija. Caer no es nada. Lo malo es no levantarse”. Jamás olvidaremos su consejo. Y lo seguimos. Y caímos y nos levantamos. Y aquí estamos, querido Padre Mondelli. (. . .)

“Y siempre fue así. Siempre estuvo en la brecha: abriendo escuelas, trabajando por sus pobres, pidiendo para sus chicos, pensando en el porvenir de los que nada tienen.

“Él presidió algunos grandes momentos de nuestra vida. Siempre estuvo presente en la dicha y en el dolor. Siempre el Padre Mondelli en este primer plano de luminosidad cuando más lo necesitamos. Siempre su sabio consejo, el recuerdo de antes, cuando mirábamos la vida alegremente, y ahora, ya en la madurez, cuando no es tanto el optimismo; pero, siguiendo sus palabras, apretamos los dientes y sabemos levantarnos.

“Que sepa que le hicimos caso, y que, cuando estuvimos junto al abismo, nos acordamos de él y de los viejos maestros del Manga. Como ahora mismo, Padre Mondelli. Como antes. Como cuando llegue la eternidad”.

## 8. DIOS ENALTECE A LOS HUMILDES

En relación con las imponentes expresiones de adhesión suscitadas por la muerte del Padre Mondelli, admirado, el Padre Francisco escribe:

“Sabíamos que lo amábamos y que eran muchos los que lo amaban. Y, a pesar de eso, su muerte fue una verdadera revelación. La revelación de cuánto se le quería, de cuánto se le agradecía, de cuánto se le veneraba. Tal, la voz de los hechos: el velatorio de sus restos, ante cuyo ataúd con dificultad pudo ir desfilando la pléyade emocionada y reverente de más de diez mil personas; el solemnísimo funeral, para el que debieron abrirse las puertas de la iglesia hacia los cuatro puntos cardinales para que desde afuera pudiera participar el público apiñado; los trece ómnibus expresos, a más de los coches particulares; tanta gente como quedó en el Colegio sin poder ir, y tanta como había en el Cementerio Central esperando para el sepelio” . . . (9)

## 9. EN EL SANTUARIO FAMILIAR DE MONDELLI

Nazario Mondelli, Salesiano-Presbítero

ro, es rama plétórica, porque se nutre con savia de cepa auténtica. Crece en un hogar de acrisoladas virtudes humanas y cristianas. Su padre, Don Antonio, oriundo de Salerno (Italia), siendo aún soltero trabaja en el empedrado de las calles de Montevideo. En noviembre de 1890, se casa con Filomena Yannuzzi, coterránea suya. El novel matrimonio establece su domicilio cerca del arroyo Toledo, a unos 4 kilómetros de la Estación Suárez. Aquí nacen los cinco primeros vástagos. Padre y madre trabajan ahincadamente, y van forjando la prole en la saludable escuela del rudo quehacer campesino. Después se suceden los traslados a Piedras Blancas y a un paraje cercano a lo de Faraut.

El árbol de los Mondelli sigue haciendo primavera en tierra de Artigas: en 1911 nace el duodécimo retoño. Nazario, el primogénito, desde hace un año integra el plantel de Aspirantes Salesianos en el Manga. Don Antonio, con los ahorros, adquiere 14 hectáreas de campo (a 1 kilómetro de Estación Suárez). Al fallecer su esposa a principios del año 12, se entrevista con el Padre Ricardo Pittini para solicitarle a Nazario, según queda consignado al comienzo de esta semblanza. Al cabo de un año, Don Antonio vuelve al Manga, y:

— Padre Pittini, por falta de solvencia económica, no puedo terminar de pagar las 14 hectáreas. La solución es renunciar al campo.

— No, Don Antonio; aquí se juega el porvenir de sus hijos. Hay que buscar otra solución.

Y el espigado Director salesiano va donde un carnicero amigo y, con su aporte, posibilita a Don Antonio superar el trance. El trabajo intensivo y mancomunado de los Mondelli hace lo demás. Y hoy los once hermanos de Nazario siguen cantando a la vida con el sudor de sus frentes y la fuerza de sus corazones, con la alegría de sus pujantes renuevos y con el alma agradecida al Padre-Dios, cuya bondadosa Providencia tiene para ellos rostro salesiano.

.....

A quienes integramos la Familia Espiritual de Don Bosco puede aprovecharnos el haber accedido al santuario familiar de Nazario Mondelli, siempre que asimilemos las lecciones que estas sucintas referencias sugieren:

1a.) Si nuestro esfuerzo es movido por un ideal dignificante, fecundará y será fermento de cristianización en el ambiente en que nos toca vivir y trabajar.

2a.) Los rasgos concretos de altruísmo y solidaridad nos disponen a encontrarle sentido a la vida. "Si los que nos conocemos, no nos ayudamos, no vale la pena vivir", dice el granjero a Ford, después de remolcar, con su viejo coche, el último modelo del rey del automóvil que se había embarrancado en la carretera. Ojalá sintamos y obremos a la par del granjero.

3a.) La libertad no se enseña ni se aprende en situación de esclavitud u opresión, sino viviendo en libertad. Tampoco se aprende a ser generoso y sacrificado donde, como base para la elección de una carrera o de un oficio,

sólo se inculcan criterios egoístas o materialistas.

## 10. TE AGRADECEMOS, SEÑOR. plegaria

*Señor y Padre nuestro:*

*Unidos en Cristo bajo la enseña salesiana,  
agradecemos el inmenso don de tu bondad,  
al haber querido enriquecernos  
con la vida humilde y generosa  
de tu Servidor Nazario,  
que te ha ayudado a construir nuestra comuni-  
dad  
con el impulso de su plegaria,  
con su constancia en los trabajos y en las  
cruces,  
con su amor cristalizado en obras.*

*Sus familiares y nosotros,  
miembros de la Familia Espiritual de Don  
Bosco,  
te bendecimos, Padre-Dios.*

*Porque, para gloria de tu Nombre  
y bien de tu pueblo,  
has enaltecido la fe y el espíritu de sacrificio  
del querido Salesiano,  
la bondad y sencillez  
con que brindó su amistad sin fronteras  
a grandes y pequeños, a ricos y pobres.*

*Por él te pedimos, Señor,  
para que ciñas su frente  
con la corona de gloria que has prometido  
a quienes te sirven fielmente.*

*Haz que siga floreciendo la parcela  
que por tres décadas él cuidó  
con tanto sudor y desvelo;  
que no le falten labradores de su talla.  
Así, podremos salir a tu encuentro  
y reconocer con alegría,  
junto a tu Servidor Nazario,  
que la tierra ha dado su fruto,  
que nos ha bendecido Dios, nuestro Dios.*

## NOTAS

- (1) Para construir los numerales 1 y 9 de la presente semblanza, el que esto escribe ha contado con precisas referencias del Padre Pablo Pittini, siempre dispuesto a brindarnos complacido los tesoros de su "memoria salesiana", como quien engarza la vida heroica de ayer en la de hoy para animarnos a caminar entre la alegría de la fecundidad de un Dios que sigue trabajando con nosotros y por medio de nosotros, miembros de la Familia Salesiana. Porque El quiere ser Padre y Salvador de un mundo cada vez más necesitado de ser Familia en Cristo. ¡Gracias por su dispensación, Padre Pittini!
- (2) Tomado de un cuaderno de noticias biográficas recopiladas por el Padre Hermán Horne. Colegio Pío de Villa Colón. Año 1958.
- (3) El hecho es referido por el Padre Barreto en la Oración Fúnebre que leyó durante el solemne funeral, celebrado el 22 de marzo de 1957 en la iglesia de Maturana. Cf. folleto "En Memoria del Padre Nazario C. Mondelli, Salesiano", págs. 8 - 9.
- (4) Constituciones Salesianas, artículo 98.

- (5) Cf. folleto citado, pág. 25.
- (6) Cf. "La Oración es Noticia", pág. 11. Colección Profetas Jóvenes. Dpto. Publicaciones del Arzobispado de Santiago de Chile. 1977.
- (7) Escribe el Padre Horne en su cuaderno de noticias biográficas: "Creo que hasta el presente (1957) se han gastado en esa Obra un millón de pesos. ¡Él solo los reunió! Tenía fe viva en San José, su Protector, quien lo asistió visiblemente. Podría citar hechos, por mí conocidos".
- (8) Las devociones católicas a la Virgen María, a San José y a los Santos son "devociones-medios". Son auténticas y valederas en cuanto disponen al cristiano a la "devoción" fundamental que consiste, según Santo Tomás de Aquino, en tener la voluntad pronta para todo lo que se refiere a Dios, sin ninguna reserva. Pues bien, la entrega generosa, la pronta disponibilidad, con que el Padre Mondelli sirve efectivamente al Señor, prueban que sus devociones no eran meros efluvios sentimentales de un reverendo poco iluminado. "No puede un árbol malo producir frutos buenos . . . Por sus frutos los conoceréis". (Mateo 7, 18. 20)
- (9) Cf. folleto citado, págs. 3 — 4.



**JOSÉ MARÍA PENA**

1891 – 1979

**Salesiano Sacerdote**

**Misionero. Pastor de Almas.**

**2o. Fundador de Humaitá**

**Nota Bene.**— Dejo constancia de que, para varios pasajes de esta semblanza, he aprovechado el contenido —sin cambiar el tono— de la alocución exequial que pronuncié, durante la Misa de Sufragio, en la iglesia del Carmen de Salto (27/11/1979). F.J. Pose.

## 1. LA PASCUA DE CRISTO Y LA MUERTE DEL PADRE JOSÉ

**Hermanos:** En presencia del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, es decir, ante el Señor de la vida, arrodillamos una vez más el alma, porque el misterio de la muerte nos sobrecoge y supera.

— “Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz” (1): así oró Cristo ante la inminencia de su Pasión y Muerte. Porque lo había invadido la angustia, no por cierto la desesperación ni el sentimiento de haber quedado a merced del ciego y cruel destino, no; ya que la suerte de Jesús estaba en las manos de su Padre, cuya Voluntad salvadora y amiga hace Pascua en la historia, Pascua reiteradamente, siempre Pascua. Por eso, como Jesús, estamos pasando continuamente de esta vida al Padre, a través de la muerte.

Sabemos que Jesús no ha venido a filosofar sobre la muerte para disipar la oscuridad de nuestra noche, ni ha afrontado la muerte como soberano y poderoso; simplemente ha asumido la muerte, anonadándose en la cruz como humilde Servidor de Yahvéh. Así, Cristo nos enseña el camino de la vida. Y sabemos que lo

debemos imitar, porque Él se ha levantado del sepulcro, ha resucitado, para que vivamos juntos con Él eternamente. **Sólo muriendo podremos avanzar hacia la tierra de la paz y de la luz indefectible.** "Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse (con la muerte) nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo" (2).

Hoy, hermanos, volvemos a mirar a Cristo, que celebra su Pascua con nosotros en la persona de un discípulo suyo, JOSÉ MARÍA PENA, cristianísimo varón, a quien el Padre ha consagrado Salesiano y Sacerdote para que sirviera a su Pueblo, según el estilo de Don Bosco.

Lo vimos el viernes 9 de noviembre ascender, con alegría serena, el coche que lo llevaría a la mesa de su postrer sacrificio, donde, como Cristo, el Viernes Santo, celebró su pascua sin pan ni vino.

Su recia varonía cristiana, hecha manso cordero en la hora de la cruz, asombra todavía hoy a nuestra esperanza. **Es que nuestro Hermano José no ha improvisado su muerte, la ha hecho digna de la vida; porque ha sido fiel al Dios que lo hizo crecer en fe, esperanza y caridad.** Fe alimentada con la oración, esperanza que se apoya en un Padre todopoderoso y rico en misericordia, caridad florecida en obras de bien. Fe, esperanza y caridad, con que nuestro Hermano supo animar la triple función de su minis-

terio sacerdotal: evangelizador, liturgo y animador de la comunión.

## 2. LA BENDICIÓN DEL CREADOR

Antes de seguir dibujando la imagen del humilde Salesiano que ha enriquecido nuestra tierra con su trabajo y fidelidad, demos un somero vistazo a la cepa que nutrió su vida.

En Sauce (Departamento de Canelones), desde las últimas décadas del siglo XIX, la Bondad Divina fue vistiendo de alegría el árbol de los esposos Pena-Batista: lo bendijo el Creador con dieciocho retoños (3). Tres florecieron para el ministerio del altar, y cinco, entre vírgenes de distintas Congregaciones Religiosas.

Nada de extraño que el Señor haga sentir su voz en un ambiente familiar animado por la fe y el temor de Dios y fortalecido con los sacramentos, los ejercicios piadosos y la práctica del amor al prójimo.

La cosa empieza así. Un buen día, a uno de los hermanos se le ocurre, en plena juventud, incorporarse a alguna Familia Religiosa. En eso está Juan, que así se llama el joven de marras, cuando, al entrar casualmente en el patio de una Casa Salesiana, queda cautivado al observar a un religioso (de sotana) correteando con los muchachos. Dios se vale de este "detalle" de convivencia educativa para disponer el ánimo de Juan a quedarse con Don Bosco. Y en pos de Juan siguen José María y Pedro.

### 3. SÍNTESIS CRONOLÓGICA DE SU TRAYECTORIA HUMANA Y RELIGIOSO-SACERDOTAL.

- 1891... Nace en el Sauce (Dpto. Canelones), el 18 de setiembre, y es bautizado al mes.
- 1892... En marzo y en su pueblo natal, recibe la Confirmación de manos de Monseñor Ricardo Isasa.
- 1907... El 18 de setiembre, ingresa como aspirante en la Casa de Formación del Manga, cuyo directorado ejerce el Padre Guillermo Piani.
- 1911... El 28 de enero, viste sotana y comienza el Noviciado (en el Manga).
- 1912... El 2 de febrero, emite los Votos Religiosos, e inicia el Curso Filosófico (ibídem).
- 1915... El 2 de febrero, hace la segunda profesión trienal. Enseguida se traslada a Paysandú, donde se desempeña como Asistente-Maestro hasta fines del año siguiente.
- 1917... El 1o. de marzo, comienza el Cuadrienio de Formación Teológica (en el Manga).
- 1918... El 7 de febrero, hace su profesión Perpetua.  
El 20 de diciembre, recibe la Tonsura. El 21, Monseñor Isasa le confiere el Ostiariado y el

- Lectorado; al día siguiente, el Exorcistado y el Acolitado.
1920. . . El 28 de enero, Monseñor Juan F. Aragone le confiere el Subdiaconado; y, diez días más tarde, el Diaconado.
1921. . . El 19 de febrero, es consagrado Sacerdote por Monseñor Aragone. Pasa al Colegio San Miguel (Montevideo), en calidad de Asistente—Maestro.
1922. . . Asistente-Maestro en el Colegio Sagrado Corazón de la capital.
- 1923- 1924. . . Asistente-Maestro en el Colegio Don Bosco de Paysandú.
- 1925- 1926. . . Catequista y Maestro en el Colegio Sagrado Corazón.
1927. . . Catequista y Maestro en el Colegio San Francisco de Sales (Maturana).
- 1928- 1954. . . Misionero en Porto Velho (Brasil).
- 1955- 1959. . . Catequista y Maestro en el Colegio San Juan Bautista de Sayago (Montevideo).
1960. . . Encargado de la Escuela Industrial Domingo Savio, en Maroñas (Montevideo).
1961. . . Confesor en la Parroquia y en el Colegio-Liceo de Salto.
1962. . . Teniente Cura en la Parroquia del Rosario (Paysandú).
- 1963- 1964. . . Confesor en el Colegio Don Bosco (Paysandú).

1965- 1972... Teniente Cura y Confesor en La Parroquia del Rosario (Paysandú).

1973- 1979... Confesor en la Parroquia y en el Colegio-Liceo de Salto.

... Muere en el Hospital Regional de dicha ciudad, el 26 de noviembre de 1979, asistido por su entrañable amigo e hijo espiritual, Antonio Fidel Comín.

#### 4. EL DINÁMICO AMOR CRISTIANO

Nuestro misionero evangelizó educando, promoviendo el desarrollo integral del ser humano entre los indígenas del Brasil, durante veintisiete años (1928-1954): fue misionero de corazón valiente y robusto brazo. Sabía muy bien que este mundo, maravilloso y trágico, no es el lugar de la felicidad consumada; es, sí, el campo donde el hombre empieza a labrar su eternidad, a preparar una tierra donde la fe y el amor solidario anuncien constantemente que el Señor está cerca, más aún, vive entre los hombres, pues ha venido, viene y vendrá. Anclado en el poder y en la bondad de Dios, el Padre José intuyó y vivió generosamente el clásico dinamismo de la caridad cristiana. Por ello, fungió como arquitecto, constructor, albañil, carpintero, médico . . .; creó escuelas, levantó hospitales y templos, edificó viviendas . . .

Hombre sustancialmente evangélico, no paró en retóricas ni en disquisiciones: como

buen misionero, tomó el catecismo y empuñó la mancera, vale decir, anunció la paz, la verdadera paz, y ayudó a construirla tesoneramente.

Nada de extraño, entonces, que todavía hoy, al cabo de veinticinco años, con ocasión de fiestas y aniversarios lugareños, reclamen una y otra vez, desde Brasil, la presencia, o al menos la adhesión, del Padre José. Así lo atestigua la correspondencia a él dirigida desde Humaitá, cuyo pueblo reconoce a nuestro querido extinto como Segundo Fundador de la Ciudad.

## 5. HAY DIOS EN ISRAEL: EL SEÑOR ESTÁ CON SUS ENVIADOS.

Espigamos en el opúsculo “Histórico da Catedral de Humaitá” (agosto, 1975), cuyo capítulo VII lleva este encabezamiento: “1928-1954. Padre José María Pena: O segundo fundador de Humaitá”.

“La parroquia de Humaitá es inseparable del nombre de su primer vicario salesiano, el Padre José María Pena. Pero la llegada, casi inesperada, de este benemérito sacerdote a la ciudad no revistió carácter especial. Fue el 12 de mayo de 1928. La casa parroquial . . . estaba desprovista de todo, excepción hecha de una mesita. Durante varios días, la maleta de viaje le sirvió de silla, hasta que pudo contar con la ayuda de unas familias y del señor Francisco Plinio Coelho que le prestó algunas (sillas). Por mucho tiempo tomó las refecciones en casa del juez de la comarca, Dr. Emiliano Estanislao Afonso.

Para abrir la iglesia, debía pedir la llave a terceros, que se valían de aquella aun para fines livianos. Diez días después de su arribo, recibió el bautismo del Amazonas: la fiebre palúdica lo postró por muchos días . . .

“El Padre Pena fue un gran maestro y un buen timonel: aconsejaba, orientaba a las familias, corregía los excesos, mitigaba las discordias, y no daba la menor importancia a las reiteradas expresiones de ingratitud. Golpeaban a su puerta sin cerradura individuos de otras creencias, o sin ningún credo, y recibían el mismo trato fraterno, la misma ayuda”.

Al referirse a la estatua de Santa Teresita, que emerge sobre el altar de una de las naves laterales de la actual Catedral, el Padre Pena escribe a Monseñor Miguel D’Aversa, Obispo-Prelado de Humaitá:

“La imagen de esta Santa llegó cierto día en un navío que traía una caja para nuestra iglesia. Abrimos, y apareció la imagen de Santa Teresita. Nunca se supo quién la mandó. Llegó haciendo prodigios en medio del pueblo, que con fe recurría a ella. A mí, por ejemplo, se me atascó una espina de pescado en la garganta, y me ahogaba. Corrí a los pies de la Santa, diciendo: “Santa Teresita, me muero, y el pueblo queda sin vicario, si no me sacas esta espina”. Sin más, la espina desapareció, sin que yo la tragara, ni la echara afuera. Desapareció como por encanto” (4).

## 6. HACER DEL INFIERNO VERDE UN CIELO

Para conocer sustanciosas referencias de la vida misional en el noroeste brasileño, donde el Río Negro se abraza con el poderoso Amazonas, puede valer nos una entrevista con el Padre Pena, que "EL DIARIO" de Paysandú trae en su edición del 23 de octubre de 1965.

El Padre José nos dice que las tribus de los tucanos, piratapuyas y macús totalizan alrededor de treinta mil individuos. Hay, en estos indios, dos vidas distintas. Una, primitiva: andan desnudos, y viven en medio de la selva junto a la corriente de los ríos. Largos y especiales ranchos, llamados "malocas", sirven de habitación común a cada tribu. El lugar de reunión es el fogón, en cuyo derredor todos se agrupan para dormir.

La otra vida se desarrolla en los Centros Misioneros, donde los Salesianos trabajan desde el año 1921. En dichos Centros, viven alrededor de quinientas familias. Hacia allí confluyen los indios atraídos por la novedad, y se quedan de cinco a seis años. Aprenden mecánica, zapatería, sastrería, agricultura. Por supuesto, a leer y escribir. Aprenden el portugués, sin dejar su idioma propio. Tienen mucha facilidad para aprender todo lo que "ven", no para las cosas abstractas. Levantan sus casas, talan la selva, y la agricultura sistemática florece como por milagro en el reino de las serpientes y los jaguares.

La tribu de los tucanos es la más

numerosa y potente. Tiene por esclava a la tribu de los macús. Estos trabajan para aquellos. Y —cosa rara— los macús son indios de piel blanca, rubios y altos, todo lo contrario de sus amos. Se cree que son descendientes de los primeros exploradores blancos que se perdieron en la selva. En los Centros Misioneros, los integrantes de la tribu más fuerte dejan de hacer esclavos a los indios de la tribu menos poderosa, y empiezan a considerar amigos y hermanos a sus antiguos sirvientes. Lo manifiestan expresivamente, diciendo: “Macús, parientes nuestros”.

Los miembros de una misma tribu no se casan entre sí. El joven indio busca su mujer entre las de otra tribu. Un buen día, decide raptarla y se la lleva, y ya está casado. Los padres de la moza lloran un poco, por “ceremonia”, pero enseguida se ponen todos de acuerdo y contentos.

Los hombres dejan la agricultura para las mujeres, pues la consideran oficio impropio de su masculinidad. Ellos se dedican a cazar o a aprender otras cosas, verbigracia: talar la selva, tejer en telares, construir casas.

Las mujeres dan a luz donde trabajan, muchas veces sobre el surco, junto al arado. Envuelven al recién nacido en hojas frescas de banano, y la vida continúa. Mientras tanto, el hombre aguarda en cama, para que el hijo sea feliz.

La vida civilizada entre los indios es alegre y fructífera. Todos trabajan y aprenden

rápida-mente. Comen pescado y mandioca, y juegan al fútbol. El Padre José comió con ellos “sabrosas” hormigas zaúbas, crudas, y también fritas; basta quitarles la cabeza y envolverlas en fariña, como hacen los niños indios, que las atrapan al salir de los abundantes hormigueros.

El Gobierno brasileño colabora ampliamente, haciendo que todos los Centros Misioneros estén dotados de campos de aviación y sean inspeccionados con frecuencia.

El misionero es allí la máxima autoridad. Los indios le quieren y obedecen. —“Quédate con nosotros para que nuestros hijos sean blancos”, le ruegan cariñosamente. Para que sean blancos de alma, no de piel. Para que sus vidas sean caminos nuevos, y logren hacer cada día, de aquel infierno verde, un cielo.

El Padre Pena recogió en cuadernos lo más relevante de su experiencia apostólica en el Amazonas rionegrense. Así pudo ofrecernos un manojo de palpitantes referencias misionales: “Luz en las Selvas” (5)

## 7. FIDELIDAD CON PERFILES SALESIANOS

● En las soleadas tardes de patio y deporte, estaba él, alerta y patriarcal, animando desde su silla las horas juveniles de entusiasmo, de fintas y goles.

● Lector apasionado desde su mocedad, a los 88 años no dejaba de sintonizar con la actualidad nacional e internacional en revistas, diarios e informativos radiales. Asimismo,

devoraba cuanta literatura de carácter eclesial o salesiano aparecía en la sala de estar.

- Puntual en la celebración de la Eucaristía y en el rezo de las Horas canónicas.

- Maduro en noble ancianidad, aunque escaso de oídos, no quiso dispensarse de atender el ministerio de las Confesiones. Él mismo nos contaba cómo cierta vez, creyéndose en punto de muerte, oró así al Señor: —“Si Tú me necesitas para que siga confesando, sáname, Señor”. Tras la huella de Don Bosco, a nosotros, sus Hermanos de comunidad, nos recordaba a menudo: que no hay fiesta salesiana cabal sin Confesiones; que debemos aleccionar a niños y adolescentes sobre la observancia del Tercer Mandamiento y animarlos a declarar las transgresiones contra el Sexto y el Noveno. En efecto, ¿Cómo significa y nutre su sentido de pertenencia a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, el muchacho cristiano que no suele participar de la Misa Dominical? ¿Y cómo no ayudarlo a tomar conciencia de que un adolescente ama de veras a Cristo cuando, a pesar de las caídas, quiere sinceramente ser casto, o sea, reconocer que Dios es y debe ser EL PRIMERO, no el placer?

- Devoto de María Santísima, la enaltecía en las auroras, formando con el corazón y los labios la fragante urdimbre de las rosas. Y conectaba, con este campo magnético de la oración, la piadosa tarea de confeccionar rosarios con incansables manos. Sin pausas, hasta que el Señor vino a invitarlo a las Bodas del Cordero.

## 8. EL ENCUENTRO CON EL PADRE-DIOS

Refiere el Padre Guido Danellón que, momentos antes de ser trasladado al Hospital Regional, el Padre José inquirió: —“¿Cómo será Dios? ¿Cómo será el encuentro con Él?”

Se nos ocurre imaginar que, en la playa de la feliz eternidad, el Padre de Jesús y Amigo de los hombres se le habrá adelantado con los brazos abiertos, mientras el noble espíritu de nuestro Hermano se expandía deliciosamente en estos lindísimos versos:

*Tú has venido a la orilla,  
no has buscado ni a sabios ni a ricos,  
tan sólo quieres que yo te siga.*

*Señor, me has mirado a los ojos,  
sonriendo has dicho mi nombre.  
En la arena he dejado mi barca,  
junto a ti buscaré otro mar.*

*Tú sabes bien lo que tengo.  
En mi barca no hay oro ni espadas,  
Tan sólo redes y mi trabajo.*

*Tú, Pescador de otros lagos,  
Ansia eterna de almas que esperan,  
Amigo bueno, que así me llamas.(6)*

## 9. PARA UNA VIDA INMORTAL

Hermanos de la Familia Salesiana:  
Esta es la carta que el Señor nos ha escrito: el Padre Pena. La hemos abierto con veneración

agradecida, procurando leer lo mejor posible, como quienes poseen “la mente de Cristo” (7). ¡Cuánta gracia, cuánto don de Dios, que nuestro querido Hermano parecía tener entre violetas de humildad!

Grabémonos en el alma: “ni oro, ni espadas”, si queremos que nuestra vida quede viva en la muerte. Es decir: como cristianos, a la luz de la muerte, hemos de reconocer que, para una vida inmortal, no cuenta el traje de moda, el linaje, la “viveza” a costa de otros, la frivolidad, el mando ejercido como dominación, la hipocresía con etiqueta de obsequiosidad. Cuenta, sí “la fe activa en la práctica de la caridad” (8); cuentan los valores esenciales, esto es: Dios (reconocido como Padre y Guía, no como un mago a cuya intervención se recurre desesperadamente, con ánimo chantajista, en casos de apuro), la capacidad de perdón y sacrificio, la generosidad, el dominio de sí mismo, la comprensión, la solidaridad con el necesitado y el enfermo, la laboriosidad, la compasión, la fidelidad, la paciencia . . . , todo armónicamente unido por el lazo del amor. Porque al fondo del corazón humano, sobre todo cuando sufre, no llega el confort material ni la técnica, sino Dios, o un hombre divinizado mediante sus impactos de amor y de ternura.

## 10. OREMOS, HERMANOS.

Que el Dios de la vida cante siempre en nuestro corazón; que nuestro amor le cante el

salmo de la fidelidad, lo mismo que el Padre Pena.

Y, al actualizar la plegaria por el eterno descanso de nuestro Hermano muerto, oremos también por intercesión del Padre José:

*Padre—Dios:*

*Al hacer la memoria del querido Salesiano,  
Presbítero José María Pena,  
te rogamos le perdones sus faltas y errores,  
y le tengas en cuenta todo el bien que hizo  
en pro de sus semejantes,  
por amor al Maestro único y entrañable,  
el Señor Jesús.*

*Te agradecemos,  
porque, por medio de él,  
proyectaste sobre nosotros  
un reflejo de tu imagen  
de Padre fiel y trabajador.*

*Concédenos que la semilla,  
plantada y cultivada por tantos Hermanos,  
siga dando hoy el tan preciado fruto:  
las vocaciones.*

*Señor, sólo Tú puedes hacer crecer la semilla;  
pero, como trabajas en equipo,  
quieres la colaboración de todos:  
padres, salesianos y jóvenes.*

*Así, pues, te pedimos:*

— *Por los padres de familia:*

*que, cuando Tú llames a uno de sus hijos,  
no sigan la voz de la carne,  
sino la del Espíritu,  
dispuestos a responderte en los hechos:  
“Sí, amén; Señor, Tú nos lo diste,*

*y, porque lo queremos bien,  
te lo ofrendamos de corazón,  
tómalo contigo, y será más de todos”.*  
*Para ello, que florezcan sus hogares  
en virtudes cristianas y en unidad.*

— *Por nosotros, salesianos:*

*que te seamos fieles, como el Padre José,  
para que el testimonio de nuestra vida  
comunitaria y personal  
anime a otros a seguir a Cristo;  
y que, según el deseo de Don Bosco y a  
imitación suya,  
creemos y afiancemos en nuestras Casas  
el ambiente apto para el germinar de las  
vocaciones.*

— *Por nuestros muchachos:*

*ayúdalos a ser valientes frente al mundo  
y generosos contigo,  
capaces de tomar la cruz que Jesús les  
ofrece y seguirlo;  
porque, al final del camino,  
Tú, Señor, serás Pascua para ellos.*

*Por Cristo, nuestro Señor.*

*A m é n*

## NOTAS

- (1) Mateo 26, 39.
- (2) Prefacio de Difuntos I.
- (3) Aplicando el sentido afligente del vocablo “pena” a la prolífica esposa de Don Antonio Pena, solía decir donosamente el Padre Victorio Massarino: —Nunca una madre habrá tenido tantas “penas”.

- (4) Carta del 3 de marzo de 1975; cf. opúsculo citado, pág. 33.
- (5) Segunda edición, 124 páginas. Salto, 1978.
- (6) "Pescador de hombres", de Cesáreo Gabarain.
- (7) Cf. 1 Corintios 2, 16.
- (8) Cf. Gálatas 5,6.



**LUIS TESTA**

**1893 – 1977**

**Salesiano Sacerdote**

**Catequista.**

**Apóstol del Oratorio Festivo,  
Pastor de Almas. Promotor Social.**

## 1. COMPRENDER A DIOS

“Nací en Grana (Casale), Piamonte, Italia, el 3 de enero de 1893 (1). Llegué al Uruguay en compañía de mi tío Felipe Testa (2), el 20 de setiembre de 1902. Era un niño.

“Siendo estudiante pupilo en Talleres Don Bosco, los del Pequeño Clero fuimos a Las Piedras para la fiesta de fin de curso de los Aspirantes. Pusieron en escena “Tarsicio”. En cierto momento, le dije al Clérigo Pérez:

– “Yo quisiera ser como ése.

“Me mandó al Padre Piani (3), que me dijo:

– “¿Te das cuenta de lo que está haciendo “Tarsicio?

– “Está llevando la Comunión, le dije.

– “Entonces, tendrías que ser Sacerdote.

– “¿Y qué hay que hacer para serlo?

– “Estudiar, me dijo el Padre Piani.

– “Y bueno, me quedo a estudiar.

“Y me quedé no más en Las Piedras. Avisé a mi tío Felipe que me mandara la ropa, y pedí permiso a mamá. Así nació mi vocación”.

.....

Desde este sencillo relato del Padre Testa (4), el Señor nos anima, una vez más, a dejar que los niños se acerquen a Él, a que nuestra acción apostólica sea –como la de Don Bosco– una mano indicadora del altar.

**El llamado divino al seguimiento de Cristo nace y crece donde la acción educativa se orienta a suscitar y nutrir el gusto por las cosas de Dios. Colaborar con la Gracia en este sentido es un modo efectivo de comprender la propia vocación, de comprender a Dios; como lo com-**

prenden los Salesianos que invitan al niño Luis Testa a integrar el Pequeño Clero; como los que hacen representar obras de carácter vocacional; como el Clérigo Pérez y el Padre Piani, que saben “escuchar” aun a los niños.

**Dios llama, si lo ponemos en condiciones de poder llamar.** Al respecto, nos exhorta Juan Pablo II: “Habitualmente Dios llama por medio de nosotros y de nuestra palabra. Por consiguiente, no tengáis miedo de llamar. Introducíos en medio de los jóvenes y menos jóvenes; están dispuestos a escucharnos. Muchos de ellos buscan una finalidad para vivir; están en espera de descubrir una misión a la cual valga la pena consagrar la vida. Cristo los ha puesto en sintonía con la llamada suya y vuestra. Nosotros debemos llamar. El resto lo hará el Señor” (5).

Y, en relación con la “edad”, Don Bosco expresa: “Gran ventaja reporta el que nosotros recibamos aún pequeños a la mayor parte de los que se hacen Salesianos. Llegan a grandes acostumbrándose, sin darse cuenta, a una vida laboriosa, conocen todo el mecanismo de la Congregación, y fácilmente serán prácticos en cualquier asunto: pronto se hacen buenos asistentes y buenos maestros, con unidad de espíritu y de método, sin necesidad de que nadie les enseñe nuestro método, porque lo aprendieron mientras eran alumnos” (6).

## 2. COMPRENDER A LOS HOMBRES

El mundo, que sabe poca cosa del Evangelio, sabe sin embargo que requerimos el

**amor fraternal entre todos los hombres.** En este punto, muchas veces se nos presentan unas exigencias que, aunque asombrados, no podemos mirar con indiferencia o insensibilidad, sino que hemos de responder a ellas. La generación que sube tiene sed de autenticidad, se horroriza ante la trampa y ante el fariseísmo cristiano, y no tolera las soluciones artificiales. De donde, la necesidad de **hacer arraigar nuestra vida cristiana en lo concreto de las situaciones del mundo actual.** (7)

Esta necesidad, que siempre ha sentido el mundo, de ser amado con una caridad que todo lo comprende, cala hondo en el espíritu de nuestro Hermano. A la vista de las múltiples situaciones interpelantes de la sociedad en que vive, **no se dedica a juzgar, sino a soñar en hacer el bien.** Con alma de pobre, y enriqueciendo a muchos. Sin tener nada, y poseyéndolo todo (8). Y pasa la vida haciendo el bien. Y se constituye, de hecho, en la fuerza propulsora de los distintos sectores de actividad parroquial, aunando a los fieles en la búsqueda y cristalización de respuestas concretas a las urgencias de la hora, a veces hasta con cierta impulsividad.

**Trabaja y hace trabajar sin alharacas, apremiado por el amor de Cristo, como hombre pascual, como hombre nuevo, es decir, poniendo generosidad, constancia, idealismo, sacrificio, confianza en la Bondad Divina; en fin, ennobleciendo todo con la inmensa carga de su amor evangélico. Para decirlo de una vez: trabaja como buen pastor.**

### 3. TESTIMONIOS FEHACIENTES

En este sentido son unánimemente concordes los testimonios de quienes convivieron con él o trabajaron a su lado. Conviene releerlos.

**3.1. Padre Hermán Horne:** “(Testa) es Salesiano de **óptimo espíritu. De gran celo y fe. Activo como pocos. Sumamente ordenado** en todo. Baste un dato: en dos horas podía poner al corriente de un acto o fiesta a todos los niños de la parroquia, pues a todos los tenía fichados. Exacto cumplidor de lo que idea o se propone. **¡Nada le arredra!** Un poco atropellado en sus empresas y un poco áspero en su decir. Pero, a poco que se le conozca, se pasa sobre estos defectillos y se le estima y se le ayuda; pues todos, amigos y enemigos, admiran su actividad”. (9)

**3.2. Padre Gabino Paulo:** “Se anticipaba con todos los medios modernos a los tiempos, tanto en la siembra de la evangelización como en la búsqueda de soluciones de los problemas sociales. Era optimista, a veces excesivamente idealista. Nada le arredraba.

“Lo vi llorar de alegría y dolor en las conquistas del Reino de Dios y de la causa de la Congregación, y cuando tuvo que sufrir los embates de los enemigos de la fe. Pero siempre con indomable energía, con ilimitada confianza en la Providencia Divina y en la asistencia infaltable de la Madre Auxiliadora” (10)

**3.3. Padre Mario Silvestri:** “Conocere-

mos a muchos grandes soñadores, a muchos grandes realizadores sobre el camino trazado por otros. Pero en el Padre Luis Testa encontramos reunidos estos dos valores: **gran soñador y gran realizador**, de gran inventiva y de gran poder de actuación.

“La entrega de su vida al bien de los demás era tan profunda, que era como un fuego que lo devoraba en su interior y le hacía interpretar con gran clarividencia los signos de los tiempos, adelantándose a sus contemporáneos en sus empresas y realizaciones.

“Si pudo realizar mucho, fue porque, sin duda, tenía un don de gentes muy grande. Sabía comprender a las personas con gran sentido pastoral, sobre todo cuando se trataba de los más pobres y desamparados”. (11)

3.4. Profesor Sebastián Elizeire: “Se ha dicho, y con verdad, que el Padre Testa, como Don Bosco, fue un soñador y un gran realizador. En efecto, no hubo campo, donde la presencia y la acción sacerdotal fueran reclamadas, que no contara con su apoyo, y en muchos (campos) se adelantó a su tiempo.

“Podríamos caracterizar la acción apostólica del Padre Testa con tres rasgos salientes:

“1o.) Un incansable afán de difundir y hacer vivir a su pueblo un cristianismo abierto, dialogal, activo, de participación, auténtico y testimonial.

“2o.) Un conocimiento más profundo de la Iglesia, para despertar en los cristianos un mayor amor, un sentir y un pensar con la

Iglesia, como verdaderos miembros del Cuerpo de Cristo.

“3o.) Todo lo realizó con una vivencia sacerdotal desbordante e impregnada de un auténtico espíritu salesiano”. (12)

3.5. “EL DIARIO” de Paysandú, en su edición del 4 de enero de 1941, despidiendo al Padre Testa, al cabo de un sexenio apostólicamente ubérrimo, expresa entre otros enjundiosos conceptos:

“El paso del Padre Testa por nuestra ciudad marca los relieves inconfundibles de una acción fervorosa, encendida, dinámica, perfectamente acuciada por las más nobles inquietudes.

“Como consecuencia de su acendrado espíritu cristiano y sacerdotal, fue espíritu intensa y ampliamente social, que, en el mejoramiento de los humildes y en la concreción de una generosa justicia distributiva, buscó la realización completa e integral del más auténtico sentido del Evangelio.

“Hombre de posiciones definidas, claras y rotundas, dio a su apostolado y a su obra social un sentido de empuje dinámico y de empeñosa conquista, que representaban una necesidad para su vida infatigable, y es por ello que conquistó muchas adhesiones y muchas voluntades, prendidas en la guía de su fervor y sostenidas con el aliento de su desinterés.

“En lo religioso, fue el hombre organizador y celoso, de clara visión y de ciertos planes, moviéndose en el campo básico de los medios más nobles y de las realidades más profundas: catequesis, piedad, formación inte-

rior, apostolado, acción católica.

“En lo social, fue el hombre de visión penetrante en las realidades más dolorosas: trabajo, salarios, viviendas, desorganización obrera. Y con entusiasmo contagioso, con sacrificio y tenacidad admirable impulsó y orientó obras magníficas, aún incipientes y tal vez sin volumen algunas de ellas, pero que llevan en su seno el germen virtual de soluciones fecundas”.

#### 4. CATECISMO Y CATECISMO

La palabra “catecismo” viene de un término griego que significa “resonar”. No otra cosa han pretendido y pretendemos quienes, siguiendo a Don Bosco, miramos ahora al Padre Testa: hacer resonar el Mensaje que Jesús de Nazaret trajo al mundo. Sólo que en el Padre Testa “hacer catecismo” es una pasión, al estilo de la que siempre tuvo Don Bosco. Nuestro Fundador, en 1868, presenta su Congregación al Obispo de Casale con estas palabras: “Esta sociedad fue, desde los comienzos, un simple catecismo” (13). Vale decir: Congregación Salesiana y arte de educar para la fe son, en cierto sentido, sinónimos (14).

El Padre Testa cumple su misión de Salesiano-Sacerdote compenetrado efectivamente del ideal salesiano. Sabemos que dice verdad cuando, en la entrevista mencionada al comienzo de esta semblanza, afirma:—“Mis actividades como Párroco en Talleres Don Bosco eran catecismo y catecismo; y en Paysandú,

**catecismo y catecismo.** En esta ciudad, durante la **Semana de la Catequesis**, juntaba a todas las Catequistas para prepararlas con reuniones, misa, conferencias y clases prácticas” (15).

Refiriéndose, precisamente, a estas Jornadas Catequísticas, el Profesor Elizeire corrobora y complementa: “El Padre Testa llegó a tener en la Parroquia entre treinta y cuarenta Catequistas, que atendían a más de trescientas niñas todos los domingos, sin contar las que concurrían a las Capillas de la ciudad y de la entonces dilatada campaña que estaba en su jurisdicción parroquial. A estas jornadas concurrían todas las Catequistas, a las que entregaba material catequístico siempre renovado. Hablo de las niñas, porque los niños, adolescentes y jóvenes estaban atendidos por el Oratorio Festivo que funcionaba en el Colegio-Liceo del Rosario. El Padre Testa **se dio tiempo para escribir un catecismo**, de acuerdo con su experiencia y los progresos en la materia; lo tituló: “Mi Catecismo”. Muchos no saben que es del Padre Testa, porque él no quiso que figurara su nombre” (16).

Dado que “una forma eminente de catequesis es la que prepara a los sacramentos” (17), **promueve Semanas Litúrgicas**, una sobre el Bautismo y otra sobre la Misa, con adecuadas exposiciones de carácter doctrinal y litúrgico. La llamada “Misa Seca” es una misa didáctica: en ella se van desarrollando y explicando ordenadamente los distintos ritos del Santo Sacrificio, excepto la consagración que se omite.

Otras de sus actividades apostólicas,

en línea de evangelización:

- El Oratorio Festivo, que el Padre Testa mantiene pujante “con catequesis, ligas, cine, teatro y . . . comparsas en carnaval” (18);
- La Catequesis en la campaña, que él recorre palmo a palmo;
- La Acción Católica, cuyas cuatro ramas establece en Paysandú (año 1935);
- Las tandas de Ejercicios Espirituales;
- La difusión de la prensa católica: al despacho parroquial, convertido en librería, llegan publicaciones de diversas editoriales, especialmente de Editorial Difusión;
- La evangelización de los presos, ancianos y enfermos, que visita y consuela como otro Cristo.

## 5. INSERTO EN LA HISTORIA CONCRETA

En los Documentos Salesianos leemos unas consideraciones muy adecuadas para iluminar nuestra interpretación de la proyección social, desde cuyo ángulo el Padre Testa acierta a enfocar su ministerio pastoral:

“Una renovada acción de evangelización y catequesis busca todos los modos para insertarse en la historia concreta de cada día; trata de captar y

comprender los interrogantes que asaltan el corazón del hombre, de vivir el proceso de maduración de toda la comunidad humana, de iluminar la existencia con la luz del Evangelio. Se evangeliza no al margen ni después de la experiencia humana, sino desde el interior mismo de ella.

“Sin un conocimiento profundo y una aceptación abierta y franca de las transformaciones sociales actuales, es imposible hacer comprensible el anuncio del Evangelio” (19)

Según el testimonio del Profesor Elizeire (20), se sabe de personas que van a la misa de las 10 horas (Paysandú-Rosario, hace ya más de cuatro décadas) expresamente para aprovecharse de la luz evangélica, con que el Padre Testa ilumina las cuestiones de índole social.

“En esta línea de servicio —especifican los citados Documentos asimilando la enseñanza de Pablo VI—, es deber particularmente actual del religioso el de despertar las conciencias frente al drama de la miseria y a las exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia y el de promover la elevación humana y el desarrollo de los pueblos”. (21)

Vivamente preocupado por la formación humana de la clase trabajadora, inicia los cursos nocturnos para adultos que, algún año,

llegan a contar cien, entre obreros y empleados. Las lecciones se dictan en las aulas del Colegio del Rosario.

En el año 1939, lleva a cabo una **Gran Semana Social sobre la Familia**, con un temario que abarca los aspectos fundamentales de esa institución básica de la sociedad. A tal efecto, convierte en aula el templo parroquial. Monseñor Tomás G. Camacho, Obispo de Salto, en carta encomiástica aprueba y bendice la celebración de dicha Semana (22).

Asimismo, en 1942, siendo Párroco de "María Auxiliadora" en Asunción del Paraguay realiza una gran **Semana de la Madre**, entusiastamente aprobada por el Arzobispo, Monseñor Sinforiano Bogarín. Obtiene el mayor de los éxitos (23).

Con participación de varios laicos, funda el **Sindicato Cristiano de Obreros y Empleados**, y "La Voz del Obrero", periódico quincenal que se publica y reparte con "El Diario" de Paysandú.

## 6. "EVANGELIZAR CIVILIZANDO" (PIO XI)

Con gran sentido de **humanismo realista**, como el que siempre tienen los auténticos evangelizadores, el Padre Testa intuye que no debe ser lo suficientemente apta para la siembra divina la tierra, vale decir, el espíritu de tanta gente sin techo, o sin techo decente. Porque el espíritu humano se encarna en un cuerpo, y

éste necesita una morada digna, incluso para poder creer que Dios es Padre y Amigo de todos. Por ello, a la vista de los rancheríos existentes a la entrada de la capital sanducera, propone a un grupo de personas influyentes formar una Comisión ad hoc (24), cuyo lema las compromete en un quehacer decididamente liberador: “No más ranchos en Paysandú”.

Se adquiere un terreno a “real” el metro (como regalo especial para el Padre Testa), y se resuelve iniciar la construcción de viviendas económicas. Se solicita al Banco un préstamo de cincuenta mil pesos. El presidente de la institución aludida responde, según recuerda el Padre Testa: —“Señor, el Banco no es una casa de caridad, sino una casa de negocios” (25). Debido a la negativa, se acude al Presidente de la República, Dr. Gabriel Terra, presentándole el proyecto y pidiendo que el Banco de la República preste el dinero. Pasa un año. Mientras tanto, por mediación de Monseñor Camacho y del dinámico Párroco del Rosario, la Iglesia hace sentir su interés y preocupación por la suerte de quienes viven en condiciones infrahumanas, y urge la construcción de casas.

Va el Padre Testa a conferenciar con el Dr. Terra. El Presidente le dice que ha estudiado con sus asesores el proyecto presentado por la Comisión Sanducera, que sobre sus bases ha resuelto crear el Instituto Nacional de Viviendas Económicas (I.N.V.E.) para cuya presidencia ha designado al General Arquitecto Alfredo Baldomir, y que la susodicha Comisión Sanducera es elevada al rango de Comisión Departa-

mental de Viviendas Económicas.

De modo que la creación del I.N.V.E. se debe a la iniciativa del Padre Testa. El tesonero Salesiano continúa la obra emprendida, que, andando el tiempo, llega a cristalizar en el actual Barrio Obrero, orgullo de Paysandú. (26)

Del mismo glorioso período en “La Heroica” (1935–1940) data el hecho que consignamos a renglón seguido.

“Mirando un día la iglesia de Paysandú —refiere el Padre Testa— digo al Padre Peruzzo:

—“Tengo ganas de comprar el hotel (situado en la misma manzana en que está enclavada la Obra Salesiana).

—“Escribe pronto al Padre Vaula (entonces Inspector) —confirma el benemérito interlocutor—.

“Viene el Padre Sallaberry y, al cabo de tres días, la compra del hotel se escritura por veinte mil pesos. Yo no sabía —sigue diciendo el Padre Testa— que Monseñor Viola también quería comprarlo. ¡Cuando se enteró! . . .” (27)

Por lo que atañe a la dimensión religioso-civil de la obra realizada en Minas de Corrales (Departamento de Rivera) durante el sexenio 1943-1948, anota el Padre Horne en sus Memorias: “Al llegar a la recién instituída Parroquia de Minas de Corrales, Testa se encuentra con un desierto. Una población pobre e ignorante, plagada de criminales. Y nuevamente a obrar. Ya tiene hechas diez capillas, disemina-

das por la campaña. Sencillas, de \$600 a 1.000, pero las tiene; y está trabajando para levantar otras. El pueblo está cambiado. La mayoría de la población le responde. Hasta les ha enseñado a plantar verduras, pues no lo hacían. Tiene Colegio para pupilos y externos. Él da clase diaria”.

## 7. EL CANTO DE LA CASTIDAD CONSAGRADA: LAS OBRAS.

En un mundo en que no pocas veces el amor humano es endiosado y desmerecido; en un ambiente impregnado de materialismo en que la única fecundidad es para muchos la del amor carnal; está bien que, agradecidos al Dador de todo bien y carisma, celebremos la castidad de nuestro querido Hermano, o sea, su amor por el Reino, su amor casto y fecundo a lo Cristo, su amor traducido en hechos, su amor que se prolonga en los cristianos “pescados” por el Amor de Dios para colaborar en obras de bien. Así, pues, caminemos un poco más al lado del Padre Testa, para percibir junto a su corazón, desbordante de caridad pastoral, la ofrenda jubilosa de un nuevo canto rico en solidaridad evangélica: La F.A.C. (Fraterna Ayuda Cristiana), o sea, una realización parroquial concreta del Movimiento por un Mundo Mejor.

La FAC, según el pensamiento de Pío XII, “es un movimiento de los fieles de la Parroquia que se propone una primera meta bien clara y definido: crear la verdadera fami-

lia parroquial"; que todos se conozcan, se amen, y se ayuden en un ambiente de vida comunitaria. En otras palabras —escribe el mismo Padre Testa en un precioso folleto informativo que publica anónimamente y, por añadidura sin fecha (28)—: "FAC es un movimiento que se propone reeducar a los fieles de la Parroquia en el amor fraterno, para llevarlos poco a poco al verdadero amor de Dios, haciéndoles sentir vivamente que forman la Familia de Dios".

En el folleto aludido explica la razón de ser de la FAC, su espíritu, su orientación, etcétera, y enumera veintidós actividades. A una de éstas se refiere el emprendedor Párroco en una página sobremanera constructiva, que vale la pena conocer:

### EL PAN DE LA BONDAD

*Ésta es la primera Gran Batalla del Amor: terminar con la Miseria Negra. La verdad es que no podemos constituir una familia cuando hay hermanos que tienen mucho y otros que no tienen nada.*

*Todos rezamos el Padrenuestro, y hemos de pensar que Dios se sirve de los que tenemos para extender sus manos y valerse de nosotros para dar el pan de cada día a los que no lo pueden ganar. Que todos coman, es lo menos que se puede hacer.*

*No entendemos con esto favorecer la holgazanería, jamás; queremos sólo satisfacer la necesidad urgente del PAN DE CADA DÍA a los que lo necesitan, y no lo pueden conseguir.*

*¿CÓMO SE ORGANIZA? Se visitan todas las panaderías de la Parroquia y se les pide que pongan allí, sobre un banquito, un canasto con esta inscripción: "F.A.C., Pan de la Bondad, deposite aquí un pan para el pobre hermano". La gente que ve esa canasta, pregunta al panadero: ¿Qué es eso?, y éste le contesta: Es para que Usted compre un pan más, y lo ponga allí para un pobre hermano suyo que no puede comprarlo.*

*Los pobres que ya se censaron y recibieron todos su tarjeta, van a la panadería y, presentando dicha tarjeta, reciben el pan necesario; y de esta manera se les ayuda a vivir, y no sufren la vergüenza de ir a pedir limosna, ya que van como todos a la panadería, y nadie se entera si compran o no.*

*Cada semana, la F.A.C. arregla las cuentas con los panaderos, y ve si se pueden satisfacer las necesidades más apremiantes del pobre: el pan de cada día. DE ESTA MANERA, pronto se destruirá la Miseria Negra, que tanto degrada al hombre.*

*Éste no sólo es un modo de hacer justicia y caridad, sino también un gran medio de EDUCACIÓN CRISTIANA, pues hubo lugares en donde todo comprador, pobre o rico, dejaba un pan para el hermano necesitado. Así, los feligreses se sentirán más hermanos, y todos vivirán contentos, y dirán con más fe: "EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA DÁNOSLE HOY".*

*Aun las Parroquias más pobres podrían ensayar lo del PAN DE LA BONDAD, y verían el éxito maravilloso de la caridad cristiana. (29)*

## 8. EN LA ESCUELA DEL DEPORTE

En una entrevista mantenida con el Padre Germán Oberti, pocos días después del fallecimiento del Padre Luis Testa (30), un consecuente Exalumno Salesiano, el Sr. Juan López, Director Técnico del Seleccionado Uruguayo, Campeón Mundial de Fútbol en Maracaná (1950), atestigua en relación con el querido Maestro y Amigo:

“El Padre Testa llegó a atender cuatro generaciones de jóvenes (en el Oratorio Festivo de Talleres Don Bosco). Y fue un gran educador, porque comprendió que el deporte es un complemento del trabajo, del estudio y de la religión. Hecho con esmero, tiene influencia educativa no sólo en el cuerpo, sino también en la mente y en el carácter. La juventud busca en el deporte la paz y el sosiego.

“El Padre Testa fue el primero en hacer una olimpiada en el Uruguay. El mismo Presidente de la República, Don José Batlle y Ordóñez, lo ayudó.

“Yo anduve bastante en el deporte. Me tocó asumir responsabilidades muy grandes, estar al frente de delegaciones que viajaban al exterior. Y siempre traté de utilizar la doctrina que me había enseñado el Padre Testa.

“Tenía una sabiduría fantástica. Nos enseñaba a ser generosos con los hermanos, a pensar en el dolor de los otros, antes que en el nuestro. Era muy humano. Se fijaba mucho en los más pobres y los ayudaba. Nosotros éramos pobres.

“Él me eligió para que fuera Catequista después de los partidos de fútbol. Yo enseñaba algunas oraciones, son las mismas que me siguen acompañando hasta ahora, a mis 70 años.

“Si yo pudiera hablar a los jóvenes, les diría una frase que nos inculcaba el glorioso Padre Testa: **En cada uno de nosotros, al nacer, Dios puso un juez que no se equivoca: la conciencia.** Si hiciéramos un pacto con un juez y, cada vez que tuviéramos que resolver algo de trascendencia, consultáramos a este juez, nosotros no nos equivocaríamos nunca.(31)

“¡Qué lástima que yo no pueda expresar todo lo que me dice el corazón! Si hablara mi corazón, ¡cuántas cosas le diría!” (. . .)

## 9. LIBRE Y SERVIDOR DE TODOS

La ficha salesiana de Luis Testa (32), bajo el título “Cambios de Residencia”, registra, a partir de su Consagración Sacerdotal 28/1/1917), la siguiente trayectoria:

1918 - 1921 . . . Catequista, y Animador del Oratorio Festivo en Talleres Don Bosco (Montevideo).

1922 - 1925 . . . Catequista, Consejero, y Anima-

- dor del Oratorio Festivo en Talleres Don Bosco.
- 1925 - 1928 ... Catequista, y Animador del Oratorio Festivo en Talleres Don Bosco.
- 1929 - 1931 ... Animador del Oratorio Festivo en Talleres Don Bosco.
- 1931 - 1932 ... Vicepárroco de la Iglesia de María Auxiliadora en Talleres Don Bosco.
- 1933 - 1934 ... Párroco de "María Auxiliadora" en Talleres D. Bosco.
- 1935 - 1940 ... Párroco de "Nuestra Señora del Rosario" (Paysandú).
- 1941 - 1942 ... Director y Párroco de "Monseñor Lasagna" (Asunción, Paraguay).
- 1943 - 1948 ... Director y Párroco en Minas de Corrales (Dpto. de Rivera).
- 1949 - 1951 ... Director del Colegio "La Divina Providencia" de La Teja (Montevideo).
- 1952 - 1959 ... Párroco de "María Auxiliadora" en Talleres D. Bosco.
- 1960 - 1962 ... Director y Párroco de "San Pedro" (Buceo, Montevideo).
- 1963 - 1964 ... Director del Colegio Don Bosco (Paysandú).
- 1965 - 1968 ... Confesor en la Escuela Agrícola "Criado Pérez" de Paso de la Horqueta (Dpto. de Colonia).
- 1969 - 1976 ... Confesor en el Colegio Salesiano de Juan Lacaze (Dpto. de Colonia).

Fallece en Talleres Don Bosco (Sanatorio), el 28 de mayo de 1977, después de 68 años de vida religiosa y 60 de sacerdocio.

Esta serie de datos de archivo, por cierto expresiva, cobra particular significación a la luz de las referencias que siguen.

Cuenta el Padre Testa:

“En el año 1941, llegan a pasear unos Exalumnos paraguayos. El Padre Vaula, pensando en el viaje de vuelta, pregunta:

—“¿A quién mando a Asunción? (Necesitaba un Director-Párroco para “Monseñor Lasagna”).

“Yo había venido de Paysandú para los Ejercicios, y el Padre Inspector (Vaula) me encuentra en el Colegio Pío, y:

— “Nadie quiere ir al Paraguay —me dice—.

— “¡Ah, voy yo, si es por eso!

“Y me mandaron. Fui a Paysandú, me despedí telefónicamente del Obispo y del Intendente, y bajé a Montevideo a embarcarme al día siguiente para Asunción, pues se iban los Exalumnos y tenía que aprovechar el barco. Elizeire me preparó las valijas y las mandó en un vapor de carga”. (33)

.....

“Voy yo” es la jaculatoria salesiana, dice Don Alberto Caviglia, SDB. El Padre Testa la lleva siempre a flor de labios, porque vive de corazón su entrega vocacional en manos del Padre-Dios, a imitación del Divino Obediente.

En esta línea de disponibilidad reli-

giosa, al ser destinado a la Escuela Agrícola de Paso de la Horqueta en calidad de Confesor (de Salesianos, Novicios y Alumnos), también se presta para ser Maestro de la "Universidad", o sea, de los chiquitines de Jardinera y Preescolar. ¡A los 73 años!

Este Sacerdote anciano, que da clase como de joven; que asiste en el patio, regalando a niños y adolescentes la alegría de su presencia animadora; que en la misa vibra de entusiasmo cuando habla de la Eucaristía, de la Virgen o de Don Bosco; este viejo Servidor de Dios se traslada, semana a semana, a Juan Lacaze para confesar. Cuando pasa a residir establemente en dicha ciudad, hace el viaje al revés. Siempre anunciando el bien y la paz.

.....

Hombre admirable, de quien se ha pronunciado el encomio más deseable entre humanos: "Nunca lo hemos oído hablar mal de otros, sino buscar el lado bueno de las cosas" (34).

Luchador de la mejor laya, que, en el final de su carrera, nos recomienda: **Oración, Trabajo, Unión** (35).

Éste sí puede, en la celebración de su Diamantino Jubileo Sacerdotal, enaltecer, con todas las veras del alma, "al Dios que renueva la alegría de su juventud".

Éste sí ayuda al cristiano a comprender que nadie es tan libre como quien sigue de cerca a Jesucristo. Nadie tan servidor de todos como quien se hace capaz de poner la propia

voluntad en perfecta sintonía con el Divino Querer.

Éste sí —ya que es pobre de espíritu— puede apropiarse los sentimientos de aquella humilde oración:

*Señor:*

*Haz de mí lo que Tú quieras.*

*No pretendo regatear.*

*No impongo condición.*

*Ni intento ver adónde me llevas.*

*Seré, nada más, lo que Tú quieras.*

*Y no digo*

*que Te seguiré por todas partes,  
porque soy débil.*

*Pero me entrego a Ti,  
para que me lleves adonde quieras.*

## NOTAS

- (1) Francisco Testa y María Rosso, ambos italianos, fueron los progenitores de nuestro meritorio bosquejado.

(2)



Don Felipe Testa es el tercero en la serie de Maestros-Directores que tuvo la famosa Banda de los Talleres Don Bosco. “Fue al mismo tiempo el experto **Maestro** de Encuadernación y el hábil e incansable Gerente de los Talleres; mas para el público era por sobre todo y acaso exclusivamente el gran Director de la Banda de los Artesanitos de Don Bosco, banda imprescindible en toda

manifestación religiosa, patriótica o social de alguna importancia. La muerte sorprendió al óptimo Salesiano en el vigor de sus 50 años, al cabo de 29 de perseverancia en su vocación, en el ejercicio de una actividad que no conocía descanso, el 2 de setiembre de 1922". (Dr. José María Vidal, SDB.: "Púllulent de loco suo", págs. 32 — 33).

(3)



Guillermo Piani, nacido en Martinengo (Bérgamo, Italia) el 16 de setiembre de 1875, emite los Votos el 3/10/1891, y obtiene en la Universidad Gregoriana la láurea en Filosofía (25/7/1894).

Clérigo aún, llega a Montevideo (5/3/1896), donde es consagrado Sacerdote el 15 de mayo de 1898. Director y Maestro de Novicios en Las Piedras (1900-1905), y luego en el Manga (1905-1911). Inspector de México y América Central, desde 1912.

Consagrado Obispo el 14 de mayo de 1922, pasa como Delegado Apostólico a las Islas Filipinas (1922-1948). Aquí organiza la Jerarquía Eclesiástica doblando el número de las Diócesis, y promueve con incansable celo la vida cristiana del pueblo. Contemporáneamente, es enviado por dos veces a México en calidad de Visitador Apostólico. En efecto, al quedar interrumpidas las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Gobierno anticlerical del Presidente Calles, recibe el encargo de reanudarlas. No sólo consigue tal objeti-

vo, sino que además obtiene, de parte del Gobierno, la devolución de los Colegios Católicos que habían sido expropiados. A raíz de esta exitosa gestión, se le nombra Delegado Apostólico en México (1951).

Sin estar enfermo, advierte el peligro de muerte, llama a su Secretario y se hace administrar los sacramentos. Tiene una muerte santa y envidiable (27/9/1956).

Hombre según el Corazón de Dios, de profunda vida interior, Guillermo Piani ha sido un espíritu conciliador, un activo constructor de la paz, un Pastor que hizo ver en el ejercicio de la autoridad el rostro paternal de Dios. Muerto, aún nos habla desde la bondad y comprensión con que supo tejer su vida para ayudar a los hombres a ser comunión.

- (4) Cf. contenido de la entrevista Alonso-Testa en el periódico noticiero "EN FAMILIA", núm. 22.
- (5) Del Mensaje para la Jornada de Oración por las Vocaciones, 5 de mayo de 1979.—
- (6) Memorie Biografiche di Don Bosco 12,300. También: la Crónica de Don Julio Barberis, 12/8/1876.
- (7) Roger Schutz: "Vivir en el hoy de Dios", 1a. edición castellana, pág. 59. Editorial Estela, Barcelona (España). 1964.
- (8) Cf. 2 Corintios 6, 10.
- (9) De un cuaderno de Memorias, Colegio Pío, año 1948.
- (10) "EN FAMILIA", núm. 42, pág. 22.
- (11) Lugar citado.
- (12) "EN FAMILIA", núm. 43, pág. 17.

- (13) Mem. Biogr., di Don Bosco 9, 61.
- (14) Documentos del XX Capítulo General Especial Salesiano, núm. 275.
- (15) Cf. contenido de la entrevista Alonso-Testa en el periódico noticiero "EN FAMILIA", núm. 22.
- (16) "EN FAMILIA", núm. 43, pág. 17.
- (17) Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la Catequesis, n. 23.
- (18) Hablando de carnaval. En Minas de Corrales, el Padre Testa escribe las letras de las canciones para uso de las murgas. Al desfilar sus integrantes frente a la iglesia en la noche carnavalesca, ceremoniosamente significan su reconocimiento (al Párroco) con profundas reverencias . . .
- (19) Documentos del XX Capítulo General Especial Salesiano, núm. 290.
- (20) "EN FAMILIA", núm. 43, pág. 17.
- (21) Documentos del XX Capítulo General Especial Salesiano, núm. 592.
- (22) Una de las asambleas, dedicada a la Formación de las Madres, estudia los temas siguientes: —Dignidad del matrimonio cristiano. —El espíritu cristiano en el amor conyugal. —La mujer y el gobierno del hogar. —La emancipación de la mujer y el hogar. —Los grandes vicios de la educación. —El programa de Pío XI para la renovación de la familia. —La elección del esposo. /Disertante: Presbítero Martín H. Tasende. (Cf. "Las Bodas de Brillantes de la Obra Salesiana en el Uruguay", pág. 225).
- (23) Temario tratado: 1. Caracteres esenciales del matrimonio. 2. La esposa. 3. Dignidad de la madre. 4. Concepto cristiano de la natalidad. 5. Atentados contra la vida en el matrimonio.

6. Deberes y derechos de la madre. 7. Maternidad y sacerdocio. 8. La madre y la vocación. 9. La madre de un Santo. (Cf. "Las Bodas de Brillantes de la Obra Salesiana en el Uruguay", pág. 225).
- (24) La Comisión, presidida por el mismo Padre Testa, queda integrada por el Sr. Intendente, el Jefe de Policía, el Director de la Aduana y del Puerto, el Dr. Miguel Saralegui y Don Juan Hiriart.
- (25) "EN FAMILIA", núm. 34.
- (26) "Las Bodas de Brillantes", págs. 260 - 261.
- (27) Cf. contenido de la entrevista Alonso-Testa en el periódico noticiero "EN FAMILIA", núm. 22.
- (28) La fecha de publicación del folleto oscila, con toda probabilidad, entre 1954 y 1958.
- (29) Folleto citado, pág. 23.
- (30) "EN FAMILIA", núm. 43, pág. 18.
- (31) La conciencia es infalible al estimularnos a obrar según nuestro leal saber y entender (en este sentido, es siempre la voz de Dios); pero no es infalible en cada dictamen concreto (éste es obra nuestra). La experiencia, en efecto, nos dice que podemos equivocarnos. En este caso, el hombre no comete falta moral (=no peca) si obra conforme al dictamen de su conciencia; porque siempre ha de escuchar y seguir lealmente a su conciencia. Pero puede ser responsable de haber descuidado su formación o educación. De aquí se deduce la necesidad de formarse una conciencia recta. —¿Cómo? —Observando cómo obran los cristianos auténticos; consultando a personas de sano criterio; estudiando los grandes principios de la Moral.
- (32) Cf. Archivo de la Inspectoría Salesiana. Montevideo.

- (33) Cf. contenido de la entrevista Alonso-Testa en el periódico noticiero "EN FAMILIA", núm. 22.
- (34) Testimonio de Carlos Bajac, SDB.: "EN FAMILIA", núm 34.
- (35) Cf. contenido de la entrevista Alonso-Testa en el periódico noticiero "EN FAMILIA", núm. 22.



**FERNANDO FAGALDE**

1899 – 1970

**Salesiano Sacerdote**

Educador. Doctor en Derecho  
Civil y Eclesiástico.

Pastor de Almas. Asesor de Jóvenes  
y Hombres de Acción Católica.

Sindonólogo.

## 1. "EL SEÑOR ES MI FUERZA Y MI ROCA".

— "No; si ahora interrumpieras los estudios, alguien podría pensar que no te sientes con capacidad para seguir estudiando. Sigue como hasta ahora. Hasta que no seas Abogado, no te acepto".

Tal, la respuesta del Padre José Gamba al joven Fernando Fagalde, cuando allá por la década del 20 el mencionado estudiante de Derecho se presentaba al entonces Inspector Salesiano, para solicitar ser admitido como Aspirante en la Congregación de Don Bosco.

Se explica el prudente sentir y proceder del Superior salesiano frente al deseo del joven, cuyo planteamiento vocacional, a la verdad, tampoco extraña. Pues Fernando, aún antes de cumplir los 5 años, es llevado de la mano por aquel virtuoso Hermano Coadjutor, que fue Don Antonio Bruno, desde su casa (esq. NE. de 18 de Julio y Mauá) hasta el Colegio "Nuestra Señora del Rosario", en Paysandú (1).

Es de los catorce primeros alumnos que dan examen de Ingreso ante la comisión montevideana presidida por el Dr. Lapeyre, el 5 de enero de 1911, en el local del Instituto Sanducero (también sede de la Logia Masónica). De los catorce, ocho salen triunfantes y pasan a constituir el primer núcleo humano con que ha de contar el recordado Padre Luis Comoglio para lograr la habilitación del curso liceal completo (estructurado para seis años).

Terminan Quinto y Sexto de Secundaria sólo dos estudiantes: Fernando Fagalde y Miguel Saralegui. Nuestro hombre queda un año más en Paysandú, hasta 1917: sigue dando clase (había empezado a enseñar desde que cursaba Cuarto Liceal), ayuda en el Oratorio Festivo y se desempeña como presidente (el primero) de la Asociación Cervantes.

En 1918, se traslada a Montevideo para ingresar en la Facultad de Derecho, y pasa a alojarse como pensionista en los Talleres Don Bosco. Sigue compartiendo la vida de los Salesianos y, con gran entusiasmo, continúa dando clase en Primaria.

Sin descuidar en absoluto sus responsabilidades de estudiante universitario, en los días festivos dedica su tiempo y tesón al trabajo educativo con los muchachos del Oratorio, atendiendo los juegos, las clases de música y las brigadas de Exploradores.

Aludiendo a las rosadas ilusiones de tantas horas inocentes, escribe el Padre Sebastián Barreto: "Aún se recuerdan las charangas de pifanos, clarines y tambores, que resonaban todo el día en la barriada de "La Estanzuela" desde el año 18 al 24".

Así es como toda esa admirable trama de estudio y trabajo, entretejida generosamente en clima de familia, llega a cautivar talmente al joven bachiller, que no vacila en manifestar al Padre Gamba su voluntad de hacerse Salesiano.

Como lo dejamos consignado al comienzo de esta semblanza, la decidida respuesta del Inspector Salesiano troncha de momento

la tan acariaciada ilusión del joven Fernando. Éste —huelga decirlo— siente hondamente el impacto de la negativa, que, no obstante, lo espolea a seguir luchando por su ideal con invencible entereza. Y así, el 23 de diciembre de 1922, recién cumplidos los 22 años de edad, culmina brillantemente su carrera de Abogado, laureándose en Derecho Civil.

Cedemos, ahora, la pluma al ya citado Padre Barreto: “(Fagalde) sale presuroso del aula universitaria para asistir a mi ordenación sacerdotal que recibíamos, en la Catedral de Montevideo, con los Reverendos Elizalde, De Santiago, Montaldo, Correa, y otros ya fallecidos. Al abrazarnos, después de la ceremonia, me dice: —“Hemos terminado la carrera juntos. Ya soy Abogado, y tú eres Sacerdote. Ahora sí, espero que seremos Hermanos para siempre”.

Se presenta al Padre Gamba, y: —“Ya soy Abogado como Ud. quería —le dice—; ahora me va a recibir como Salesiano”.

Y el Padre Gamba, con la sonrisa bonachona de siempre:

—“Mira, chico: si te haces Salesiano ahora, van a decir que no tenías coraje para ser un buen Abogado. Tienes que empezar a ejercer y, cuando te hayas lucido, vamos a hablar”.

Ante la nueva dilatoria, el novel Doctor pronuncia otra vez su valiente “sí”, denso en sufrimiento, pero gigante y fuerte como su ideal de consagrarse a Cristo para servir a los hombres.

En su ciudad natal abre su bufete

de Abogado y, al poco tiempo, dada su brillante foja de estudios, le es ofrecido el Estudio Jurídico de la Compañía de Ferrocarriles. Su destacada gestión permite columbrar metas superiores en los estrados judiciales, renombre, porvenir asegurado . . . Sin embargo, luego de un año en el ejercicio de su profesión, de la docencia y del periodismo, mimado ya de la fortuna, el joven Abogado vuelve a insistir ante el Padre Gamba:

— “Ya cumplí con lo que me exigió para ser Salesiano. ¿Me recibe ahora?”

El venerable Sacerdote lo abraza emocionado, y confirma, esta vez sí, la inmovible decisión de aquel joven luchador:

— “Ahora, sí; vas a ser un gran Salesiano”.

Y el 30 de enero de 1924 recibe la sotana de manos del nuevo Inspector, Padre Ricardo Pittini, iniciando así el Noviciado bajo la sabia dirección del Padre Pedro Moreno.

.....

Fernando Fagalde no tiene, en definitiva, más que una fuerza: su fe (=su adhesión entrañable a Jesucristo). Y esta firme y gozosa fe no es solamente la roca en medio del arrenal, el escudo de su corazón y de su espíritu; es, sobre todo, el trampolín de su honda actitud de apóstol generoso en la entrega.

## 2. CARTA DEL SEÑOR ESCRITA CON EL ESPÍRITU DEL DIOS VIVIENTE.

Queremos, de entrada, poner en justo relieve estas circunstancias humanamente desfavorables en la historia de la admirable vocación de nuestro Hermano. Así centrada nuestra atención, podremos medir certeramente su estatura espiritual y desentrañar el sentido de su ejemplo. En efecto, la reiterada negativa del Padre Gamba nos permite comprobar que la vocación de Fernando Fagalde no se asienta sobre un cimiento de fracaso o frustración, ni puede atribuirse a evasión del mundo.

Estamos, a decir verdad, ante “una carta escrita por Cristo; una carta no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente” (2). Una carta, cuyo mensaje aleccionador hemos de asimilar recogidos en serena meditación.

Dicha carta se nos ocurre como un vibrante comentario al concepto bíblico-existencial de fe: “Tener fe es tener la completa seguridad de recibir lo que esperamos, y estar perfectamente convencidos de que algo que no vemos es la realidad” (3).

Pensamos también que Fernando Fagalde nos acerca, sin vanos alardes, a los clásicos ejemplos de la Biblia que elogia la fe de los elegidos: de Abraham, padre de los creyentes; de Moisés, caudillo del pueblo de Dios; de María, Madre de Jesús.

### 3. "CORRÍ POR EL CAMINO DE TUS MANDAMIENTOS, PUES TÚ DILATASTE MI CORAZÓN".

Pero, antes de seguir edificándonos con la meditación de esta carta viva, continuemos delineando, aunque más no sea someramente, la trayectoria religioso-sacerdotal de nuestro Hermano. Así, una vez proyectado el esquema de su disponibilidad religiosa, nos será dable arribar a una más cabal apreciación de su rica personalidad.

Emitidos los Votos Religiosos y luego de dos años de tirocinio práctico en la Casa de Noviciado (Manga), marcha, hacia fines de 1926, a Turín, para cumplir la etapa de su formación teológica en el Instituto Internacional de la Crocetta. Allí, el 6 de julio de 1930, es consagrado Sacerdote de Cristo por Monseñor Ernesto Coppo, Obispo salesiano, misionero en Australia.

En 1931, al ser aprobada su tesis sobre el privilegio de exención de los religiosos, consigue, en el Apolinar de Roma, el doctorado en Derecho Eclesiástico.

De regreso a la patria, se desempeña como Secretario Inspectorial hasta 1934, año en que el Padre Luis Vaula, nuevo Inspector, lo destina al Colegio Pío en calidad de Docente de los Estudiantes de Teología (entonces en Villa Colón).

Del 35 al 40, es Director del Colegio "San Isidro" de Las Piedras. Posteriormente, desarrolla su misión pastoral al frente de la Parroquia "María Auxiliadora" (Talleres Don

Bosco) hasta mediados de 1948, en que se le asigna la dirección del Colegio-Liceo "San Francisco de Sales" (Maturana), al ser nombrado el Padre Ángel Muzzolón Vicario Apostólico del Chaco Paraguayo.

A partir de 1951, la obediencia concentra en su persona la doble función de Director y Párroco de "San Pedro Apóstol" (Buceo, Montevideo), donde prolonga su apostolado por espacio de nueve años consecutivos.

Pasa la década del 60 en Talleres Don Bosco: en carácter de Párroco hasta 1965; como Vicario Inspectorial, y contemporáneamente Director de la Casa Inspectorial, hasta 1968.

En el 69, retorna a Maturana como Confesor y Docente. Será para terminar su carrera en este mundo, ya que el 5 de enero de 1970, a consecuencia de una sorpresiva embolia pulmonar, se le paraliza el corazón, cuyo palpitar se dilata para siempre junto a Dios. A los 70 años de edad y 39 1/2 de sacerdocio; de un sacerdocio acrisolado en la prueba y cimentado en la fe: fe en Dios, fe en el propio ideal, fe a toda prueba.

Claro que la sencillez y el aspecto desaliñado de nuestro hombre despistaban bastante la hondura de su vida interior. En efecto, quienes han convivido con el Padre Fagalde pueden certificar cómo, al rezar, mostraba en su actitud recogida la imagen del hombre que hoy todos pregonamos y exigimos, y que él fue: un auténtico, un evangélico.

Fe generosa, unión y sinceridad con

Dios, que nutrían otras fecundas florecencias: el sentido del diálogo y la caridad fraterna.

Era un estudioso, sabía mucho, predicaba según enfoques muy originales, enseñaba mañana y tarde; pero, lo que es realmente edificante, **sabía escuchar**. Al respecto, recogemos más adelante el expresivo testimonio de un joven, alumno suyo.

Muy prudente en los juicios, jamás ofendía ni desacreditaba a ningún Hermano.

Todo un compenetrado de Dios, un auténtico servidor de Cristo.

#### 4. “SIEMPRE SACERDOTE PARA ANUNCIAR, SEÑOR, TUS MARAVILLAS”.

Lo expresado, con ser importante, no lo define aún como sacerdote. ¿Qué clase de sacerdote —si es lícito expresarnos así— era, pues, el Padre Fagalde?

Era, siempre y en todas partes, el sacerdote-sacerdote, el testigo de Dios, el enviado de Jesucristo. No encaja en ninguna otra categoría, no tiene otras referencias que Jesucristo y la Iglesia que lo envían.

Para perfilar mejor la imagen de nuestro Hermano-Sacerdote, podemos aplicarle un párrafo esclarecedor del Padre Jacques Loew: “Antes de ser el sacerdote que hace la revolución o la antirrevolución, el sacerdote periodista, sabio, obrero, o lo que se quiera, tenemos que hacer que brille y se manifieste lo que es primordial y único en nuestra existencia: que so-

mos receptores de Dios, situados en la longitud de onda de Dios, y emisores en la banda teológica, no en la terrestre, aun estando presentes en este mundo" (4).

Ahora bien; ¿qué perfil caracteriza, primordialmente, el sacerdocio que Fagalde vivió según el espíritu de Cristo?

Se trata, a nuestro juicio, de un **ministerio acentuadamente profético**. Era el profeta de Dios, o sea, hablaba en nombre de Dios, confiado más en su poder que en la eficacia de las técnicas humanas. Sabía hablar del pesebre, de la Cruz, en particular de la Santa Síndone, a cuyo estudio científico se había dedicado con entusiasmo desde 1931 . . . Sabía decir la verdad en nombre de Cristo de una manera que no bloquease, sino que condujese a Él.

**Hombre de consejo**, dispensaba ampliamente el pan de su palabra iluminada como Asesor del Centro de Estudiantes Católicos y del Consejo Arquidiocesano de Hombres de Acción Católica (1945-1960), como Consiliario del Círculo Católico de Obreros, en la dirección espiritual de estudiantes y profesionales; poniendo, en fin, su ciencia jurídica al servicio de la Curia Arzobispal.

## 5. "ENSEÑARÉ A LOS HUMILDES TUS CAMINOS".

Paralelamente a su trabajo específico de Pastor-Profeta, desplegaba, como Salesiano, intensa labor educativa, pues siempre fue un apasionado de la docencia. Aún nos parece

sentirlo atropellar las palabras en la boca, vibrantes de inquietud cristiana.

Su trato comprensivo y amistoso le granjeaba las simpatías y el recuerdo cariñoso de sus alumnos. A manera de ejemplo, cabe consignar que, al tiempo de hallarse hospitalizado (a fines del 69) en el Sanatorio del Círculo, recibió la visita de un distinguido Exalumno suyo, el entonces Presidente de la República, Don Jorge Pacheco Areco.

Para nuestra fraterna edificación, transcribimos las enjundiosas palabras del joven estudiante de Derecho, José P. Pienovi, pronunciadas con ocasión del sepelio:

*“( . . . )Sabíamos que tú eras de los nuestros. De aquellos que la juventud defiende como suyos, porque son jóvenes también ellos. De los que tienen todavía un mundo por delante. De los que todavía no lo saben todo, no lo han escuchado todo, no lo han admirado todo. Somos muy jóvenes, pero no se nos ha escapado esta sublime cátedra tuya, muy superior a tu cátedra de Derecho: la cátedra de la vida, que es siempre nueva.*

*“Contigo nos sentíamos cómodos, como no nos sentimos con muchos de la generación que viene detrás de ti. Porque ese don no depende de los años, sino de la jerarquía del espíritu. Contigo se podía hablar. Con la seguridad de ser siempre atendidos, comprendidos.*

*“Sabíamos que no compartías muchas de nuestras estridencias juveniles, pero también sabíamos que tú habías llegado ya a la*

*sabiduría del que se ha adueñado del silencio . . .*

*"Tu silencio y la expresión de tu rostro nos decían mucho más que las palabras. Tanto, que a veces se nos ocurrió si no habrías hecho tuya, por el bien nuestro, aquella oración de William Pen: "Señor, ayúdanos a no desdeñar ni combatir aquello que no podemos comprender".*

## 6. "EL SEÑOR ES LA ALEGRÍA DE MI ROSTRO".

El Padre Fernando Fagalde, hijo de Don Fernando (uruguayo) y de Doña Joaquina Pérez (española), nació en Paysandú, el 10 de diciembre de 1899.

Esto quiere decir que, a pocos días de su fallecimiento, había cumplido su septuagésimo aniversario natalicio. Y, al parecer, había tomado "en serio" la celebración del evento, según se deduce de una colección de versos, encontrada en su escritorio, que él rotula graciosamente: "La Versión de los 70" (5).

Reproducimos parte de la "versada" de sus últimos días, en que se nos revela el frescor de su donaire, su palpitante vibración con la calle.

### Día Cuarto

Nota Bene. Los versos siguientes aluden a la curiosa eventualidad que en primera instancia motivó la negativa de acceso del señor Jorge Pacheco Areco al Sanatorio del Círculo.

En efecto, al no ser reconocido el Presidente por el personal de portería, en razón de sus gafas oscuras, debió ser acompañado por el Padre Ellis hasta la sala donde convalecía el viejo Maestro.

*Yo no lo pasé tan mal en el Círculo de Obreros,  
porque allí me atendieron con cariño y con  
esmero,*

*Por mi salud preguntaron muchísimos  
parroquianos,  
y hasta vino a visitarme un misterioso marciano.  
Mas, ligerito, el portero lo echó del corredor,  
y él se metió más ligero en su plato volador.*

*Tras la sotana de un cura,  
el muy listo se escondió,  
y con rápida premura  
hasta mi pieza llegó.*

*Este señor —pensé yo—  
se ha equivocado de pieza;  
se sacó los lentes negros,  
y me llevé una sorpresa.*

*Porque no tenía antenas,  
ni la galera de "Hijitus",  
sino que era nada menos  
que el Exalumno "Jorgitus".*

### Día Quinto

*Esto está que da asco,  
y uno en escombros se queda,  
porque no come churrasco  
por culpa de . . . doña Veda.*

*Y, si salís a la calle,  
te ponen manos en alto,  
y: "esto es un asalto";*

*o te aturde Nacional  
desde la una a las ocho,  
para venderte una rifa,  
para pagarle a Coccocho.*

*Estoy un poco atrasado  
y me estoy quedando a oscuras,  
pues yo no puedo entender  
esta moda de los curas.*

*Unos no llevan sotana,  
pues usan tan sólo el alba.  
Hasta los frailes se cortan  
cinco dedos de la barba,  
y las monjas se recortan  
dos deditos de la falda.  
De las muchachas no hablemos:  
la mitad, con minifalda.  
Y esta filosofía  
no la entiende ni Mafalda.*

### **Día Sexto**

*Ya hablé más de la cuenta,  
y hoy que cumplo los setenta  
me trajeron a Don Bosco  
a cantarme las cuarenta.*

*Entre las chicas de treinta  
y las damas de sesenta,  
hay muchachos de cuarenta  
y señores de cincuenta,  
y también algunos curas  
con algo más de la cuenta.*

*Pero yo soy la reliquia,  
con mis flamantes setenta.  
¡Cómo se pasó la vida,  
sin siquiera darme cuenta!*

## Día Séptimo

*Dejo este mundo traidor  
y este valle de dolor,  
y voy a probar fortuna,  
pues me nombró Monseñor  
Cura Párroco en la luna.*

### 7. ¡SEAMOS FIELES!

A veces hemos oído al Padre Fagalde exteriorizar su ansiedad e incertidumbre ante ciertas claudicaciones en la vida de nuestra Inspectoría. Él “se había jugado entero” por su vocación. Por eso, su vigoroso ejemplo sacude hoy nuestra inercia y alienta nuestra opción por Cristo.

El testimonio del entonces Rector Mayor, Don Luis Rícceri, al encomiar los méritos de Fagalde, viene a corroborar nuestro sentir:

“La Inspectoría, y con ella la Congregación, pierde en el Padre Fagalde a un gran Salesiano. Cuando lo conocí, con ocasión de la visita extraordinaria que hice a esa Inspectoría (6), me he dado cuenta del valor del hombre y del Sacerdote Salesiano. Me ha impresionado, sobre todo, su amable sencillez, su sabiduría y prudencia y, juntamente, su adhesión a la Congregación, dotes todas que se unían a una óptima cultura teológica y a un celo pastoral que se manifestaba en las más variadas formas. La estima que

gozaba aun fuera de la Congregación, era ciertamente fruto de toda esta "riqueza", que él ponía con suma naturalidad al servicio de la Iglesia y de la Congregación, por las almas. La pena por el gran vacío que él deja, se nos endulza por la viva esperanza de que su herencia sea no sólo recogida, sino valorizada y atesorada por las nuevas generaciones que se abren paso en la Inspectoría".

Hermanos: frente a la jubilosa ofrenda de fidelidad que significa la vida del Padre Fagalde, bendigamos al Padre, Dador de luces y carismas. Y reiteremos de corazón la plegaria del querido Hermano, Monseñor Andrés Ma. Rubio:

*"Señor,  
gracias por lo mucho que nos diste  
en tu Siervo, nuestro Hermano Fer-  
nando.  
Haz que su vida y su acción perduren  
en nuestra fidelidad cristiana, religiosa  
y sacerdotal.  
Por él y por todos los Sacerdotes  
que te han servido en santidad,  
te pedimos mandes a tu mies  
obreros evangélicos  
forjados según el Corazón de Cristo".*

Y que el Señor siga trabajando nuestra arcilla con sus paternas Manos, y su Sangre nos vista de resplandores para la Pascua eterna.

## NOTAS

- (1) En un cuaderno de Memorias, el Padre Hermán Horne reporta la siguiente anécdota que tiene como protagonista a Fagalde niño. Entre los del Diálogo para la Distribución de Premios de fin del Curso Lectivo 1904, estaba el chiquitín de 5 años, Fernando Fagalde, vestido con rico traje, hecho por su mamá. (Todos los niños lucían buenos trajes.) Fernandito, al ver aquel inmenso público, se echó a llorar y a decir: —“¡No voy! ¡No voy! ¡Tengo miedo!” Yo no sabía cómo componérmelas, pues, sin él, el diálogo no podía darse. Se me ocurre tomar el almohadón, lleno de lucientes medallas de premio, y le digo: —“Fernandito, si sales a escena, te doy las medallas que tú quieras”. Aún con lágrimas en las mejillas, soltó la risa y, pícaro, espetó: —“¡Engañé al Padre Horne! ¡Lo engañé! ¡Yo voy a representar!” Y se representó el diálogo, y fue muy aplaudido, no por lo que en sí valiera, sino por la gracia de los múltiples y pequeños actores y por el realce de las vestimentas.
- (2) 2 Corintos 3, 3.
- (3) Hebreos 11,1.
- (4) “Perfil del Apóstol de Hoy”, Conclusión. —Colección DIAKONIA, Temas de Teología Pastoral, núm. 12. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), España. 1966.
- (5) Propiamente, se conoce como “Versión de los Setenta” la traducción de la Biblia al

griego, hecha probablemente por setenta sabios judíos venidos de Jerusalén, a pedido del rey de Egipto, Tolomeo Filadelfio (tres siglos antes de Jesucristo).

(6) En el año 1961.



**ALFREDO FERNÁNDEZ**

1903 – 1975

**Salesiano Coadjutor**  
**Misionero, Educador**

241

## 1. RENUEVO CASTELLANO PARA LA FAMILIA SALESIANA

Alfredo, el tercero de los cuatro vástagos de Don Víctor Fernández y de Doña Faustina Gómez, ve la luz en Santander (España), el 15 de febrero de 1903.

Cursa estudios primarios entre los Salesianos de Santander y los Agustinos de Valladolid. En marzo de 1919, ingresa al Aspirantado de Santander, y el 25 de julio de 1920 comienza el Noviciado en Carabanchel. Al año, emite los Votos Religiosos, que corona en Baracaldo con la Profesión Perpetua, el 15 de noviembre de 1924.

Gracias a la acción del Espíritu, el joven profeso intuye que su sacerdocio bautismal, potenciado por la consagración religiosa, es una llamada al heroísmo. Aleccionado por las gestas de los misioneros, con cuyo testimonio se edifica en la lectura del Boletín Salesiano, parte hacia Uruguay para servir al Señor junto a los Salesianos que anuncian la liberación cristiana en tierra de misiones. Arriba a playas orientales el 8 de diciembre de 1925, decidido a aportar, bajo el amparo de la Inmaculada Virgen, toda la convicción de su fe, el celo de su corazón evangélico, la gracia de su torrentoso hablar, la pujanza de su cuerpo sano y robusto.

Pero, antes de seguir adentrándonos en la rica personalidad humana y apostólica de este Hermano evangelizador, vayamos a las fuentes salesianas para precisar la peculiaridad del Salesiano Coadjutor, o sea, cómo vive la vocación religioso-laical quien profesa en la

Congregación fundada por Don Bosco. Es un modo de hacer efectiva la calurosa exhortación de **Pablo VI**, que nos enseña:

“La vocación religiosa en la sociedad moderna, cubierta en vano con silenciosa reserva, se presenta a la mirada de todos como un episodio singularísimo de libertad, de audacia, de persuasión, de generosidad, de espiritualidad y, podemos decir, de fortaleza y de belleza . . . Decídselo vosotros a las almas ávidas de perfección y abiertas al idealismo evangélico con el cual resplandece aún nuestra juventud; decidles qué es una vocación religiosa a la cual la Iglesia le ofrece su severa, pero confortante palestra ascética y le abre los horizontes de las más embriagantes ascensiones del espíritu; decidles lo que vale una vida a la cual el amor en su expresión más pura y fuerte —el amor de Dios— inflige su delicioso tormento e infunde su alegría inextinguible” (1).

## 2. EL SALESIANO COADJUTOR

Es un cristiano que se alista en filas de Don Bosco para responder a una **vocación divina original**: la de vivir la **consagración religiosa laical al servicio de la misión salesiana**. Participa en todas las tareas educativas y pastorales salesianas no ligadas al ministerio sacerdotal. Vale decir: realiza, con la intensidad que proviene de su consagración específica y por mandato de la Iglesia (y no en nombre propio

como simple seglar), la misión de evangelización y de santificación no sacramental; desempeña su misión de caridad con mayor entrega, dentro de una Congregación que se dedica a la educación integral de los jóvenes particularmente necesitados; propone una visión cristiana del mundo del trabajo y educa a los jóvenes en la animación cristiana del trabajo y de los otros valores humanos.

En muchos sectores, el Salesiano Coadjutor tiene una función integrante e insustituible: el hecho de ser religioso laico le permite un peculiar modo de presencia y de acción, necesario para el logro de la misión común: “Tengo necesidad de ayudantes —decía Don Bosco a los Coadjutores—; hay cosas que ni los Sacerdotes ni los Clérigos pueden hacer, y las haréis vosotros”.

En este sentido afirma Don Pedro Ricaldone, 4o. Sucesor de Don Bosco: “Los hijos de San Juan Bosco tienen necesidad de protegerse, de complementarse, de proceder fraternalmente unidos en la actuación de las idénticas finalidades de su misión . . . Ellos no son elementos separados o divergentes, sino los herederos, los instrumentos, los ejecutores de un mismo divino programa”(2).

**Nota Bene.**— Para profundizar el argumento, recomendamos la Carta del Rector Mayor, Don Egidio Viganó, sobre “EL ELEMENTO LAICAL DE LA COMUNIDAD SALESIANA” (cf. Actas del Consejo Superior, Año LXI, núm. 298).

### 3. SE TRATA DEL AMOR

Alfredo Fernández se consagra al Señor en la flor de la vida: con 18 primaveras hace al Amor la ofrenda jubilosa del corazón y de la propia libertad. Sella su alianza religiosa con la renuncia al amor humano exclusivo, a la posesión egosísta de los bienes y al uso inmoderado de la libertad. Dios, que se complace en pedir más a los más generosos, abre la inteligencia y el corazón de su joven consagrado a una entrega aún más comprometedora. Y a los 22 años, para venir a incorporarse a la hueste de Salesianos que trabajan por el Reino en las misiones del Chaco Paraguayo, Alfredo deja patria y familia.

¿Qué sentido tiene este tipo de renunciaciones?

Dios exige frecuentemente la posesión de todo el hombre, y tiene derecho a ello: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí" (3).

En todo esto, sin embargo, no se trata de negar al mundo y renegar de él. El sacrificio y la renuncia no deben entenderse así en el cristianismo. SE TRATA, MÁS BIEN, DEL AMOR. Pero el amor no retrocede tampoco ante el sacrificio. El sacrificio es entrega por razón de un bien más excelso.

"Si un niño abandona sus juegos para correr al encuentro del padre que regresa a casa, ha renunciado a algo, ha dejado sus juguetes y "ofrecido un sacrificio". Pero este sacrificio no fue una carga pesada, sino un gozoso abandono por amor de algo mucho más grande, mucho más

hermoso. En este comportamiento infantil reconocemos la forma fundamental de todos los sacrificios morales, aun cuando alguna vez en la vida pueden ser sangrantemente penosos" (4).

**No es que a Dios le complazca precisamente lo que más le cuesta al hombre, como si se alegrase de que nos amarguemos la vida. Si así fuera, entonces el cristianismo sería realmente una carga pesada, como piensan algunos que no tienen una verdadera idea de Dios. "Dios, sin embargo, no quiere lo difícil, sino lo bueno; y lo quiere aun en el caso de que resulte difícil"** (5).

De modo que **Alfredo Fernández** (y quienes se conducen como él) **no renuncia a la vida, al amor, a la libertad.** Porque no puede renunciar a ser persona. Quiere, eso sí, elevar sus miras, potenciar su ideal, y **desde el ángulo de la fe decide vivir los auténticos valores con amor verdaderamente libre, es decir, colocado bajo la dirección del Espíritu, que hace al hombre apto para todas las misiones, incluso las más arduas y lejanas. Por eso, vive la alegría de una obediencia que forja su corazón religioso en el crisol de la verdadera libertad según Cristo.**

Y vive la vida de obediencia con toda la fuerza y la riqueza de su libertad puesta al servicio de los Hermanos, para descubrir y hacer juntos la Voluntad Divina. Con franqueza proverbial —sin compromisos ni mordazas ni "restricciones mentales"—, revestida de cierta congénita impulsividad. Con generosidad de enviado y estilo salesiano, como quien madura sus capacidades bautismales a ritmo pascual. Con perso-

nalísima convicción acerca de los valores humanos y cristianos, convicción que ilustra y profundiza mediante la lectura asidua y diversificada.

Cuando la voz de la obediencia lo manda cambiar de casa y/o función, invariablemente su corazón religioso responde con bíblica espontaneidad: "Aquí estoy, envíame" (6).

Es hombre de confianza, que no sabe de servilismo ni acomodados, porque ha sabido fiarse de Cristo y de Don Bosco. Es hombre libre, porque es capaz de obedecer con alegría y prontitud. Como para merecer escuchar la confortadora invitación del Señor: "¡Bien, servidor bueno y fiel!; . . . entra en el gozo de tu Señor" (7).

Con el amor crece también la intensidad y el mérito de la entrega. Por eso, cuando en su último viaje a la Madre Patria (a fines de 1971) los familiares le ruegan y encarecen quedarse en España, por él tan querida, reitera con su actitud el generoso "no" de la renuncia. En realidad, es la renovación de su fidelidad al "sí" de su corazón misionero, que no desea volver a tomar lo que ha dado libremente al Señor: el fruto maduro de su jubilosa ofrenda. Como hizo Don César Ghiringhello. Como hicieron tantos Salesianos de corazón misionero.

#### 4. MISIONERO DE CORAZÓN VALIENTE

Napegue, de 1926 a 1935: son las circunstancias que sitúan y fechan la acción apostólica del joven misionero en Paraguay. Nueve años de luchas y esperanzas, de cansancio

y evangélica pureza, de generosidad a toda prueba. “¡Cuántos trabajos! ¡Cuánta paciencia para hacer comprender la sublimidad de nuestra Religión a individuos de mentalidad escasa y grosera y que viven completamente materializados, sin contar que hay que exponer estas verdades en un idioma difícilísimo y de términos pobres!” Así escribe el vivaz apóstol en una crónica publicada en el Boletín Salesiano de 1929. Y agrega: “Los niños son los verdaderos apóstoles en sus familias y el brazo fuerte de que se sirve el misionero para ganar a los más viejos”.

En carta dirigida al Padre Nemesio Almonte, Salesiano paraguayo, el **Hermano Coadjutor Ildefonso Gómez** da testimonio del espíritu evangélicamente heroico de Don Alfredo, en los términos siguientes:

**“Junto con Monseñor Emilio Sosa, fue la piedra fundamental de la vida espiritual de los indios LENGUAS. El Hermano, después de de varios años con ellos, llegó a dominar su idioma, y lo hablaba como ellos. Más aún, es el autor de una GRAMÁTICA LENGUA. Y, ávido de repartir el pan de la doctrina, escribió un CATECISMO en la misma lengua, junto con un sinnúmero de opúsculos y apuntes.**

**“Trabajé junto al Hermano, y soy testigo de su gran amor a Cristo y a las almas, hasta el heroísmo. Aún hoy su recuerdo vive entre los indios.**

En este encuentro que acabo de tener con ellos, después de 46 años, me resultó emocionante oírles historias de aquellos tiempos. En lo personal, recordaban “lo que hizo el Hermano Gómez, el Misionero Niño”, como los viejos indios decían. Pero, dejando esto personal de lado, quiero referir un acontecimiento sencillo, aunque lleno de fe y heroísmo, protagonizado por el Hermano Fernández, y que los indios van trasmitiéndose como santa tradición, de una generación a otra. “Se está muriendo el indiecito niño ELISEO. Don Alfredo no le deja un instante, ni de día ni de noche. El niño le dice:

— “Esta noche me van a hacer la brujería que acostumbran y que terminará por matarme”.

— “No te harán nada —le contesta el Hermano—; piensa en tu alma . . . Bueno, hacemos la Comunión Espiritual, y todo arreglado”.

“Cuando los indios sintieron lo de la “Comunión Espiritual”, no comprendiendo el sentido por su ignorancia, querían decapitarlo. Entonces, deja ver el Hermano su espíritu evangélico cien por cien, capaz de dar la vida, si es necesario, y:

— “Sí, aprieta —le dice al indio que ya lo tenía aferrado por el cuello—; pero tu hijo se salvará”.

“El padre del indiecito, sorprendido por la entereza del Hermano, lo suelta, y tira al suelo el puñal.

“Así eran los Salesianos de la Misión de Napegue:

HÉROES en toda la extensión de la palabra. ¡Cuántos recuerdos edificantes, que demuestran el ánimo de esos apóstoles inquietos por el Reino de Cristo, del Cristo que sigue dando la vida por sus amigos (8).

“Hermano Fernández: Tu alma grande de Misionero está presente en Napegue. **Tu palabra y tu ejemplo siguen siendo catequesis entre los indios.** También has quedado grabado en mi corazón; y con la misma confianza que me inspirabas cuando trabajabas por la fe, convencido de que gozas ya del premio de los justos, te pido que ruegues por Napegue y por mí, tu compañero de misión” (9).

## 5. EDUCANDO A LO DON BOSCO

De regreso de la misión en tierra guaraní, cuyo clima no le sienta bien, desarrolla proficua labor pedagógica: en Talleres Don Bosco, en calidad de Asistente y Maestro de Ingreso, de 1936 a 1953; allí mismo, de 1954 a 1958, colabora en la Secretaría de Cooperadores y en el Economato Inspectorial, dictando contemporáneamente clase de Sociología a los artesanos; en el Colegio San Miguel (Montevideo) como Ecónomo, Maestro y Músico, durante el año 1959; en el Colegio-Liceo San Francisco de Sales (Maturana), como Asistente y Maestro,

de 1960 a 1974, excepto el bienio 1967-1968 que pasa en el Colegio San Juan Bautista de Sayago actuando en carácter de Consejero Escolástico.

Es muy afecto a la lectura de libros, revistas y periódicos formativos. Gracias a esta enriquecedora pasión, Don Alfredo mantiene un espíritu crítico, abierto y ampliamente comprensivo. Por lo mismo, no se deja despistar cuando, en tiempo de efervescencia política, algunos pretenden desmerecer o invalidar la gestión de ciertos Hermanos con rótulos de connotación partidaria. Comprende que a un Salesiano se le ha de ver desde una óptica de fe: o es fiel al Evangelio de Jesucristo, o no lo es. Por lo demás, quien sistemáticamente clasifica a sus semejantes según categorías de partidismo político, denota cierta obsesión en tal sentido y reconoce implícitamente que la política es valor, si no supremo en línea de principios, al menos prácticamente determinante cuando se consideran las actitudes y actuaciones de un religioso e, incluso, de un cristiano comprometido. El sacerdote católico, —recordémoslo de paso—, si de veras se ha desposado con la Verdad y quiere ser fiel a Jesucristo y mantenerse con las manos libres en el ejercicio de su sagrado ministerio, no puede canonizar ningún régimen o partido político. Porque todo régimen o partido político necesita redención, necesita ser interpelado por la palabra de Dios, dada la carga de pecado (egoísmo, envidia, ambición, sed de dominio . . .) inherente a toda agrupación humana.

Nuestro Hermano es, proverbialmente, EL MAESTRO FERNÁNDEZ, competente y eficaz, que en años históricos presenta al Examen de Ingreso 72 alumnos, y salvan 75. EL

MAESTRO FERNANDEZ, cuya probada sapiencia hace proferir a sus Exalumnos testimonios tan significativos como éste: “Lo que me ha impresionado mejor en Sexto Año es que el Maestro Fernández supiera tantas cosas sobre nuestra vida”. EL MAESTRO FERNÁNDEZ, que con suave firmeza sabe exigir el cumplimiento responsable del deber, y animar las fiestas de la Casa Salesiana con poesías, diálogos y sainetes de circunstancias, salpicando de humor las referencias a la vida colegial (10). EL MAESTRO FERNÁNDEZ, que no deja pasar la jornada escolar sin nutrir la fe y el corazón de sus alumnos con la oportuna palabra formativa; porque es fiel a la idea pedagógica de Don Bosco. En efecto, el Santo Fundador de la Familia Salesiana amonesta al Docente para que en la escuela dé verdadero testimonio de Cristo:

*“Recuerden los maestros que la escuela es un medio para hacer el bien. Ellos son como párrocos en su parroquia, misioneros en el campo de trabajo. Por tanto, de vez en cuando deben hacer resaltar las verdades cristianas, hablar de los deberes para con Dios, de los sacramentos, de la devoción a la Virgen; en suma, sus lecciones sean cristianas, y sean francos y amables al exhortar a los alumnos a ser buenos cristianos. Éste es el gran secreto para atraerse la juventud y granjearse toda su confianza. Quien tiene vergüenza de exhortar a la piedad, es indigno de ser maestro, y los jóvenes lo despreciarán, y él no conseguirá sino dañar los corazones que la Providencia le ha confiado” (11)*

La sentida alocución de circunstan-

cias, pronunciada durante el sepelio por un liceal de Maturana en nombre de los Exalumnos de Don Alfredo, confirma la imagen del apreciado Salesiano educador que acabamos de esbozar. Por ello, la consignamos a renglón seguido.

*“Querido Hermano Fernández:*

*“Hoy nos toca a nosotros, sus Exalumnos, despedirle en su partida a la Patria definitiva. Antes de decirle adiós por última vez, queremos agradecerle el trabajo callado y desinteresado con el que toda su vida enalteció la educación de los niños del Uruguay.*

*“Queremos decirle “¡Muchas Gracias!” por los trece años que pasó en el Colegio de Maturana enseñándonos Matemáticas y Geografía en el curso de Ingreso, sin omitir su sabio consejo religioso que reflejaba su amor a Don Bosco.*

*“Nunca podremos olvidar su paternal presencia entre nosotros, su ejemplo sacrificado de educador salesiano, cuya mayor alegría era estar entre los alumnos y trabajar por su bien con bríos de consagrado.*

*“Conocíamos poco de su vida como Misionero en el Chaco Paraguayo, de sus años de Maestro en los Talleres Don Bosco, en San Miguel y en Sayago; pero sabemos que en todo puso su gran amor a Cristo, a quien siguió fielmente dejándolo todo por servirle mejor.*

*“Admiramos su amor al Uruguay, su segunda patria, a la que volvió hace tres años, luego de su fugaz viaje a la Madre Patria, a pesar de su edad y del insistente pedido de sus familiares de quedarse cerca de ellos en España.*

*“Hoy elevamos nuestra oración al Señor, por intercesión de María Auxiliadora, para que le recompense por su fidelidad y amor a la vocación de religioso y educador. “¡Que su ejemplo viva y florezca en nuestro corazón!”*

## 6. COMO ROSA CORTADA

Nos llega al alma la noticia de la repentina y violenta desaparición física de Don Alfredo Fernández. El 22 de mayo de 1975, a media mañana, un peón (que luego avisa al Padre Melián) lo encuentra, en un descanso de escalera de la Escuela Agrícola Jackson, exánime, con el cráneo destrozado, yaciente en impresionante charco de sangre. Presumiblemente, el fatal traspie del Hermano se verifica antes de la aurora, al disponerse a participar de las prácticas comunitarias de piedad en planta baja.

A los 72 años de edad, desbordante aún de vitalidad y capacidad de trabajo, a tres meses y días de estar en la Escuela Agrícola Jackson dedicado al árido quehacer económico, cae como la rosa que la mano del jardinero corta del rosal. ¿No suena esto a arbitrario e irónico?

Reflexionemos con mentalidad cristiana.

La muerte es el instante, y ciertamente el único, en que nos podemos entregar totalmente a Dios de una manera irrevocable y para siempre, o negarlo totalmente. Cosa que no es posible en esta vida, pues incluso la promesa más solemne que hayamos podido hacer a Dios es pasajera, mudable, puede ser revocada. Esto se acaba con la muerte; esta inestabilidad interna de todos nuestros propósitos o actitudes de la

voluntad ya no se dará más: el hombre, después de la muerte, conservará frente a Dios la actitud fundamental que tenga en el momento de morir. Esto quiere decir que, al llegar la muerte, termina la posibilidad de determinarse a favor de Dios o en contra de El. Ésta es la enseñanza de la Biblia. Y aunque, prescindiendo de la voluntad salvífica de Dios, la Biblia tampoco nos da ninguna razón que nos pueda hacer comprensible tal disposición (que el hombre debe morir), sin embargo, a la luz de estas reflexiones, aquella quizá no nos parezca puramente arbitraria, sino completamente lógica.

El morir subitáneo y violento del querido Hermano Alfredo no significa “despedida cruel”, sino por el contrario “vuelta al hogar” (12); no cambia su permanente voluntad de luchar con Cristo a favor de El, sino más bien confirma irrevocablemente la libre entrega de quien con su vida y actitudes coherentes había cantado siempre con entusiasmo (es decir, con Dios adentro): “Señor, tú eres mi herencia y mi copa; mi suerte está en tu mano” (13).

## 7. PUNTUAL A LA PASCUA

Así llega Don Alfredo a la eternidad: acelerando el paso (= la pascua) de su amor, de su incondicional entrega. Llega puntualmente, no ya para cumplir la media hora de oración contemplativa, sino para vivir contemplando el inefable misterio de la Pascua eterna. Pascua de inquebrantable comunión, infinitamente más esplendorosa que aquella mañana dominical de la Asunción de 1971, en que más de cinco mil almas coronaban de eucarística alegría el patio

de Maturana celebrando el Áureo Jubileo Religioso del Hermano Fernández. El mismo que más de una vez hubo de comprobar: "Nos hace falta estar más de rodillas". Ahora y para siempre, adora y agradece y canta al Amor de los amores.

Pulcro, minucioso, puntual en llevar crónicas y balances, ya nada lo puede separar de Quien tiene el libro de la vida y premia con creces a todo el que sirve amor a los pequeños. Porque el Señor es Padre Único, Descanso cabal del bizarro testigo que ha sabido poetizar vida y libertad con el salmo de la confiada entrega:

*"Desde que mi voluntad  
está a la vuestra rendida,  
conozco yo la medida  
de la mejor libertad.  
Venid, Señor, y tomad  
las riendas de mi albedrío;  
de vuestra mano me fío  
y a vuestra mano me entrego;  
que es poco lo que me niego,  
si yo soy vuestro y vos mío". (14)*

## NOTAS

- (1) Este fragmento —sin indicación de la procedencia del texto— consta en el programa de homenajes (cuarta página), con que Maturana celebra los 50 años de Vida Religiosa de Don Alfredo Fernández (13, 14 y 15 de agosto de 1971).
- (2) Cf. Constituciones Salesianas, art. 37:

también: Documentos del XX Capítulo General Especial, núm. 148 y 149.

- (3) Mateo 10, 37; Lucas 14, 26.
- (4) Klemens Tilmann: Das geistliche Gespräch.
- (5) Obra citada.
- (6) Isasías 6, 8.
- (7) Mateo 25, 21.
- (8) Aquí hace al caso la estimulante palabra de Pablo VI: "Nuestro cristianismo debe ser fuerte. Debe ser capaz de testimoniar que la fe, para la que vive, es una razón de ser superior a la vida misma que lo profesa. Más aún, nuestro cristianismo debe ser tal, que sepa sacar motivos de nueva fuerza moral de los males inferiores que afligen a nuestra humanidad. Nuestro cristianismo debe ser una palestra de resistencia y de fortaleza". (Catequesis, 18/6/1975).
- (9) La carta está fechada el 3 de mayo de 1979; cf. "EN FAMILIA", núm. 61.
- (10) Transcribimos, a manera de ejemplo, la poesía con que el Hermano adhiere A LOS TALLERES DON BOSCO EN SUS BODAS DE DIAMANTE (Revista conmemorativa, año 1953). Son versos sencillos, límpidos, rebosantes de calidez hogareña.

1. Expanden sus notas  
las cuerdas del arpa:  
trinos de jilguero,  
clarines de plata;  
sonrisas de niños,  
cantos y plegarias.

2. Un campo era inculto,  
hoy es templo y aula;  
el prado cubierto  
de ortigas y zarzas  
hoy forja y cincela,  
estudia y trabaja.

3. Son ya doce lustros  
de mies salesiana,  
de siembra constante,  
de sudor y lágrimas:  
granando semillas,  
creciendo las plantas . . .
4. En bello concierto  
de dulce armonía,  
Colegio bendito,  
un himno te cantan  
el yunque y martillo,  
el torno y la fragua.
5. Coros polifónicos,  
conciertos de banda,  
gimnasia y deporte:  
niñez pura y sana  
que avanza serena  
por Dios y la Patria.
6. Talleres y clases  
abroquelan, plasman  
al hijo del pueblo,  
y su luz irradian  
disipando sombras  
y abriendo esperanzas.
7. Suave olor de Cristo  
tus muros exhalan;  
oración, trabajo,  
blusas y sotanas . . .  
Don Bosco es el Padre  
que a todos hermana.
8. En vida hogareña  
el tronco y las ramas  
se nutren y viven  
de la misma savia:  
Pan de Eucaristía,  
Devoción Mariana.
9. ¡Bodas de Diamante!  
¡Fecunda jornada!  
¡Cuántos Salesianos,  
en ruda batalla,  
su cuerpo agostaron  
salvando las almas! . . .
10. ¡Qué bella cosecha!  
(laureles y palmas)  
Son legión de niños  
con la estola blanca,  
jóvenes viriles  
y ancianos con canas.  
  
¡Bodas de Diamante!  
¡Fecunda jornada!

Montevideo, 24 de setiembre de 1953

- (11) Memorie Biografiche 10, 1018—1019.  
(12) Filipenses 1, 23; 2 Timoteo 4,6.  
(13) Salmo 15, 5.  
(14) Común de Santos Varones, Himno de  
Laudes en la edición española.

## EL SEÑOR ES NUESTRA HERENCIA

Como Cristo,  
el Amigo de Dios por antonomasia,  
resucitarán sus miembros,  
que, sepultados en su muerte  
mediante el bautismo,  
comparten su resurrección  
ya ahora, germinalmente,  
por una vida nueva según el Espíritu,  
y al fin de los tiempos  
en forma total y definitiva.

- 1. Protégeme, Dios mío,  
que me refugio en ti;  
yo te digo: "Tú eres, Señor, mi único bien".*
- 2. Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.  
Muchos van tras los ídolos que abundan;  
pero yo jamás haré libaciones ante ellos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.*
- 3. Señor, tú eres mi herencia y mi copa;  
mi suerte está en tu mano;  
me ha tocado la parcela más hermosa,  
me encanta mi heredad.*
- 4. Te bendigo, Señor, pues me aconsejas;  
hasta de noche me hablas internamente;  
quiero vivir siempre en tu presencia;  
contigo a mi lado, no vacilo.*
- 5. Por eso mi corazón se alegra,  
y mi cuerpo descansará en seguro;  
porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás que tu amigo se corrompa.*



Comisión del papel  
Edición amparada al  
art. 79 - Ley 13.349

**EDICION EXTRACOMERCIAL**

713

